

**Identidades de los inmigrantes en la ciudad de Medellín entre 1950 y 1970: estudio a través
de las novelas *Tuyo es mi corazón* y *La noche de su desvelo*.**

Laura Pino Rodríguez

Universidad de Antioquia
Facultad Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín
2015

Identidades de los inmigrantes en la ciudad de Medellín entre 1950 y 1970: estudio a través de las novelas *Tuyo es mi corazón* y *La noche de su desvelo*.

Laura Pino Rodríguez

Monografía para optar el título de antropóloga

Asesor Sneider Rojas Mora

Universidad de Antioquia
Facultad Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín

2015

Contenido

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	5
Capítulo 1: Antropología y literatura.	11
Relaciones de la antropología y literatura.....	11
El antropólogo como autor.....	17
El escritor antropólogo.....	21
La Etnoliteratura o la literatura como fuente de investigación en antropología.....	28
El rescate de la tradición oral, un tipo de Etnoliteratura.	28
La Etnoliteratura de Manuel de la Fuente Lombo.....	31
Capítulo 2: Historia de la literatura de la ciudad de Medellín: siglo XX.....	38
Capítulo 3: Historia de Medellín 1950-1970.....	62
Formación de la ciudad.....	62
Formación de la periferia.....	66
Aranjuez.	74
Castilla.....	78
Masificación.....	83
Los inmigrantes de la ciudad.....	89
Capítulo 4: Territorio e identidad de los inmigrantes en las novelas <i>La noche de su desvelo</i> y <i>Tuyo es mi corazón</i>	92
Espacio, territorio y territorialidades.....	93

	Pág.
Identidad.....	105
Vida cotidiana y ocio.....	123
Trabajo.....	133
Alimentación.....	137
Creencias religiosas.....	139
Educación y juventud.....	142
Conformación de la familia.....	145
CONCLUSIONES.....	152
REFERENCIAS LITERARIAS.....	156
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	156

Introducción

La presente investigación se ocupa del tema de la inmigración en Medellín durante el período comprendido entre 1950 y 1970, tiempo durante el cual se presentan oleadas de inmigración desde los campos antioqueños hacia la capital, Medellín, con el propósito de mejorar la calidad de sus vidas, pero sobre todo debido al desplazamiento provocado por la violencia bipartidista que se presenta en dicho momento del siglo XX. No obstante, existen otras razones como el proceso de industrialización del país, la búsqueda de oportunidades laborales y de educación, así como los deseos expresos en muchas personas por lo que consideraban mejorar sus condiciones de vida.

Este período ha sido registrado con lujo de detalles por la Historia oficial y también por la historia comprometida con los estudios críticos que desde diferentes perspectivas se han acercado a observar las causas y consecuencias de dicho desplazamiento (*véase* Martín, 2012; Melo, 1996, entre otros). No obstante, no es la única fuente para conocer dicho momento del país, de la región y de la ciudad, ya que existen otras como la literatura, en las cuales mediante los relatos de personajes ficticios describen la ciudad de mitad de siglo, sus vidas, sus costumbres y también la cotidianidad. Relatos que están alimentados tanto por las experiencias vivenciales de los propios escritores, como de recolección de información de la tradición oral.

En este sentido, si se considera que el desplazamiento del campo a la ciudad producto de la violencia, registrado por los medios que ya mencionamos, es evidente que no solo en la estructura de la ciudad, sino que dichos movimientos también influyen en las mentalidades de los recién llegados y por lo tanto se construyen nuevos órdenes en la manifestación de la estructura social tales como la identidad e hibridación cultural (véase Canclini, 1992) que son susceptibles de ser

investigados antropológicamente, independientemente de las fuentes a las que se recurra. Es evidente que los procesos dados desde la misma conformación de la ciudad hasta el presente, son complejos.

Como lo observaremos a lo largo de la presente investigación, el proceso de inmigración en la expansión de la ciudad no es sencillo y requirió de estrategias de planeación, que no siempre fueron oficiales y que por el contrario, en muchas oportunidades respondieron a las dinámicas propias de la inmigración, generando nuevas identidades que fueron emergiendo en la expansión: identidades originarias de los lugares donde provienen los inmigrantes y las identidades que ofrece una ciudad, se mezclaron y configuraron nuevas maneras de representarse en el nuevo espacio, y construyendo el territorio. De ésta manera, cuando las personas llegan de los campos a la ciudad de Medellín, ésta no siempre los recibe con brazos abiertos, generando una relación violenta en la transformación y una construcción de identidad que termina siendo de fácil asimilación para los diferentes miembros de los grupos familiares, siendo los viejos los que suelen mantener la tradición de su lugar de origen y los jóvenes como innovadores, se alejan de lo tradicional y se acercan a lo nuevo que se ofrece por el mundo de la ciudad.

El tema de la identidad ha sido trabajado desde las ciencias sociales, particularmente desde la antropología, y ha sido objeto de debates respecto a la importancia de considerar este término en las relaciones sociales y como forma de caracterizar las sociedades. En la presente investigación, es una categoría de análisis fundamental en la medida que el sujeto inmigrante trae consigo todo un sistema de significados, símbolos y representaciones que emergen desde su territorio- en este caso rural- y en el momento de llegar a la urbe, este esquema cultural se va transformando gradualmente cuando estos sujetos o colectivos se insertan en las dinámicas de la ciudad, es decir, la vida cotidiana: trabajo, estudio, vida pública, vivienda, entre muchas otras.

El debate de las etnografías y los sujetos u objetos a etnografiar es un debate contemporáneo que converge desde las maneras de presentar las etnografías a los sujetos de estudio. En este sentido, la literatura se abre espacio en la investigación antropológica pasando de ser una fuente secundaria o terciaria a ser una fuente primaria y principal. La literatura a pesar de su carácter ficcional, tiene elementos o componentes de la realidad que hacen parte del contexto social del autor, contexto que el autor quiere referenciar en su narración creativa a través de personajes imaginados y situaciones reales. Sin importarnos las razones por las cuales el autor crea su ficción en un contexto real, en sí la obra lo que cobra relevancia son los personajes nuestra fuente de información.

En este sentido la presente investigación gira alrededor de varios interrogantes: ¿es la literatura una fuente etnográfica en donde se puedan vislumbrar procesos identitarios en las sociedades?, ¿es posible observar una transformación en la identidad de comunidades inmigrantes en la ciudad de Medellín en las fuentes literarias?, ¿qué tipo de dinámicas propician la hibridación de las identidades de los inmigrantes o su adaptación a las identidades en el contexto urbano de mitad del siglo XX?, ¿se reflejan en las novelas cambios generacionales identitarios influenciados por el contexto urbano? ¿cuáles son los aspectos de la vida social y cotidiana que reflejan las identidades de los inmigrantes? Los anteriores interrogantes se agrupan en un objetivo de investigación que consiste en: analizar los aspectos que proyectan la identidad de los inmigrantes que se instauran en dos barrios del norte de la ciudad durante los años 1950 a 1970 a través de dos novelas urbanas: *La noche de su desvelo* de Helí Ramírez que relata las formas de vivir de los habitantes del barrio Castilla y *Tuyo es mi corazón* de Juan José Hoyos que relata la vida de los habitantes del barrio Aranjuez.

La metodología utilizada para lograr dicho objetivo consistió en la lectura de las novelas mencionadas anteriormente para identificar aspectos narrativos sobre la vida cotidiana de los inmigrantes o los habitantes de los barrios que entrevieran identidades tanto individuales como colectivas para determinar las transformaciones que los personajes tuvieron al tener contacto con la ciudad entre 1950 y 1970. En la lectura se descubrieron categorías que incluyen diferentes aspectos desde la conformación de la familia a componentes de la vida cotidiana ya sea pública o privada y aspectos rituales y culturales y que pudieron apoyar el análisis de las novelas; estas categorías se redujeron a seis: vida cotidiana, conformación de la familia, creencias religiosas, educación y juventud, alimentación y trabajo.

Estas categorías se crean con la finalidad de entrever a través de esos componentes socio-culturales las múltiples identidades que se generan entre las significaciones los inmigrantes de su lugar de origen y las nuevas significaciones que emergen cuando se instauran en la ciudad.

Los resultados de la investigación, se presentan en de este documento dividido en cuatro capítulos, así: el primer capítulo, en el que se presentarán las relaciones entre la antropología y la literatura. Las relaciones que se pudieron discernir fueron tres: el antropólogo como escritor, el escritor como antropólogo y la etnoliteratura en dos acepciones como métodos para el análisis de las obras literarias y expresiones orales.

El antropólogo escritor es un debate contemporáneo que arguye la importancia de la escritura a la hora de presentar una investigación etnográfica, en la que debe aparecer objetividad pero al mismo tiempo un sello personal en el estilo. En la relación del escritor como antropólogo vemos como los autores de diferentes lugares y épocas han hecho una etnografía de los paisajes y hechos históricos para recrearlos en un texto de ficción. Estos tipos de textos contienen un valor cultural

pues, el escritor puede llegar a entrever muchos de los temas que como antropólogos nos ha interesado.

Y la última parte se refiere a la oralitura o etnoliteratura de las fuentes orales como una forma de acercarnos antropológicamente a las narraciones y mitos que no han sido escritos pero que su valor radica en el mantenimiento de la tradición oral a través de las generaciones; y por último la acepción de la etnoliteratura que nos interesa que está enmarcada en la importancia de las literaturas para desentrañar las vidas de los grupos humanos a través de una narrativa que aunque de ficción, trae consigo apartes de la realidad no sólo del autor sino de la sociedad en la que está inmerso.

En el segundo capítulo, se abre el panorama de la literatura medellinense desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX y la introducción a las dos novelas objeto de estudio: *La noche de su desvelo* y *Tuyo es mi corazón*. Aquí, la novela se expone como parte de un proceso social en donde las artes y las expresiones de la cultura no escapan de las problemáticas y los cambios de la sociedad; es entonces, como en la época que concierne la investigación la literatura también hace una crítica o una proyección a todo el tema de inmigración y la masificación de la ciudad de Medellín.

En el tercer capítulo, se hace una contextualización de Medellín en mitad del siglo XX, específicamente en el tema de la inmigración y todos los procesos que desencadena este suceso en la ciudad. La ciudad para esta época se expande y comienzan a constituirse los barrios de la ciudad, y emerge una planeación de la ciudad muy diferente a la pensada; la ciudad, además empieza masificarse y a concebir en su seno multiplicidad de identidades que vienen desde afuera.

En este apartado también se expone la historia de la conformación de los barrios de la ciudad, específicamente Aranjuez y Castilla que son los territorios temáticos de las novelas que se trabajan.

El cuarto capítulo trata dos temas: el espacio y el territorio, y la identidad. Estos conceptos son esenciales para explicar cómo se constituye la identidad de los barrios Aranjuez y Castilla y cómo se reflejan en las novelas. En el apartado de identidad se expone cómo la identidad atañe tanto a individuos como a colectivos o grupos sociales. En este sentido, la identidad o múltiples identidades como argumenta Eduardo Restrepo (2007) tienen sus orígenes en los diferentes grupos sociales pero no son estáticas y se van transformando en la medida en que el tiempo y los acontecimientos van configurando las relaciones, las significaciones y las ideas.

Finalmente las conclusiones en las que sistematiza la información registrada a lo largo de la investigación, considerando el objetivo general de investigación. En este apartado se hacen consideraciones generales sobre la importancia de la literatura como fuente primaria, del escritor como un narrador de realidades sociales considerables para el qué hacer antropológico y las consideraciones acerca lo que se halló en las novelas.

Capítulo 1

Antropología y literatura

Relaciones de la antropología y literatura

La antropología y la literatura son disciplinas del área de las humanidades que durante mucho tiempo han tenido una estrecha relación. La antropología comienza a desarrollarse como disciplina durante el siglo XIX construyendo sus bases teóricas y metodológicas para estudiar las sociedades primitivas al servicio del colonialismo imperante; por su parte la literatura empieza su camino como disciplina a partir del siglo XX igualmente permeada por los postulados científicos positivistas. Esto se verá reflejado en las corrientes literarias que emergen durante la época:

La literatura, por su parte, vio afianzada la determinación de su campo a través de las diversas corrientes de la teoría literaria que comenzaron a cobrar fuerza a principios del siglo XX. Al igual que ocurrió con la antropología, la literatura se vio permeada por el método científico como una forma de legitimación (Ferreira & Arévalo, 2013, p.18)

Para algunos autores la antropología se remonta hacia el siglo XVI cuando viajeros como el fraile Bernardino de Sahagún proveniente de España quien escribe acerca de los naturales de la América recién conquistada, en una búsqueda por entender su cultura y primordialmente su lengua. Es importante el reconocimiento de este fraile porque aporta elementos de la etnografía clásica y de la investigación antropológica siglos antes de su consolidación.

Por mi parte sostengo que esta forma de saber [antropología] la diseñó mucho antes un fraile español en el siglo XVI. El fraile en cuestión fue el franciscano Bernardino de Sahagún [...], declaró que no podía cumplir su misión si ignoraba quiénes eran ellos, desconociendo su lengua y su cultura (León Portilla 2004, p. 14 citado en García, 2005).

Son entonces los relatos de viaje y crónicas de viajeros y misioneros que toman fuerza desde el siglo XVI donde se aproxima a lo exótico, a la diferencia y alteridad a través de las descripciones de sus modos de vida; apareciendo así uno de los primeros vínculos de la antropología con la literatura.

Los documentos de viajeros, aventureros, funcionarios, misioneros, etc., aportaron durante aquella etapa descripciones y valoraciones de sociedades lejanas, desconocidas, «atrasadas», «exóticas», «salvajes», «simples»; escritas y recogidas, tanto con la intención de documentar rasgos y comportamientos culturales *extraños* y seguro perecederos, como con un interés literario o personal, e hicieron resurgir la comparación entre culturas, al mismo tiempo que un replanteamiento del significado de *la otredad*.”(García, 2005, p.44)

Más adelante serán las obras literarias del Renacimiento y el Siglo de Oro español las que detallarán a través de “testimonios ficcionales” los mitos, las leyendas y experiencias de las sociedades; por ello se arguye que: “Los discursos literarios han sido, entonces, documentos etnográficos de gran valor para el antropólogo desde los orígenes de su ciencia”. (Ferreira & Arévalo, 2013, p.19)

La antropología de finales del siglo XIX hasta mitad del siglo XX tuvo un interés particular por las lenguas de las sociedades objeto de estudio para la reconstrucción de todo el entramado cultural que las sostenía, rescatando aquellas que no disponían de escritura o eran ágrafas; en un principio la antropología lingüística como “subdisciplina” estuvo interesada en las lenguas habladas por las comunidades en la época de la colonia con el propósito de reconstruir la historia de cada pueblo; ahora, la antropología lingüística investiga temas como : “ las funciones cognitiva y comunicativa de la lengua y las implicaciones culturales del lenguaje, con el objetivo de descubrir las relaciones entre los “signos” y las demás unidades culturales (relaciones sociales, nociones sobre el mundo y las cosas...)” (Cardona 1989, p. 17 citado en García, 2005, p.46)

La ciencia antropológica que estudiaba esas comunidades nativas y “exóticas” en el siglo XIX y principios del XX – desde diferentes postulados teóricos que daban explicaciones, pasa a estudiar y a analizar a partir de la segunda mitad del siglo XX las sociedades propias. La otredad gira hacia nosotros, hacia nuestro entorno. Esto implica transformaciones en el método y en el sujeto de investigación que se verán reflejado en el acercamiento a otras disciplinas, entre ellas la literatura:

El reconocimiento de la diversidad dentro de la propia sociedad hace que la antropología deba plantearse un proceso de cambio de paradigmas teóricos y metodológicos. Estas y otras cuestiones, han llevado a nuevas búsquedas de caminos para conocer sociedades y culturas, incluida la propia, y comprender la diversidad y complejidad de los comportamientos colectivos, suponiendo la interdisciplinariedad para la práctica antropológica, un intercambio de estrategias en el acercamiento al

conocimiento de los seres humanos en sociedad, haciendo uso de intereses, métodos y técnicas de trabajo adscritos a disciplinas —como la historia, la lingüística, la crítica literaria, la sociología, la geografía, la ecología, la filosofía o la psicología—, que pueden proporcionar maneras de acercarnos con otra mirada, o una mirada más completa, a la pluralidad cultural. (García, 2005, p.46)

Esas otredades estudiadas durante la segunda mitad del siglo XX son las comunidades étnicas que hacen parte del proyecto de nación que se empieza a construir y a reivindicar las etnias y las tradiciones campesinas; también durante esta época la antropología se enfoca, entre otras cosas, en la construcción de las ciudades y de las clases populares, tal y como lo hace Oscar Lewis en México. Estos procesos sociales como las investigaciones reivindicativas de la antropología y la sociología abrirán un panorama tentador para los escritores de la época, contando los dramas y experiencias de estas comunidades a través de relatos ficcionados.

Aunque la relación entre la antropología y la literatura sea anterior al siglo XX, cobró durante la segunda mitad del siglo XX mayor importancia y empezó a ser objeto de debate en el que se mostraban los diferentes aspectos de la literatura dentro de la Antropología y viceversa generando en una de esas disquisiciones, controversia frente a un tema tan delicado en las ciencias sociales como la “objetividad” del investigador y la “verdad” de su investigación a la hora de plasmar el trabajo de campo en la escritura y la presentación de esta.

Antes de entrar en estas relaciones de tipo prácticas y metodológicas es necesario exponer que tanto la literatura – y en general todo tipo de arte o expresión- como la antropología buscan dentro de sus intereses como disciplina estudiar, analizar y describir la condición humana: “su

interés por reflexionar sobre lo humano, por descubrir la sustancia cultural de lo que entendemos por humanidad” (Blanch, p.11 citado en Ferreira & Arévalo, 2013:19). Ambas disciplinas indagan por el conocimiento sobre la vida humana, sobre lo que constituye la humanidad a través de un relato que pudiendo ser verdadero o falso contiene una esencia de lo humano ya sea en el mismo relato o en las experiencias del autor al plasmar ese relato. Es así como el escritor y el antropólogo confluyen en la finalidad de su disciplina cada uno tomando recursos teóricos o prácticos del otro; y esta confluencia va más allá de las posturas occidentalizadas que han tenido ambas disciplinas: por el lado antropológico los metarrelatos, la objetividad basados en principios occidentales de concebir el mundo; y por el lado literario en la concepción de la literatura como relato de las élites (Díaz, 2005)

Según Orrego & Serje, para Frigolé existe entre la antropología y la literatura una “relación multifacética” (Frigolé 1996, p. 229 citado en Orrego & Serje, 2012) que se dan en cuatro modalidades: “ la emergencia del “yo etnográfico”, cuya expresión superlativa serían las “novelas etnológicas” producidas por algunos antropólogos; las aplicaciones del método etnoliterario promulgado en la Universidad de Córdoba; el uso de obras literarias como fuentes de datos etnográficos convencionales; y los estudios antropológicos que, como apoyo del trabajo de interpretación crítica, iluminan los contextos culturales en que han sido producidas las obras literarias”(Frigolé, 1996, p. 229-231 citado en Orrego & Serje, 2012). En este caso, como lo dice Orrego & Serje, no se hace referencia frente al escritor como antropólogo, pero es importante concebir que dentro de la narrativa hay todo un enfoque antropológico ligado a las costumbres y a la naturaleza de la sociedad a la que el mismo escritor pertenece.

Para esta investigación se resaltarán las tres relaciones más importantes las cuales son: el antropólogo como escritor, el escritor antropólogo y la etnoliteratura con sus tres vertientes.

La relación de antropólogo como escritor hace parte de un debate contemporáneo – o posmoderno si se quiere- donde hay doble acepción desde el proceso comunicativo y de recolección de fuentes literarias nativas y de la escritura, la forma de plasmar la información a través de recursos literarios en donde el antropólogo deja de ser un observador distante y describe sus experiencias como observador:

En todo caso, se puede decir que la antropología se entrecruza con el lenguaje —y lo literario— en un doble sentido: porque arranca o parte —principalmente— del proceso comunicativo (si bien cabe en ella la observación de comportamientos no verbales y la utilización de otra clase de fuentes) y se cierra con la redacción de un texto, es decir, con la escritura etnográfica que plasma tanto la experiencia del etnógrafo como la de sus estudiados, sus palabras como las de “los otros”. (Díaz, 2005, p.25)

La segunda relación es la del escritor antropólogo. Los escritores toman el método etnográfico para describir el paisaje para conocer el ser humano, sus costumbres y su vida cotidiana; algunos como José María Arguedas tienen una carrera de antropología y aprovecha todo el conocimiento antropológico para profundizar en sus novelas. Otros, finalmente, sin un recorrido por la disciplina antropológica, toman en cuenta su método de investigación para adentrarse a la sociedad que relatan y en general para enriquecer su relato ficcionado.

La tercera relación trata la etnoliteratura en dos acepciones: como un método que intenta recuperar la tradición oral como literatura de las sociedades ágrafas y romper con el esquema

occidental que pauta o acepta una obra como literaria o no y de la literatura como fuente primaria de análisis antropológico.

En la acepción de la etnoliteratura se trabajarán los postulados teóricos y metodológicos de Manuel de la Fuente Lombo quien acuña a este término para resaltar el papel de las fuentes escritas, principalmente las literarias en la exegesis de los comportamientos y de la condición humana. En la segunda acepción la literatura toma una posición deconstructivista al darle principios literarios a la tradición oral en las sociedades que carecen de escritura.

El antropólogo como autor

La relación de la antropología y la literatura en el papel de antropólogo como escritor radica en dos asuntos: en el recurso literario como expresividad a la hora de escribir, y como fuente de información. En este último se refiere a la necesidad de expresar a través de las etnografías todas las expresiones literarias de los sujetos de estudio, ya que los cuentos, los mitos, los cantos, entre otras; hacen parte de la tradición literaria sea oral o escrita.

Como ya se mencionó anteriormente la antropología ha tenido un gran interés por el lenguaje, en un principio, por los lenguajes de las diferentes sociedades a través de las corrientes teóricas que se preocupaban por estudiar las significaciones, las estructuras y las funciones de la lengua dentro de la sociedad. Además desde sus inicios la antropología ha tomado recursos de la literatura para escribir sus obras, ya sea como fuente de investigación o como recurso discursivo: “los antropólogos escriben casi como el novelista, sin dejar de ser antropólogos, del mismo modo que cuando escriben etnografías no pueden ni deben dejar de escribir bien”. (Díaz, 2005, p.13). Díaz menciona autores como Tylor, Frazer, Lévi-

Strauss, Evans-Pritchard quienes usan ambos recursos para escribir sus etnografías que para este autor evocan en algunos casos “ficciones como realidades” (2005, p.13)

Para finales del siglo XX a partir de un seminario en el año “1984 en la School of American Research, en Santa Fe (Nuevo México), y cuyas memorias engrosaron el volumen *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography* (1986), editado por George E. Marcus y James Clifford, y traducido al español en 1991 como *Retóricas de la antropología.*” y la publicación de *El antropólogo como autor* (1988) de Geertz (Orrego & Serje, 2012:19) se presenta dentro de la misma academia un debate por el lenguaje antropológico y la forma de plasmarlo en el papel, es decir, por la escritura antropológica; en este punto se empieza a cuestionar la misma academia la finalidad de la etnografía, la forma de presentarla, la influencia del antropólogo en las investigaciones – sus percepciones, sus sentimientos respecto a su trabajo de campo-. Y dentro esta discusión la validez, objetividad y científicidad de estas etnografías:

Cabe pensar, ante estas premisas, que lo que ha estado sobre la mesa todo este tiempo ha sido la capacidad *autorial* del antropólogo, tanto en el quehacer cotidiano del trabajo de campo y la interacción con el objeto de estudio, como en la escritura de los textos etnográficos y la representación/interpretación de las experiencias directas del investigador, tal como se puso de manifiesto en la reveladora duda de los años ochenta sobre la construcción objetiva del texto etnográfico y la validez, la autoridad científica del antropólogo. (García, 2005, p.44)

Para James Clifford las etnografías son ficciones, no en comparación con una obra literaria o alguna expresión fantasiosa, pero finalmente las etnografías tienen un tipo especial de ficciones

que plasma el autor en el acto de escribir (Villela, 2013). Por otro lado Geertz en su libro “El antropólogo como autor” hace un análisis sobre cuatro antropólogos y sus estilos al escribir etnografías; para él Claude Lévi-Strauss, Bronislaw Malinowski, Edward Evan Evans-Pritchard y Ruth Benedict aportan diferentes estilos individuales y característicos a la antropología, especialmente al texto etnográfico que de alguna manera crean ficciones y podría decirse que utilizan recursos literarios. En términos generales las etnografías son estudios académicos que poco llegan a los consumidores de literatura por sus características de científicidad que se exigen dentro de la disciplina, sin embargo algunos antropólogos se han distinguido dentro de esto por tratar de poner un sello personal que finalmente puede significar una fatalidad dentro de la academia ya que “los buenos textos antropológicos deben ser planos y faltos de toda pretensión. No deben invitar al atento examen crítico literario, ni merecerlo” (Geertz, 1989, p.12). Para el autor, la etnografía además tiene una característica casi que inalienable que va más allá de “la elegancia conceptual” o el “aspecto factual” en sus escritos y es la capacidad de convencer al lector que con su texto está demostrando que estuvo en ese lugar que describe, que penetró la comunidad, que se insertó y la conoció a profundidad . (Geertz, 1989)

Finalmente, en términos generales otras discusiones que alude el autor frente a las etnografías y al antropólogo como autor son la balanza que existe dentro de las etnografías entre un discurso literario y un discurso científico. Para Geertz el aspecto discursivo desde la literatura esta mucha más de lado de las disciplina al argüir que “los nombres personales aparecen ligados a libros y artículos, y más ocasionalmente a sistemas de pensamiento (“Funcionalismo Radcliffebrowniano”, “Estructuralismo Levistraussiano”)” (Geertz, 1989, p.18). Por el contrario no están ligados al discurso científico que reconoce a los autores por sus descubrimientos, teorías,

propuestas y demás. Este lado literario de la balanza no hace que estos autores sean novelistas e igualmente el lado del discurso cientificista no hace a los antropólogos científicos.

Cabe agregar que este debate no solo se relaciona metodológicamente; desde la antropología simbólica de Clifford Geertz se hace una alusión a la hermenéutica literaria al sugerir que la cultura es un texto con significaciones las cuales el antropólogo debe extraer a través de la interpretación de ese contenido en su trabajo de campo y finalmente en el texto etnográfico:

Para Geertz, la labor del antropólogo es la de interpretar, no obtener leyes generales, sino ejemplificar las leyes generales en la diversidad cultural, en los diferentes sistemas simbólicos: «la tarea esencial en la elaboración de una teoría es, no codificar regularidades abstractas, sino hacer posible la descripción densa, no generalizar a través de casos particulares, sino generalizar dentro de éstos (García, 2005, p. 49)

Finalmente, la literatura ha permeado la disciplina antropológica en tanto, que como ya se mencionó, es un recurso metodológico que inicia desde la misma idea de proyecto de las fuentes de información y de comunicación con las sociedades sujetos de estudio ya sean escritas u orales, porque tanto los mitos, cantos, y en general la tradición oral son parte de la literatura; y que termina en el resultado final de la investigación, es decir, el texto escrito que se presentara a una comunidad particular- ya sea la estudiada o la académica. (García, 2005)

Por otro lado, la relación que se presenta desde la discursividad es importante tener en cuenta que el antropólogo debe cumplir con cierta objetividad, esta objetividad no se medirá en

términos de verdad o científicidad, sino en un rigor que exige la disciplina, la cual acepta la descripción como una monografía. Esta objetividad puede ser receptiva dentro de la disciplina a nuevas formas de descripción e interpretación de las culturas por las que se indaga. Ejemplo de ello sería la necesidad de relatar las experiencias del investigador dentro de la investigación que muestran la incidencia de sus percepciones sobre el resultado final:

Una etnografía no es sólo relato científico, objetivo, a través del cual las gentes y los hechos hablan por sí mismos, sino que tienen mucho que ver las circunstancias del autor y la clase y grado de relación que existieron en el campo entre investigador e investigados a la hora de la evaluación e interpretación de una etnografía (Jiménez Núñez 1994: 32 citado en García, 2005, p. 51)

El escritor antropólogo

Ahora en este punto la relación de la antropología con la literatura se enmarca del lado contrario: el escritor como antropólogo. En la literatura como expresión artística por medio de la palabra (Díaz, 2005) esta relación se ha dado en toda la historia de la literatura, para este caso se pondrá como ejemplo la España del Siglo de Oro, la Europa del siglo XIX y XX, y en la América del siglo XX principalmente.

Para el caso europeo se evidencia en la corriente realista y naturalista francesa con autores como Emile Zola o Balzac quienes describieron política, económica y culturalmente la sociedad francesa de su tiempo enmarcada en un relato de ficción, pero que mostraba un panorama de la vida cotidiana del siglo XIX. Para algunos autores el *Ventre de París* de Emile Zola es un trabajo

etnográfico sobre el mercado de París en el siglo XIX. Igualmente el Siglo de Oro español y la corriente naturalista española con la Condesa Emilia Prado Bazán y Benito Pérez Galdós en el siglo XIX, y en el siglo XX con escritores del mediterráneo. En América del siglo XIX con las novelas románticas y en el siglo XX con el despertar antropológico y sociológico que se viene presentado políticamente en diferentes países; este despertar constituye un cambio paradigmático dentro de las novelas de la época, ya que empiezan a tratar temas políticos con denuncias evidentes a las consecuencias de los cambios políticos y económicos y un total arraigo por la tierra y por lo étnico.

En este devenir del escritor como antropólogo, el autor se convierte en etnógrafo, siendo un observador de las realidades que lo rodean y de la condición humana, hechos que registra en su obra y que refleja en su composición escrita. Para los antropólogos estos escritos que aunque reflejan la realidades de su época, son punto de discusión precisamente por esta condición de ficción para considerarlos “testimonios legítimos de realidades culturales concretas”. (Ferreira & Arévalo, 2013, p.20)

Sin embargo no se puede desdeñar la importancia de un material literario como fuente de información sobre determinado lugar, costumbres, sociedades, época, paisajes, clases sociales, religión, vida cotidiana, realidades individuales y muchos otros temas que se encuentran en cada obra literaria en la historia de la humanidad. Autores como Emilia Pardo Bazán en el siglo XIX, algunos autores mediterráneos del siglo XIX y XX y varios autores latinoamericanos son algunos ejemplos que se expondrán como claro reflejo de la importancia de la obra literaria para conocer y profundizar sobre la realidad no solo del autor sino de todas las dinámicas culturales a la que está sometido el autor y que expresa en sus personajes, en su discurso y en su obra:

Ordinariamente consideramos que la obra literaria se diferencia de la antropológica por la mayor libertad de la primera en cuanto a inventiva y ficción. Esto de ordinario es verdad, pero una comprensión simplista de esta aseveración puede desorientarnos. La obra literaria llega a interesarnos profundamente, en la medida en que sea capaz de transmitir, de una u otra forma, una mayor comprensión acerca de la realidad de la vida humana (Fernández de Rota, S.f)

Antes de exponer la obra naturalista de Emilia Pardo Bazán es importante considerar que en España durante el Siglo de Oro que abarca los siglos XVI y XVII hubo un despertar artístico muy significativo en este país; las obras literarias de autores como Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Miguel de Cervantes, entre otros que además de aportar muchos estilos en la literatura, son material de los antropólogos españoles que trabajan con la Etnoliteratura y para ellos las descripciones de la sociedad y del individuo enmarcado en las prácticas sociales de la época son importantes para enriquecer la disciplina, ya que estas obras son consideradas fuentes de información que apoyan no solo la etnografía sino la construcción de teorías o aportes para la construcción de la antropología como ciencia de la condición humana (Díaz, 2005).

Emilia Pardo Bazán es una autora española del siglo XIX que se adscribe a la corriente naturalista de la época liderada por Emile Zola en Francia. Fernández de Rota a través de dos obras literarias: *Los Pazos de Ulloa* y *La madre naturaleza* descubre la potencialidad de la autora como etnógrafa en sus descripciones sobre diferentes dinámicas de clases sociales, políticas, en la vida cotidiana y en los lugares. Al recrear una situación en sus obras, la autora, además está demostrando que sus recursos literarios están evidentemente apoyados sobre documentación y datos por los cuales se interesa para escribir.

Esa selección de intereses, de datos, y la búsqueda de relaciones interpretativas, que podemos atisbar a través de sus novelas, nos van a dar la dimensión de la Condesa de Pardo Bazán como etnógrafa (Fernández de Rota, S.f:131)

El autor valora ostensiblemente su trabajo ya que considera que algunas de sus preocupaciones a la hora de recrear o plasmar una historia podrían ser cuestiones antropológicas; esto se refleja en la forma en la que describe diferentes formas de vida dentro de un escenario geográfico.

Si en el siglo XIX la novela naturalista podría relacionarse con la antropología, en el siglo XX la corriente vanguardista se considera como la corriente que más se aproxima a la relación antropología y literatura en su objeto de indagación y en las prácticas: “Su proximidad histórica se expresa no sólo en sus objetos de indagación (las culturas y las artes de las sociedades no modernas), sino en cuanto a las prácticas (en particular, las prácticas narrativas) y las formas de aproximarlos”(Orrego & Serje, 2012, p.16)

En un estudio literario de la Europa del siglo XX Eliseu Carbonell presenta diferentes novelas que describen la región del Mediterráneo para dar cuenta de cómo la obra literaria puede reflejar diferentes identidades, trabajar el paisaje y otros temas de la vida cotidiana y el valor de este tipo de trabajo para la antropología o cualquier ciencia social como fuente de documentación. Las novelas que trabajo Carbonell son escritas en la segunda mitad del siglo XX y su característica principal es que son escritas por autores locales, personas que vivieron en un entorno de la región del Mediterráneo y lo describieron.

Para su trabajo es importante observar como estos autores de diferentes países Grecia, España y otros, a través de sus novelas desarrollan una identidad mediterránea general. Para Carbonell estos autores no se diferencian de los antropólogos sociales y son complementarios a labor de estos profesionales a la hora de esbozar una identidad o un concepto de identidad

Ello nos invita a tratar de extraer los planteamientos, propuestas y lecciones descriptivas de estos autores que, insistimos, junto a su vocación literaria estética ejercen también en la práctica la vocación de pensadores sociales (Carbonell, 2006, p.168)

En América Latina desde mucho antes de que se las ciencias sociales se interesaran en estos temas por este lado del continente en el siglo XIX ya los escritores estaban interesados en la historia de la colonia y en los nativos, sus formas de vida, creencias, mitologías y en general en sus sociedades. Por ello en las obras literarias se presentan diferentes reflexiones sobre la cultura aborigen y el hombre de la época e intereses sobre el pasado de cada uno de los territorios a los que pertenecen aproximándose mucho a un proyecto de crear historia (Orrego, 2012).

Si en el siglo XIX se presenta obras literarias encaminadas a reconstruir un pasado aborigen con las novelas indigenistas. En el siglo XX para muchos autores se presenta una ola de obras literarias de gran interés antropológico, esto se manifiesta en el tipo de descripciones y temas que trabajan los autores para este siglo; respecto a esto se debaten dos tópicos de obras literarias, uno que abarca “el viaje a la semilla”, este tópico comprende una serie de obras que tratan el tema de la conquista y la colonia, es decir, volver a el principio y recopilar toda la tradición de las sociedades aborígenes (López-Baralt, 2005). El otro tópico estaría enmarcado en obras que trabajan

temas de corte político y social relacionados con los grandes cambios de los países (desarrollo urbano, democracia, violencia, entre otros).

Según Mercedes López- Baralt (2005) el auge de la antropología comienza en la década de 1920 donde se empiezan a constituir instituciones que estudian y recuperan el legado indígena y africano de cada Nación, por ejemplo en México la Revolución impulso el movimiento artístico y académico indigenista que también se trasladó a otros países; por otro lado en el Caribe y en Brasil surgió el rescate a lo africano en las artes

La conjunción de antropología y literatura en los textos literarios latinoamericanos del siglo XX- lo que yo llamo “la imaginación antropológica”- es un fenómeno de largo alcance que abarca el primitivismo surrealista, el negrismo, el indigenismo de la primera mitad del siglo, el prolífico género testimonial que comenzó en los sesenta y el modernismo de las cultura popular de la novela transcultural sobre la que ha teorizado Ángel Rama. (Emery, 1996:1 citado en López-Baralt, 2005, p.31)

López-Baralt (2005) expone los tres paradigmas de Fass Emery en los cuales se recurre a “la imaginación antropológica” en las narrativas latinoamericanas. Dos de los paradigmas están basados en los conflictos de los pueblos indígenas con el mundo moderno, uno de los paradigmas que menciona, trata de estigmatizar los grupos étnicos y el otro, por el contrario, trata de resaltar la tradición y rescatar ese pasado; éste último se observa en la narrativa desde la segunda mitad del siglo XX. El tercer paradigma rechaza estas oposiciones para dar paso a una narrativa heterogénea que busca mostrar la transculturalidad y la hibridez en Latinoamérica.

Hubo una gran cantidad de autores de diferentes países de Latinoamérica que se impregnaron de esa “imaginación antropológica” y por todos los discursos desde las ciencias sociales. Algunos de estos autores fueron Juan Rulfo en México, Alejo Carpentier en Cuba, Darcy Ribeiro en Brasil (Orrego, 2012), José María Arguedas en Perú y Augusto Roa Bastos; estos últimos dejan de lado la imaginación antropológica para ser parte de la disciplina, ya que estos autores tuvieron como profesión la antropología y tomaron como base el método etnográfico para sus escritos.

José María Arguedas ha vivido la multiculturalidad al tener contacto con la tradición quechua y vivir en un Perú moderno. Sus obras oscilan entre académicas y literarias, sin embargo su interés estaba en la literatura. Sus novelas representan una etnografía libre, desdeñando aspectos de la disciplina que estaban ligados a la científicidad y por ello contrastaba con lo que se consideraba en su época: “que viese distinto y más que los ilustres científicos sociales comprometidos con la realidad social” (Ortiz, 2002:14)

Anne Lambright hace un estudio sobre *El Sexto* una novela sobre la clase baja y la vida en las cárceles de Perú; a través de su narrativa da cuenta de la pluralidad de sujetos dentro de una sociedad dominada culturalmente y en contra de cualquier idea que no esté del lado de un proyecto de Nación:

Arguedas se esfuerza en exponer y definir espacialmente el “texto” del Perú. Traza el mapa de sus sujetos, de sus actitudes, de sus posiciones y movimientos, de sus límites construidos e impuestos, de sus interacciones, de sus divisiones y de sus comunidades fragmentadas (Lambright, 2002:37)

En este punto se evidencia la importancia de las obras literarias para visibilizar una época determinada y todas sus dinámicas socio-culturales de manera general a través de descripciones – ficcionadas o no- de colectivos o a través de los relatos de personajes particulares inmersos en un mundo descrito por él mismo o por el autor.

Para observar este tipo de fenómenos en una obra literaria desde la antropología se ha debatido un método que comienza a pensarse a finales del siglo XX: la Etnoliteratura.

La Etnoliteratura o la literatura como fuente de investigación en antropología

En este punto, la relación entre antropología y literatura realiza un doble rescate: un rescate a la oralidad como obra literaria de las sociedades ágrafas y un rescate a la obra literaria como fuente primaria de información sobre las culturas.

El rescate de la tradición oral, un tipo de Etnoliteratura

Durante el siglo XX la literatura se posiciona como una disciplina al constituir su objeto de estudio, sus corrientes y metodologías. Desde el siglo XIX la literatura y la crítica literaria ha tenido una serie de reglas para la aceptación de las obras; sin embargo, es en las últimas décadas del siglo XX cuando se da un cambio conceptual de literatura que estará ligado al concepto de alteridad y a las sociedades ágrafas:

Lo literario en relación con las nuevas visiones de la alteridad se asumió más allá de la relación literatura-civilización, y en este intento de revisión se privilegió la relación literatura- diversidad étnica y cultural. (Ferreira & Arévalo, 2013:6)

Esto amplió el panorama de los estudios literarios a la tradición oral como obra literaria no escrita que da cuenta de la ficción o fantasía de las culturas ágrafas. Este tema de la etnoliteratura como rescate de esa tradición oral de ficción se ha visto en los trabajos de Lévi-Strauss en la recopilación de mitos y de la tradición oral como fuente para apoyar su teoría y metodología (Díaz, 2005).

A finales del siglo XX el antropólogo William Bascom designó términos para diferenciar la literatura, dando un gran valor al “arte verbal” como parte de ella, a través de conceptos como *unwritten literature*, *popular literature*, *folk literature*, *primitive literature*, y *oral literatura* (Bascom 1981, p. 67 citado en Díaz, 2005, p. 26) dio énfasis a la tradición oral como un recurso de expresividad artística que tienen las comunidades para representarse y comunicarse a través de la palabra. Para él la habilidad de contarnos a través de lo que somos y conocemos es una habilidad humana y cultural y no se pueden eludir ese tipo de expresiones que caracterizan lo humano: “Lo que se ve y lo que creemos ver. Lo que se piensa y lo que se imagina” (Díaz, 2005, p.30).

La tradición oral fue muy importante en los pueblos aborígenes de América, a través de la tradición oral manifestaron sus imaginarios sociales, la concepción del mundo, sus manifestaciones, sus creencias, sus realidades y expresaron sus necesidades espirituales que venían de generación en generación (Montenegro, 2014)

Para Luis Alberto Montenegro la tradición oral tiene un texto y no solo está en las palabras, está en los gestos corporales, en los rostros, en la oralidad, en la forma de actuar en la perspectiva y otros; de esta manera la tradición oral provee formas de interpretación dentro de la investigación: “territorios explorables y posibles a través de la etnoliteratura, decodificación del tiempo, espacio, imaginarios y símbolos.” (Montenegro, 2014:30)

Para efectos de la investigación antropológica, la tradición oral se ha denominado *Oralitura*, este concepto busca que la oralidad se tome como parte de una literatura del habla: “porque se trata de reconocer la estética de la palabra plasmada en la historia oral, en las leyendas, mitos, cuentos, epopeyas, o cantos que son géneros creativos que han llegado hasta nuestros días de boca en boca” (Friedemann, 1999:25) este neologismo africano, es usado en Colombia a través de los estudios de Nina S. de Friedemann en la comunidad afrodescendiente del Pacífico colombiano que a través de los relatos orales conservan elementos ancestrales : “huellas de africanía” (1993: 46 citado en Toro, 2014: 244). Estos relatos se mantuvieron como forma de resistencia y reafirmación cultural en el proceso de colonización y que actualmente se mantiene en las comunidades en diferentes versiones.

Para Nina S. Friedemann la etnoliteratura se comprendería como la manifestación escrita de la *oralitura*, es decir, tradición oral étnica que se reelabora en la escritura, esto sería como la transcripción de la tradición oral; para Nina las transcripciones se pueden clasificar en literales, reelaboradas, reelaboraciones y creación literaria (Toro, 2014).

Desde este punto de vista la tradición oral pertenece a la literatura en la medida en que las transcripciones le confieren un carácter de escrita que se puede analizar desde diferentes disciplinas; sin embargo se debe tener en cuenta el tipo de transcripción, ya que a pesar de ser una buena fuente la tradición oral debe escucharse y no leerse; además existen otros recursos que podrían mostrar con mayor fidelidad esta *oralitura* como los medios audiovisuales. Finalmente para los estudiosos de la *oralitura* la importancia radica en la capacidad de recuperar estas expresiones y hacerlas perdurar (Toro, 2014).

La Etnoliteratura de Manuel de la Fuente Lombo

Es importante referirse a la discusión que confluye dentro de esta relación ¿es la literatura una fuente de investigación que dé cuenta de la realidad de las sociedades? Esta pregunta está ligada a la aprobación de la literatura como una fuente que refleje la realidad o que en el mejor de los casos sea una realidad, y en la literatura esta frontera entre realidad y ficción es difícil de diferir: “Una novela se supone que es ficción y unas memorias. Sin embargo, sabemos que las buenas novelas suelen hacerse con fragmentos de realidad, de sensaciones y experiencias vividas [...]”. (Díaz, 2005, p.12)

Si nos adentramos en la literatura universal, podríamos reconocer en muchas novelas – principalmente- experiencias, percepciones y vivencias de situaciones sociales reales; este arte al igual que el cine, la música o la pintura: “es una manifestación de los procesos de interacción que se producen en una sociedad” (García, 2005, p.50). Y estas manifestaciones son una fuente de información cultural fundamental para los científicos sociales ya que representan o expresan realidades sociales o interpretaciones individuales de ellas, ya que el autor de una obra de arte cualquiera que sea, es un actor social que está inmerso en un entorno cultural y que refleja todo ese bagaje aprendido y aprehendido sobre la concepción del mundo en un espacio-tiempo determinado y que “es labor del investigador social conocer todo ese entorno contextualizado” (García, 2005, p.50).

La literatura, como construcción artística ficticia a través de la letra, ha creado y recreado un mundo de descripciones, arquetipos, interpretaciones, sentimientos que es parte del mundo que llamamos real, en tanto en cuanto sus construcciones de la

realidad fluyen en el devenir cotidiano conjuntamente con las que elabora la ciencia, la religión, la filosofía, etc. (Del Campo 2003, p. 37 citado en García, 2005, p.48)

La etnoliteratura nos ofrece un método para llegar a reconocer como investigadores o científicos, todas las expresiones, imaginarios, concepciones, representaciones, significaciones, valores y costumbres que nos ofrece una novela o una obra literaria.

Se podría tomar la etnoliteratura como una rama de la etnohistoria, la cual usaría la obra literaria como fuente de documentación cultural e histórica que apoya la investigación en el campo antropológico.

La etnoliteratura surge como una variable diferenciable pero no separable de los otros *modus operandi* del antropólogo; presenta, en nuestra opinión, unos significativos lazos de parentesco con la Etnohistoria, no sólo por la parcial (de parte) identificación nominal —que puede ser algo secundario—, sino porque se origina también en el discurso escrito como herramienta de trabajo, en este caso la experiencia literaria, y, sobre todo, porque de forma semejante a la Etnohistoria, el *documento escrito* le interesa como exponente de la relación entre el escritor y su *invención de la realidad* (Fuente Lombo 1994, p.57 citado en Díaz, 2005, p.16)

La etnohistoria dentro de la antropología aparecería como una fuente de investigación que aunque no es una fuente viva tal como se exige en una etnografía a través del trabajo de campo, es una fuente que nos arroja mucha información documental acerca de la comunidad que se investiga. Comúnmente dentro de una investigación de corte antropológico se recurriría a la etnohistoria

como un método para una fuente secundaria de información que apoye la investigación de trabajo de campo; sin embargo desde la Etnoliteratura se propone como una fuente primaria e incluso única fuente de investigación antropológica porque la obra literaria significa finalmente una experiencia de vida “el decir de la literatura no es el decir de la experiencia empírica, no es el decir de la etnografía, pero no deja de constituir una experiencia, la experiencia de la no apariencia” (Fuente Lombo 1997, p. 39 citado en Díaz, 2005, p.20).

Para Jiménez Núñez el antropólogo al trabajar la etnohistoria debe tomar las mismas fuentes del historiador pero esas fuentes debe convertirlas en material etnográfico: “se puede coincidir en el área geográfica, en la población objeto de estudio, en el tiempo e incluso en el tema y, por supuesto, en las fuentes utilizadas; sin embargo, el análisis y la interpretación del historiador serán distintos del análisis y la interpretación del antropólogo [...]” (1994, p.23).

Sin embargo, la aplicación de la etnoliteratura que nos interesa en este trabajo está más ligada al concepto que sirve como herramienta metodológica de análisis de la obra literaria como fuente primaria para la antropología.

El precursor de este término es Manuel de la Fuente Lombo, antropólogo y profesor de la Universidad de Córdoba en España quien a finales de la segunda mitad del siglo XX constituye la etnoliteratura como una exaltación a la literatura como una fuente importante de información antropológica sobre el ser humano y su condición como ser social.

Manuel de la Fuente Lombo reflexiona frente a dos cuestiones; la primera frente al valor etnográfico o antropológico de la obra; si se toma desde lo etnográfico la literatura sería una fuente de documentación que nos aportaría datos culturales para la investigación y de esta forma se analizaría la obra como portadora de datos etnográficos “reales” sobre los acontecimientos, personajes, acciones y vida cotidiana dentro de la ficción. Si se enfoca desde lo antropológico la obra literaria abriría una nueva perspectiva de estudios que convertiría a la disciplina antropológica una disciplina holística, mediante el estudio no de los datos de la obra sino de lo que la obra aporta desde lo imaginario y desde la ficción a entender al ser humano. (Díaz, 2005).

La etnoliteratura y la antropología literaria se aproximan al texto literario desde un punto de vista antropológico, en este sentido la etnografía se vuelca dentro de una hermenéutica diferente debida igualmente a su objeto de estudio. Ambos términos buscan una antropología de la literatura como desde la literatura. A esto último se refieren a lo mencionado anteriormente a una concepción de la literatura como una obra que representa o refleja unas condiciones ontológicas que van más allá de los datos etnográficos.

Manuel de la Fuente Lombo abogaba por la elección de la etnoliteratura como “método antropológico” que devolviera a la antropología su papel primigenio en cuanto a disciplina con vocación científica de preocuparse por «todo» lo humano. Y se preguntaba: “¿Por qué ese olvido y distanciamiento de la teoría antropológica de nuevas claves explicativas de la condición humana?” (Fuente Lombo 1994, p. 53 citado en Díaz, 2005, p.35).

Manuel de la Fuente Lombo adjudica a la etnoliteratura las características de una disciplina científica: definida por su objeto, metodología e historia. Frente al objeto, el autor se remite a la literatura y a la indagación por las expresiones del arte verbal, escrito u oral; frente a la metodología arguye que es el análisis literario desde el punto de vista antropológico “pues no se trataría sólo de hacer etnografía de la literatura, sino de descubrir cómo la literatura define y conforma la percepción de la realidad que tienen los hombres, cómo nos ayuda a conocer lo no evidente en ellos, su cosmovisión e imaginario” (Díaz, 2005, p.35). En cuanto a la historia se distingue por la recuperación de la identidad que había perdido la antropología al olvidar su principal propósito: “la definición y comprensión de la universalidad de lo humano en las diferentes culturas, dado que las culturas no importarían tanto *per se*, como asunto aparte, sino en cuanto a variaciones de ese conjunto o plan general; en este sentido folklore y antropología no difieren tanto como, a veces, las maneras de contar sus respectivas historias pretenden hacerlo, dado que ambas recurren — principalmente— a la utilización imaginativa de la palabra”. (Díaz, 2005, p.35)

La antropología al estar interesada en las realidades sociales debe penetrar en las artes y en las diferentes expresiones culturales, por tanto la obra literaria tiene mucho valor como relato escrito de una “realidad” que puede ser imaginada. Sin embargo la imaginación no debe escapar a las ciencias, y algunas como la filosofía ya se han encargado de estudiar y reflexionar sobre el papel de la imaginación en el ser humano reflejada su realidad y cotidianidad; ejemplo de ello son los mitos y la tradición oral que a pesar de ser una ficción tiene un trasfondo social y simbólico que provee códigos y reglas. (García, 2005)

Dentro de la propuesta de la Etnoliteratura, además de analizar la novela como si fuese una fuente etnográfica también se propone dentro de este método tener en cuenta el contexto espacio-temporal del autor, es decir, su entorno, su sociedad, su vida cotidiana. Esto nos llevará a comparar

a través de su obra y vida lo que quiso plasmar y reflejar de su época y su territorio y nos provee un panorama mayor para nuestra investigación. (García, 2005)

Para finalizar es importante reconocer que para estos investigadores las diferentes fuentes de documentación, principalmente la literatura como fuente escrita de información le concede al antropólogo una alternativa de investigación de una realidad social y apoya la etnografía, si se quiere. Además brinda a la antropología como disciplina una nueva forma de entender la condición humana en todas sus perspectivas, incluyendo la artística e imaginaria, las cuales son dimensiones de la vida que hacen parte también de la cultura y que diferencia una de otra.

[...] la combinación de la diversidad de tipos documentales, autores y circunstancias permite una gama tan extensa de datos empíricos y de inferencias y deducciones casi tan amplia como la que aparece ante los ojos del etnógrafo en la investigación de campo. (Jiménez, 1994:23)

Capítulo 2

Historia de la literatura de la ciudad de Medellín: Siglo XX

“No sabemos que quieren decir los críticos cuando consideran la novela como arte de ficción. Este apelativo podría aplicarse con mayor propiedad a la poesía y aun a las obras de caballería, a los cuentos de hadas y, en general, a la literatura de mitos, no a la novela, que es siempre lo posible dentro de lo real, lo que está en el orden lógico del hombre y lo que sucede o puede suceder como base de la narración. La novela es la madurez en el conocimiento de la gente y la sociedad. Por ello considera Julián Marías la novela como el vehículo literario por excelencia de la filosofía. Ficción, castizamente, es “invención poética”, “acción y efecto de fingir”, y fingir es dar a entender lo que no es cierto. La novela es, por excelencia, la certeza del escritor que planea lo posible, lo real, lo que está en el orden lógico del hombre” Javier Arango Ferrer

La segunda mitad del siglo XIX es una época de despertar literario en las ciudades incipientes que comienzan como Villas, convirtiéndose luego, en lugares centrales para las actividades económicas, políticas y de manifestaciones culturales. Dentro de estas manifestaciones emerge la literatura y grupos de intelectuales que empiezan a escribir sobre su entorno (González, 2013). A finales del siglo XIX y principios del siglo XX se evidencia con más fuerza la literatura en las y sobre las ciudades; los escritores basaron sus escritos en las transformaciones que empiezan a tener tales para convertirse en ciudades con estructuras físicas más avanzadas para la población que crece paulatinamente y con cambios en las mentalidades de la sociedad que se conforma (Mejía, 2010).

En la Medellín de finales del siglo XIX y principios del siglo XX la sociedad de la Villa empieza a transformarse al insertarse la figura de la burguesía y las actividades económicas de

industria y comercio que atraen a diferentes poblaciones foráneas, es entonces para esta época que la Villa se transforma en la ciudad. Durante este lapso la literatura iba en crecimiento influenciada –inspirada– por las zonas rurales principalmente, sucesos como la guerra de los mil días fueron importantes para inspirar las mentes de los escritores del departamento antioqueño (González, 2013).

La vida en el campo era un tema importante para los escritores, sea para evidenciar las actividades sociales y económicas –como la minería–, sea como una presentación nostálgica de la vida en las montañas y bosques del departamento de Antioquia frente a los fenómenos sociales que experimenta la Villa. Desde 1835 se empiezan conformar grupos de literatos e intelectuales que editan revistas y libros con sus escritos; siendo *La Miscelánea* una de las revistas más importantes, con publicaciones literarias en su mayoría. Emergen también, los primeros escritos literarios de la vida en la Medellín incipiente, aunque esporádicos, relatos como *Arturo y sus habladurías* de Juan de Dios Restrepo o más conocido como Emiro Kastos y *Felipe* de Gregorio Gutiérrez González fueron importantes porque empezaban a esbozar la vida de Medellín (Naranjo, 1996)

Después de 1870 la actividad literaria en Medellín empieza a incrementarse incluyendo el género novelístico dentro de las publicaciones de la ciudad y además comienzan a tener prestigio algunos escritores por la calidad de sus escritos. Juan José Molina, por ejemplo, con su participación literaria fue un personaje importante dentro del círculo literario y como escritor de ciudad. Sus obras, su recopilación de la literatura antioqueña, su clasificación de la literatura universal, su participación como editor de sus obras; de las obras de sus compañeros literatos y como fundador de la revista *La Miscelánea* –anteriormente mencionada– fundada desde 1886, fueron relevantes dentro de un despertar literario en la ciudad. Su novela *Pergoleso y*

Annunziata (1872) fue considerada la primera novela de ciudad y la primer relato urbano de Medellín; le siguieron autores como Camilo Botero Guerra y Demetrio Viana que incursionan en lugares como la cárcel y el hospital sanatorio para esbozar la vida dentro de la ciudad (Naranjo, 1996).

Jorge Alberto Naranjo (1996) adjudica el auge literario y el incremento de la actividad cultural desde 1885 al fin de la guerra civil. Durante esa época aparecen varios círculos literarios fundados y conformados por grandes escritores antioqueños.

Asimismo, el impulso que le brindaron, ya desde la segunda mitad el siglo XIX, las élites de la ciudad al establecimiento de salones literarios, la publicación de periódicos y revistas artísticas y literarias, así como de tertulias en las que se discutían asuntos como pintura, literatura y filosofía, contribuyó al incremento de la producción literaria en la ciudad. Desde el comienzo de la segunda mitad del siglo XIX y hasta 1910, llegaron a existir en Medellín cerca de sesenta periódicos dedicados al arte y a la literatura (González, 2013, p.35)

Posteriormente – casi simultáneamente- a la aparición de la revista *La Miscelánea*, llega *El Casino Literario* fundado en 1887 por Carlos E. Restrepo; dentro de este círculo literario se realizaron actividades para promover y motivar a las nuevas promesas de las letras en la región. Algunos de los más destacados dentro del círculo fueron: Nicanor Restrepo, Gonzalo Vidal, Antonio J. Uribe. Sebastián Hoyos, Camilo Villegas, Tomás Carrasquilla y Francisco de Paula Rendón (Naranjo, 1996)

La Tertulia es otro de los círculos literarios que aparecen después de *El Casino Literario*. La Tertulia se conocía como una sociedad libre de normas en aspectos de creación de obras;

algunos de los escritores e intelectuales más destacados de este círculo fueron: Manuel Uribe Ángel, Lucrecio Vélez (Gaspar Chaverra), Eduardo Zuleta, Carlos E. Restrepo, Pedro Nel Gómez, Mariano Ospina, Efe Gómez, Tomás Carrasquilla, Fidel Cano, entre otros (Naranjo, 1996)

Por último, Jorge Alberto Naranjo (1996) menciona otro círculo influyente en la sociedad literaria llamado Sociedad de la Bohemia Alegre en la que participaban escritores como Alfonso Castro, Antonio J. Cano, Saturnino Restrepo, José Velásquez García (Julio Vives Guerra), entre otros.

De estos encuentros literarios salieron las primeras novelas de ciudad, contando la vida urbana de fines del siglo XIX y los cambios que empieza a tener en el siglo XX. Para mencionar algunas tenemos a Tomás Carrasquilla con su obra *Frutos de mi Tierra* y *Hace Tiempos* en donde se muestra la transición del campo a la ciudad en la vida de un personaje; José A. Gaviria con *Ernesto*, Paulo E. Gutiérrez con su obra *Los Claveles de Beatriz*, Eduardo Zuleta con *Tierra Virgen* y la obra de Gónima que describe las tradiciones, lenguaje y características de los habitantes de Medellín de finales del siglo XIX (Naranjo, 1996). *David, hijo de Palestina* otorga al lector una idea de cómo actuaban en la incipiente ciudad en contraste con lo rural, imponiendo así formas de vida que diferenciaban al habitante del campo y la ciudad de forma discriminatoria. Alfonso Castro a través de su novela *El señor Doctor* nos muestra la búsqueda de oportunidades de las clases media y baja para mejorar su calidad de vida en la ciudad y la diferenciación de clases que imparte las élites de Medellín (González, 2013).

Con la circulación y la adopción de nuevos discursos y prácticas, la burguesía de Medellín fue considerando los usos y las tradiciones antioqueñas –muy patentes dentro de las clases bajas–, tales como la forma de vestir, hablar, asociarse, comportarse y ornamentar sus casas, como *incultas* y de *mal gusto*. Se creó así una fractura o antagonismo entre lo anticuado y lo moderno, es decir, un rechazo entre lo autóctono y tradicional, catalogado como *montañero*, y lo foráneo e innovador, definido como *moderno* (González, 2013, p. 174)

Medellín a inicios del siglo XX se moderniza y empieza a crecer en diferentes aspectos estructurales, viales, industriales y demográficos. Después de este proceso de creación de círculos literarios, la creación literaria a pesar que pasa a un segundo plano a causa de los movimientos de modernización y urbanización, se torna importante para dar cuenta de todos las transformaciones que trae consigo al expansión. La ciudad en este momento pasa por una segunda etapa de crecimiento demográfico a causa de las secuelas de La Guerra de los Mil días y un emprendimiento industrial que favorece las condiciones para habitar la ciudad a muchos habitantes del departamento y del país (González, 2013)

Las dinámicas emergentes con la implementación del modelo económico capitalista industrial, el consecuente crecimiento urbano y los cambios en la cotidianidad que esto implicaba, a su vez, dieron lugar al surgimiento de nuevas formas de expresión a partir de la literatura. (González, 2013, p.34)

Estas expresiones literarias contenían en su mayoría la vida cotidiana en Medellín, aspectos como la vida de los obreros – u obreras que trabajaban en fábricas textiles en su

mayoría-; la clase burguesa emergente, los campesinos inmigrantes, los lugares de entretenimiento como tabernas y prostíbulos, las fiestas, la música, la pobreza, entre otros. Junto con estas descripciones a través de la literatura de la vida en la ciudad, venía una postura –dentro de la creación- frente a las transformaciones de fondo, es decir, las transformaciones sociales, la pérdida de unas costumbres, de una tradición y la entrada a una vida urbana y lo que esto implicaba en las mentalidades. Algunos exaltaban los cambios, la expansión social y económica, “o por lo menos aceptaban el tránsito por un camino que resultaba irreversible hacia la modernidad”; mientras que otros rechazaban vehementemente el tipo de sociedad, hacían críticas en contra de una modernidad que acababa con ciertos valores constituidos dentro de una sociedad, pugnando por una idea conservadora de la sociedad con unas bases religiosas arraigadas y con una cultura rural. Tres autores importantes dentro de la narrativa medellinense reflejan estas reflexiones sobre la ciudad: Tomas Carrasquilla, Jaime Sanín Echeverri y Fernando González (González, 2013).

Uno de los escritores más representativos de la región Don Tomás Carrasquilla, participa en la consolidación de la identidad literaria de Antioquia desde finales del siglo XIX. Carrasquilla ahondó tanto en el campo como en la naciente ciudad de Medellín, recreando un cuadro de costumbres que se iban transformando de un lado hacia el otro, evidenciando los cambios que traía consigo la conformación de la ciudad frente a la vida en el campo y gentes de los pueblos a la capital de Antioquia. Este escritor fue uno de los primeros en contar la vida de la nueva clase media-burguesa-comerciante de la ciudad (Gómez, 2005)

En esta primera fase de urbanización moderna, en la que Medellín pasa de tener una estructura patricia a una configuración de ciudad burguesa, la obra literaria de Carrasquilla ofrece suficiente material de análisis social que, sólo por miopía

metodológica, se puede pasar por alto o simplemente desdeñar (Gómez, 2005, p.359)

Carrasquilla es un relator de todos los procesos que desembocan en el desarrollo urbano de Medellín, de nuevas mentalidades y formas de vida que vienen con la creación de industrias y negocios, con todo un entramado social y de diferenciación de clases que surge en la ciudad reflejado en las formas de hablar, de vestir, en los lugares frecuentados, formas de consumo y vida recreativa. Novelas como *Hace tempos*, *Grandeza* y *Frutos de mi tierra* son narraciones de todo lo anterior en contraste con unas formas de vida que continúan en el campo. Para Carrasquilla esa transformación social de la ciudad deviene en una decadencia social, y escribe fuertes críticas a un proceso en el que está inmerso. En este contexto de conformación de clases e inicios de una diferenciación social aparece la clase popular representada dentro de la sociedad medellinense como “la barbarie” que viene de las zonas rurales del país e invade la ciudad amontonándose en los barrios y acabando con una imagen propuesta para una ciudad burguesa (Gómez, 2005).

Carrasquilla y otros autores antioqueños quieren mostrar en estos cuadros de costumbres que emergen en la ciudad un cambio paradigmático en el consumo; de ser un consumo moderado en el que la figura paterna tiene el control de los gastos (patriarcal) y la mentalidad de un modo de vida ahorrativo; pasar a la exuberancia, búsqueda de la riqueza, suntuosidad, búsqueda de la novedad y el exhibicionismo para la apariencia frente a la sociedad y para encajar en las clases elites de la ciudad: “ Brillar, lucir, imponerse es la nueva consigna social” (Gómez, 2005, p. 365)

Fernando González es a principios del siglo XX el “filósofo” de la ciudad de Medellín, sus escritos están enfocados en reflexiones sobre la vida, los viajes, las mujeres, la sociedad.

Según Juan Guillermo Gómez (2005), Fernando González hacía parte de los escritores que no estaban de acuerdo con la expansión urbana por la que pasaba Medellín, una de las razones por las cuales se mudó de residencia hacia el sur, en Envigado y reflejó muchas de sus inconformidades en sus escritos. Su mayor resistencia era la conformación de la burguesía y todo lo que venía con ella, como la planeación de la ciudad, la creación de las industrias y todo el proceso de secularización: “sus obras, en particular los libros cuya génesis se puede registrar a mediados de la década de los treinta, caracterizan decisivamente esa transformación” (Gómez, 2005, p.366) Para este escritor la ciudad a pesar de esforzarse desde la planeación por ser una ciudad destacada y ejemplar, vuelve a una regresión donde los procesos de modernización que se planearon fueron poco auténticos para principios del siglo XX y que no mejoraron en las décadas siguientes. En sus escritos filosóficos se incluyen sátiras sobre las costumbres de los antioqueños que finalmente constituyeron una forma de aliviar: “la conciencia provinciana del peso de su inconsistencia y su autorrepresión” (Gómez, 2005, p.367)

Fernando González perteneció a uno de los grupos de artistas más importantes de la ciudad durante 1915 llamado *Los Panidas* cuyos miembros editaron una revista que contenía literatura y arte llamada *Panida*, en ella fueron publicadas obras de León de Greiff, Teodomiro Isaza, Rafael Jaramillo, Bernardo Martínez, Félix Mejía, Libardo Parra, Ricardo Rendón, Jesús Restrepo Olarte, Eduardo Vasco, Jorge Villa, Fernando González, José Manuel Mora, José Gaviria Toro. Se caracterizaron estos artistas por tener una vida muy bohemia y ser irreverentes dentro de la sociedad medellinense de principios del siglo XX, comenzando a reflejar una nueva etapa de la ciudad que crecía y cambiaba la mentalidad conservadora de los pobladores (Escobar, 1996)

Miguel Escobar Calle (1996) con su crónica sobre *los Panidas* describe las actividades, críticas y expresiones artísticas de estos intelectuales con el fin de controvertir la sociedad de la época. La obra de *Los Panidas* es considerada una apertura a la modernidad a través de la literatura y del arte trayendo a la ciudad nuevas ideas y propuestas exóticas y extranjeras para mezclarlas con lo propio e innovar dentro los cánones literarios que imperaban.

La narrativa colombiana de la primera mitad del siglo XX es categorizada por los estudios literarios como narrativa de ciudad, donde la ciudad emergente es mencionada dentro del relato de ficción como parte del paisaje o se presenta como tema de la narrativa pero no se considera la ciudad en otras perspectivas ideológicas. Este proceso de narrativa se transforma en la mitad del siglo XX con las ciudades conformadas y nuevas perspectivas, percepciones, acepciones, concepciones sobre la vida en ciudad que son inspiración de los escritores de la época, considerándose así, esta transición como el paso a la novela urbana. La novela urbana trasciende la ciudad como mero escenario para explicitar vidas e ideas de los habitantes sobre ella, profundiza en las mentes de los ciudadanos para encontrar la identidad urbana, la nueva identidad que se constituye a través de la expansión de la ciudad. (Giraldo en Mejía, 2010) En el período que abarca la mitad del siglo XX la narrativa colombiana tuvo una transición del campo a la ciudad, donde los escritores basaron sus obras en la conformación de las ciudades, de la periferia, de las nuevas identidades de las ciudades, del crecimiento, entre otros temas urbanos que abrumaban a sus autores- hombres y mujeres de ciudad- por el cambio que provocó el crecimiento urbano en las mentes de los nuevos ciudadanos (Giraldo, 2008)

La literatura urbana inicia una época en la cual los escritores del país empiezan a relatar las historias que viven ellos mismos y otros individuos o colectivos en la ciudad constituida; historias de amor, de migración y desplazamiento, de violencia, de modos de vida, entre otros;

son temas que los autores recrean en un relato de ficción. Luz Mary Giraldo (2008) habla sobre la narrativa colombiana como un reflejo a través de sus vertientes de los fenómenos políticos y sociales internos y externos de la historia del país desde los orígenes de la República hasta nuestros días. Uno de esos uno de esos fenómenos incluye el de migración campo-ciudad que comienza con la Guerra de los Mil Días, continúa con la Violencia bipartidistas de mitad de siglo XX y durante finales del siglo XX y principios del XXI con el llamado Conflicto Armado.

La inmigración provocó el crecimiento demográfico de las ciudades, y con éste el crecimiento geográfico: las ciudades se conformaron por los barrios en la periferia y se expandían- en el caso de Medellín- en invasiones de viviendas por parte de los que llegaban. Sin embargo, esta inmigración no sólo representó su crecimiento en los que llegaron y se asentaron durante un tiempo determinado, sino que constantemente llegaban más y más familias a habitar la ciudad en lugares particulares donde se encontraban con sus amigos y familiares asentados ya en los barrios. Luz Mary Giraldo (2008) a través del estudio de la narrativa colombiana define en tiempo histórico y tiempo literario tres escenarios y tres tipos de migrantes. El que llegó, el que llega después y es recibido por el primero y, por último, el que se va están inmersas en tres categorías siguientes: Desarraigo, migración- inmigración y exilio.

A través de la narrativa colombiana se vislumbra la condición de desplazamiento, de exiliado, de frustración, de nostalgia con personajes de ficción que viven la ciudad desde diferentes aspectos; o desde personajes del campo que se adentran a la ciudad y experimentan vivencias a los que no estaban acostumbrados para sobrevivir (Giraldo, 2008)

La novela como uno de los géneros de la narrativa impuso estos temas en el siglo XX, denunciando o relatando historias de ciudad o de migrantes que son reflejo de la sociedad real

imperante. Estas historias de ciudad, aunque imaginadas, tienen aspectos de la realidad que nos presenta las formas de vivir la ciudad, el pensamiento de los que viven en ella y de los que llegan a ella o procesos sociales históricos importantes. Estas narrativas de ciudad son relevantes dentro de los estudios académicos de las ciencias sociales puesto que abordan temas históricos, políticos y culturales que muestran los procesos de conformación de ciudad. Cada escritor con su estilo, con su historia presenta un mundo vivido y real que puede ser estudiado por las ciencias sociales (Giraldo, 2008):

El historiador y el estudiosos de la literatura deben permitir y propiciar el dialogo entre lo ficticio, lo “real” y los planteamientos políticos o sociales que subyacen y otorgan la visión del autor, identificando no solo el objeto de estudio sino la forma de abordarlo, las líneas o tendencias del corpus seleccionado, la visión o relación con el canon o su contrario, y los posibles vínculos entre los histórico y lo literario. Las representaciones han sido diversas, a tenor de la visión del autor y del momento histórico que someta a revisión o cuestionamiento. (Giraldo, 2008, p.30)

Particularmente la narrativa colombiana del siglo XX se ha enfocado en el paso de campo a la ciudad, sea a través de la violencia política o a través de la búsqueda de oportunidades; relatando el paso del desplazado – si se habla de violencia- o del migrante por un “des-orden” que provee la ciudad: la búsqueda de vivienda, de empleo, la conformación de la familia, las dificultades para tener oportunidades como la educación o la salud, todo el proceso de aceptación o rechazo por parte de los ciudadanos y finalmente la disyuntiva entre la pérdida de la identidad o la manera de conciliar ambos mundos en las formas de vida (Giraldo, 2008)

El tema del desplazamiento y la migración se torna importante desde la literatura para mirar la reconfiguraciones de los sujetos frente a una nueva forma de vida y de identidad, participando en las dinámicas urbanas e incluyendo elementos que permiten su sobrevivencia en un lugar en el que apenas se está insertando. La violencia es un factor determinante en el desplazamiento dentro del país y este desplazamiento forzado es un acelerador de procesos dentro de la sociedad causando una diferenciación social y de clases en donde muy pocas veces este sujeto en condición de desplazado puede desarrollarse plenamente sin ser “explotado” (Fals Borda en Giraldo, 2008, p. 34)

En Medellín, finalizando 1940 aparece una novela que recrea la escena laboral durante la época. Jaime Sanín Echeverri a través de *Una mujer de cuatro en conducta* empieza a relatar la vida económica de la ciudad en las industrias textiles, el papel de la mujer dentro del desarrollo de esta industria y el crecimiento demográfico de la ciudad en esos años donde inicia lo que se puede considerar el segundo momento de mayor inmigración a la ciudad. Por este tiempo esta ola de inmigración se debía al desarrollo industrial que prometía para los pobladores mejor calidad de vida y mayores oportunidades; y a la violencia bipartidista de mitad de siglo entre los partidos políticos imperantes que propició el desplazamiento de los habitantes del campo a la ciudad (Gómez, 2005). La novela expresa todo este proceso a través de una mujer que al llegar a la ciudad tiene aspiraciones de crecimiento económico y ascenso social, y para lograrlo debe soportar algunas malas experiencias en la búsqueda de una mejor vida, subsistiendo en una ciudad abrumadora (Gómez, 2005).

Sanín Echeverri también se incluye dentro de los escritores reacios a la expansión urbana y las ideas de la clase burguesa de la ciudad, este autor rechaza la individualidad y el arribismo de esta clase en comparación con la vida de campo en Santa Elena particularmente que es el lugar

de donde proviene la protagonista de su novela. *Una mujer de cuatro en conducta* trata de esos dos mundos que para Gómez son irreconciliables y que se reflejan en dos mujeres: Katherine Restrepo hija de un gran empresario, con estudios en la ciudad de Chicago y una mujer muy social; y Helena Restrepo, mujer de origen campesino, de padres agricultores y arruinados, quien sin estudios llega a la ciudad *a probar suerte*. Sanín hace una protesta contra la injusticia que se refleja en esa diferenciación de clases, especialmente de la burguesa con sus ideas conservadoras y su arraigo católico (Gómez, 2005).

Gómez (2005) señala la importancia de la literatura en el reflejo de fenómenos sociales como la masificación de las ciudades, ella “brinda penetrantes e inusitadas perspectivas del sentido y alcances de un cambio social abrumador” (2005, p.377). La literatura cobija todas las esferas sociales y describe los momentos que cada una vive junto con las transformaciones con el pasar del tiempo y de los cambios estructurales de la misma sociedad. Más adelante se verá en otros autores antioqueños del siglo XX esta similitud de críticas a una sociedad transformada.

En la narrativa colombiana autores como José Antonio Lizarazo y Antonio Curcio Altamar fueron precursores de la novela urbana o contemporánea en donde relatan las ciudades masificadas y “caóticas”, ciudades modernas y en desarrollo. Aunque para esta época las temáticas de violencia rural o vida rural eran frecuentes en los escritores colombianos, a finales de los años sesenta del siglo XX las creaciones literarias sobre y de ciudad toman fuerza en la narrativa colombiana revelando las recientes vidas de los habitantes urbanos y la dicotomía entre centro- periferia que reemplaza la dicotomía rural-urbano. (Giraldo en Mejía, 2010).

Medellín no fue ajeno a todo este proceso de transformación literaria, la ciudad fue en muchos autores la inspiración para recrear personajes y situaciones en el tiempo vivido por los

mismos escritores. En 1973 aparece una novela del escritor Manuel Mejía Vallejo titulada *Aire de Tango*. Esta novela relata la historia de Jairo un hombre que lleva una relación de amor y odio con el cantante Carlos Gardel, quien muere el día de su nacimiento y quien despierta un fuerte interés en Jairo. Jairo vive en *Guayaquil*¹ y sobrevive con la violencia que perpetra a los comerciantes, prostitutas, taberneros, ladrones, asesinos, estafadores, y demás personajes que conviven en Guayaquil y en sus dinámicas cotidianas.

Esta novela refleja la realidad de la Medellín de 1950 en su proceso de crecimiento y desarrollo, pero igualmente refleja una realidad más cruel que es la del inmigrante que se instaura en unas políticas establecidas por el ciudadano arraigado, y debe ajustarse y sobrevivir en un espacio hostil para el recién llegado, no quedando muchas oportunidades para mejorar su vida; retrata la violencia que se recrudece durante esa década y la ideología política de los ciudadanos de la época.

La ciudad es una ilusión, ella los acoge y los ubica en la periferia miserable. El campesino, una vez instalado en ese territorio hostil y marginal de la ciudad, se preocupa por mantener viva las raíces y los recuerdos de esa lejana tierra mía – como cantaría Gardel- y tan recordada que lo vio nacer y crecer. Esa viva relación con el pasado hace que aún la ciudad colombiana sea un híbrido cultural y social entre lo rural y lo urbano. (Motato, 2012, p.145)

¹ Calle del centro de la ciudad de Medellín en donde durante muchos años se vio pasar lo que se consideraba el Progreso de la ciudad. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1637443> consultado el 20 de octubre de 2015.

Manuel Mejía Vallejo nacido en Jericó en el año 1923 inició su carrera como periodista. Incursionó en diferentes géneros literarios como la novela, el cuento y la crónica. Sus relatos se caracterizan por profundizar en la mente de sus personajes y de lograr recrear la época a la que se refiere fielmente. Sus temas han transitado entre el campo y la ciudad, reflejando las realidades sociales de ambos mundos: pobreza, desempleo, violencia, desigualdad, entre otros. En algunos de sus relatos recrea la ciudad y las ideas urbanas que se constituyen, ahondando igualmente en la forma en que lo rural traspasa lo urbano y se mezclan en la identidad y en el lenguaje (Bronx, 1990)

Esteban Gamborena, del escritor Arturo Echeverri Mejía –nacido en Rionegro- es otra novela que relata la vida de mitad de siglo, específicamente la vida de la élite medellinense. Rodea además, dentro de estos relatos la historia de los habitantes más marginales de Medellín en busca de oportunidades, trabajando para la clase alta y recibiendo igualmente el rechazo y la discriminación por parte de los ricos, tradición que viene desde el siglo XIX y expresada por Tomás Carrasquilla. Para esta época aunque ya la ciudad estaba en constitución, las generaciones anteriores sufría la xenofobia de habitantes con pocos recursos.

El inmigrante llega a la ciudad y se produce el “acercamiento” y “aceptación” al habitante de ciudad de clase media o alta a través de los oficios domésticos, de trabajos manuales o artesanales de jardinería, mensajería, albañilería, zapatería, modistería y la sastrería. A partir de ello, se reproducen relaciones sociales que se entretajan en la construcción de ciudad, ya que ambos actores están inmersos en los procesos urbanos (Motato, 2012)

La vida de la clase alta en *Esteban Gamborena* no es una vida sólo de lujos y solvencia; la clase alta trae consigo sus propios miedos, problemas, delitos, odios, envidias, etc. Arturo

Echeverri vislumbra en su obra la vida cotidiana de Medellín, una vida urbana caótica en las mentes de sus personajes. La trama que circunscribe a varias familias da cuenta del ascenso social que han tenido ciertos habitantes llegados a los pueblos, la solvencia de los que son ciudadanos, y el rechazo a la clase baja, de la que hicieron parte y no quieren volver o en la que nunca quisieran estar. Se presentan dentro de la novela escenas primordiales para entender esta relación de distanciamiento y rechazo a las clases con menos recursos económicos en la Medellín de mitad de siglo. Una de ellas trata de un empresario que tiene en renta bienes raíces en barrios periféricos de la ciudad. Su tarea es estar al tanto de las rentas mientras aprovecha para dar un paseo a la ciudad con su conductor privado; al llegar a uno de los barrios marginales, se entera que uno de sus inquilinos debe la renta debido a un problema de salud de su esposa, quien se encuentra en cama, ha generado unos gastos en atención de salud no previstos y ha dejado a la familia sin suficientes fondos para pagar la renta. Al enterarse de ello, el propietario les exige desalojar la propiedad y se marcha en su vehículo. El conductor, perteneciente a la clase marginal de la ciudad, se indigna ante esta situación y busca en una de las hijas del propietario protección a esta familia.

En la novela también se expresa la vergüenza de pertenecer a la clase baja o de pertenecer a las familias de zonas rurales quienes sobreviven con la agricultura y la ganadería. Este es el caso de otro personaje que llega a la ciudad, estudia medicina y consigue un empleo que lo posiciona en la élite de la ciudad. Su proyecto consiste en contraer matrimonio con una joven de la clase alta pero en la ceremonia nupcial no contempla invitar a sus parientes del campo, especialmente su padre, porque siente vergüenza de él, de su forma de vestir, su lenguaje y sus comportamientos que contrastan vehementemente con las actitudes de la élite citadina. Su padre, se da cuenta por otros medios del evento y al enterarse que su hijo no lo invitó, viaja a la ciudad;

sin embargo, su destino lo lleva a la muerte al ser atropellado por un vehículo en la ciudad. Su hijo, paradójicamente se niega a creer que esto sucedió y hace caso omiso a la noticia, continuando con su ceremonia.

Como ya se mencionó anteriormente, la ciudad constituye una nueva perspectiva sobre la vida y provee nuevas percepciones que llegan además con los sistemas sociales y de comunicación. Durante finales de 1950 la narrativa local experimenta con una corriente irreverente llamada el Nadaísmo que toma fuerza en la década de 1970. Su principio se remonta a 1958 donde aparece un cuadernillo titulado Manifiesto Nadaísta escrito por Gonzalo Arango quien más adelante liderará un movimiento intelectual insurrecto a nivel nacional e internacional. Gonzalo Arango nacido en Andes en 1931, es un poeta, cronista y periodista de ciudad; participó en la política nacional durante la dictadura de Rojas Pinilla lo que después trae como consecuencia el exilio al Valle del Cauca. (Cobo, 1988)

A través del anuncio de la publicación de la Revista Nada, el movimiento reclutó a muchos jóvenes escritores rebeldes e irreverentes que polemizaban todos los temas relacionados con la sociedad colombiana; sus adeptos conformaban todas las clases sociales de la ciudad e incluso del país, los cuales participaban de diferentes actos que demostraban su disgusto con las instituciones. La mayoría de estos escritores –entre poetas y prosistas- relataban la ciudad desde su perspectiva hostil y crítica (Cobo, 1988).

“La década del setenta ve afianzarse la propuesta cosmopolita del Nadaísmo, hornada de intelectuales de clase media, irreverentes, cínicos, con más ingenio que talento para el oficio literario, entre desesperados y conformistas, medio místicos a veces y a veces

anarquistas, descreídos de todo, del peso muerto de nuestra tradición literaria, de las clases en el poder y aun de cualquier alternativa histórica.” (Mercado, 1986, p.82)

Dentro de este movimiento se encontraban los escritores Jaime Jaramillo Escobar (X-504), Eduardo Escobar, Alberto Escobar, Darío Lemos, el novelista Humberto Navarro, el cuentista Amílcar Osorio, el cuentista Jaime Espinel, el cineasta Diego León Giraldo, Jorge Orlando y Moisés Melo y Mario Rivero (Cobo, 1988)

Después de 1960 la novela urbana medellinense –en particular- se interesa por temas que están afectando la ciudad, uno de los más importantes es el tema de inmigración y masificación. Para esta época los barrios de la periferia de la ciudad empiezan a expandirse legal e ilegalmente, la gente que llega desplazada en busca de oportunidades construyen sus viviendas a su manera y empiezan a conformar los barrios. Las zonas nororientales y noroccidentales son las más buscadas por los nuevos habitantes de la ciudad conforman los lugares más masificados de la ciudad. Diferentes escritores retoman este proceso y lo relatan a través de microhistorias sobre familias que se forman en la ciudad masificada, que adoptan estilos de vida impuestos por los medios de comunicación, que reconfigura su estructura familiar y sus identidades para adaptarse a las dinámicas de la ciudad.

Las principales ciudades colombianas comenzaron a desenvolverse como centros urbanos plenamente masificados durante las décadas del sesenta y el setenta, y los cambios sociales que conlleva este proceso se hacen presentes también en el desarrollo de la historia literaria en Colombia. Es durante la década del setenta que comienza a percibirse en la novela colombiana un cambio en la perspectiva sobre la ciudad que es consecuente con la masificación definitiva de los centros urbanos. (Mejía, 2010, p.69)

Los autores de este período están insertos en la ciudad, familiarizados con sus dinámicas, es una generación que va perdiendo paulatinamente la noción del campo y relata su lugar de residencia –que no siempre es de origen- y cuentan las historias de sus vidas y de sus vecinos; retroceden a su infancia y adolescencia, apareciendo así el barrio como territorio de significaciones y de relaciones sociales y humanas; como un lugar donde se configuran las identidades que se mezclaron desde generaciones pasadas y que se seguirán configurando según los movimientos de ciudad. También es relatado el territorio que es configurado por los que llegan, por la carga simbólica de cada individuo trae a la ciudad y cómo a través de las relaciones va tratando de conservar sus identidades (Guevara & Acevedo, 2012).

En este sentido los territorios son los barrios de la ciudad y para el caso de Medellín, diferentes escritores trabajan los barrios que conocieron y subsistieron por años. Helí Ramírez con el barrio Castilla, Víctor Gaviria con La Floresta, Sergio Vieira con el barrio Boston, Oscar Castro con Guayaquil, Jaime Espinel con diferentes lugares de la ciudad, Juan José Hoyos con el barrio Aranjuez, Jairo Morales con el barrio San Benito y José Libardo Porras con el barrio San Bernardo (Macías, 1986, p.76)

Durante esta época emerge un círculo literario de poesía que comienza a editar publicaciones llamada *Revista Acuarimántima* en donde participan diferentes escritores medellinenses, algunos, ya con gran recorrido literario. Entre ellos surge un escritor que podría

calificarse “marginal”² en su obra y sus apariciones al público. Helí Ramírez es partícipe de este grupo y es allí donde se reconoce como escritor de ciudad. Nació en Sevilla, Antioquia; llegó a la ciudad desplazado por la violencia. Su obra poética y su novela son reconstrucciones de la vida del barrio Castilla; en éstas el escritor recrea todas las situaciones cotidianas, historias de vida, lenguaje popular, las mentalidades de los habitantes marginados y con menos recursos de la ciudad. Sus obras poéticas son versos de la realidad de Medellín y sus barrios; en su libro *En la parte alta abajo* habla de la violencia de los barrios –robos, violaciones, asesinatos-, y en general, de los días de estos habitantes en sus casas endebles formadas de diversos materiales y en las calles. Otras de sus obras son *La ausencia del descanso* (1975); *Cortinas corridas* (1980); *Golosina de sal* (1988); *La luz de acá se hace de la oscuridad de aquí* (1991); *Tararata-tataaa...pumm. y la noche de su desvelo* (1986)³.

La noche de su desvelo, su única novela trata la historia de una familia proveniente de un pueblo antioqueño que viene a buscar mejores oportunidades a la ciudad, llegaron al barrio Castilla con sus hijos- algunos murieron de hambre- a ocupar un rancho para vivir. En este lugar conforman su familia con aproximadamente ocho hijos. El padre don Zoilo, consigue empleo en una empresa de gaseosas, cargando las cajas que contienen las botellas y con el paso del tiempo, hace préstamos para construir su hogar en el barrio. Su esposa doña Carlina, es una mujer dedicada a los hijos pero que en su condición puede vislumbrar que es indispensable su ayuda laboral dentro del hogar, para ello recurre a trabajos manuales y caseros en los que consigue

² La marginalidad de este autor se presenta en tres aspectos: uno de ellos alude a los temas de sus novelas, otro a su poco reconocimiento dentro de la escena literaria medellinenses y otro debido a su reticencia a la fama y a ese reconocimiento.

³ Encontrado en <http://banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/quien/quien18a.htm> [20 de octubre de 2015]

dinero para contribuir a la construcción de su hogar y mejores condiciones en la alimentación. Al pasar los años sus hijos, se dedican a diferentes oficios legales e ilegales. Al estar en un entorno de pocos recursos, algunos miembros de la familia recurren a la delincuencia como forma de subsistencia y como forma de relacionarse con los demás, es decir, los jóvenes para entrar a diferentes círculos deciden cometer crímenes como ritual de aceptación a éstos. La vida de los niños y jóvenes según Helí, es una vida austera ya que desde pequeños deben laborar antes de estudiar, y esta es una situación que se debate dentro de esta familia particular: el padre no está de acuerdo con el estudio dada sus condiciones de vida y su mentalidad ligada al campo; sin embargo, la madre empieza a adaptarse rápido a la vida de ciudad y reconoce la importancia del estudio dentro de la ciudad para obtener empleos dignos. Helí Ramírez a través de esta familia presenta todos los casos de decisiones de vida posibles en la ciudad en los hijos de esta pareja. Algunos estudian y llegan a ser profesionales, mejorando su calidad de vida; otros salen de los colegios y se emplean en diferentes oficios vinculados a empresas como obreros que le ofrecen el mínimo de ingresos para subsistir; otros se dedican a delinquir en el barrio y en la ciudad y al consumo de drogas, como consecuencia sus vidas son funestas y uno de ellos muere; por último una de las mujeres se dedica a la prostitución como forma de vida y de esta manera sobrevive.

Helí también nos presenta otro aspecto de la ciudad, que se encuentra en el centro de la ciudad, en los bares y tabernas, en los prostíbulos y lugares para pernoctar. Este lado de la ciudad es muy frecuentado por hombres quienes disfrutan de la vida nocturna, del licor y de las mujeres. Don Zoilo, no es ajeno a esta vida y se inserta en una rutina donde el trabajo provee el dinero para la vida nocturna, convirtiéndose en un adicto a este entretenimiento. La vida que adquiere Don Zoilo repercute en la estabilidad de su familia y de su matrimonio.

Todas las historias de esta familia son una lucha continua por vivir en la ciudad, por adaptarse a ella, por insertarse en la sociedad y también por permanecer ideológicamente ligados a ciertas costumbres o tradiciones con las que llegaron y que no se encontraron en la ciudad caótica y masificada.

Esta pareja de padres con el tiempo van quedando solos; sus hijos empiezan a conformar sus propias familias y visitan esporádicamente a sus padres. Después de construir toda una vida en la ciudad y de insertarse en las dinámicas de la ciudad, sus padres terminan de vivir su existencia en el barrio y allí muere Don Zoilo, en la casa que construyó con tanto esfuerzo y en ese instante familiar, termina la historia del autor.

Otro de los autores que relató la ciudad en el costado nororiental, específicamente en el barrio Aranjuez, fue Juan José Hoyos. Ambos escritores relataron la ciudad desde dos flancos: Aranjuez que pertenece a la nororiental y Castilla que pertenece al costado noroccidental de la ciudad a través de dos obras *La noche de su desvelo* del primero y *Tuyo es mi corazón* del segundo. El lapso temporal de las obras coincide entre las décadas del 50 y 70 e igualmente se refieren a dos historias familiares por cada costado de la ciudad.

Juan José nace en Medellín el año 1953. Estudió periodismo en la Universidad de Antioquia; ha trabajado en el periódico El Tiempo de Bogotá y en la Revista Universidad de Antioquia. Como escritor ha publicado novelas como *Tuyo es mi corazón* (1984) y *El cielo que*

perdimos (1990); también es cronista y ha escrito reportajes como *Sentir que es un soplo la vida* (1994) y *El oro y la sangre* (1994).⁴

Tuyo es mi corazón, su primera novela trata la vida de los jóvenes del barrio Aranjuez. A través de un grupo de amigos contempla la vida del barrio, la conformación de las familias, la vida cotidiana de sus habitantes, el entretenimiento de los jóvenes, las drogas, la violencia causada por el narcotráfico, el desplazamiento, la clase obrera de la ciudad, y las ideas de sus personajes frente al amor y la vida, que reflejan las ideas de la sociedad de los años setenta.

Sus personajes Diego, Carlos, Jairo, Juanita, Estela, Susana, entre otros, viven el barrio desde diferentes perspectivas. Esta generación ya permeada por la vida de ciudad tienen, a diferencia de sus padres otras ideas sobre el mundo, influenciada por los medios de comunicación. La vida de ellos se entretiene en las labores y el placer. Juan José Hoyos impregna de música su novela, otorgándole relevancia, demostrando que en Medellín durante las décadas de 1960 y 1970 la radio era el medio de información más importante y que también proporcionaba un medio de relacionarse mediante la música con las fiestas en los barrios que son frecuentes en su relato. La música que relata el autor son melodías de amor y desamor, música popular muy escuchada en los barrios marginales: tango, porros, rancheras y boleros. Para cada momento de la vida de los jóvenes del barrio Aranjuez, Juan José Hoyos escribe los versos de las canciones respectivos a las vivencias que en su mayoría son amorosas.

Esta juventud –relatada por el autor– buscaba mejorar su calidad de vida con el estudio, y para aquellos que no preferían este medio, pensaban en viajes al exterior, sea Norteamérica o

⁴ Encontrado en: <http://www.viztaz.com.co/litera/autores/hk/hoyosju.html> [20 octubre de 2015]

Europa con la esperanza de encontrar un empleo que permitiera ayudar a sus familias en Colombia. Mientras los padres se dedicaban a trabajos de largas jornadas como obreros, los jóvenes vivían una vida relativamente tranquila en el barrio, entre bares, teatros y canchas.

Estas dos novelas son la fuente etnográfica del proyecto ya que relatan y describen la vida de los inmigrantes en la ciudad, desde que llegan a ella familias en busca de oportunidades hasta las nuevas generaciones de estas familias que con el tiempo tienen que convivir con dos mundos: la familia y sus tradiciones y la sociedad abierta al mundo a través de los medios de comunicación y la interacción social. Estos personajes de ficción son la base de los escritores para contar su entorno social y dejar una memoria de la vida de Medellín durante esta época en la que imperaba esta dinámica de inmigración poblacional y reajuste estructural de la ciudad. La vida de la periferia se vuelve más llamativa porque de allí emergen fenómenos como la violencia y la pobreza, temas que actualmente son importantes dentro de la narrativa literaria y que constituyen un marco de identidad cultural en la ciudad con autores como Jorge Franco, Fernando Vallejo, Gustavo Forero, Víctor Bustamante, entre otros.

Para entender todo este proceso de narrativas y de creaciones literarias en la Medellín de mitad de siglo, es esencial conocer la historia de esta ciudad durante 1950 a 1970 y de la conformación de los barrios a través del proceso de inmigración, donde llegan habitantes de todo el departamento a la ciudad y construyen sus hogares, algunos con compras legales de lotes, y otros por apropiación ilegal. También a nivel particular es relevante conocer las historias de los dos barrios que nos competen en este estudio: Aranjuez y Castilla. Todo este contexto histórico nos dará una idea del contexto literario para entender mejor las historias y las vivencias narradas por estos autores.

Capítulo 3

Historia de Medellín 1950-1970

Formación de la ciudad

En la ciudad de Medellín desde inicios del siglo XX existían unas dinámicas económicas donde imperaba el comercio, la tenencia de haciendas y la conformación de empresas incipientes que en poco tiempo consiguieron desarrollarse a través de un empuje industrial que posicionó la ciudad y permitió un incremento demográfico ostensible para la época. De ser un espacio habitado por 20.000 personas para 1870 a 140.000 en 1938, siendo para esta época una de las ciudades más grandes de América Latina (Martin, 2012).

En la primera década del siglo XX surgieron industrias locales. Desde 1930 aproximadamente la vida económica de la ciudad aumenta aceleradamente vinculándose con la economía internacional y se vuelve relevante dentro la economía nacional; dentro de las actividades industriales, la textil fue la más distinguida de la ciudad consolidándose y transformando algunas dinámicas que generaron el crecimiento urbano y demográfico trayendo para la ciudad una ola de inmigrantes del campo que aspiraban a ocupar puestos dentro de estas industrias y dentro de diferentes actividades comerciales. Esta primera ola de inmigrantes comprende empresarios de otros pueblos, mineros, comerciantes y jóvenes con aspiraciones a obtener títulos profesionales; del campo provenían ganaderos y agricultores que eran desplazados por la violencia rural, la pobreza, y otras situaciones relacionadas con la economía agraria, que venían a la urbe con expectativas. Este proceso de crecimiento urbano condujo a un crecimiento urbanístico, arquitectónico, de transporte y vivienda (Botero, 1996).

Las vías a lo largo de río Medellín, el ferrocarril (1914) y el tranvía eléctrico (1921) impulsaron un desarrollo de la urbe hacia el norte y el sur del centro histórico, aunque esta expansión tenía lugar casi de manera exclusiva todavía del lado oriental del río Medellín. (Martin, 2012, p.29)

Desde aproximadamente 1920 a 1950 comienza a recrearse el paisaje urbano de Medellín en la construcción de diferentes lugares de recreo, la plaza de mercado, las calles, consolidándose el centro de la ciudad como lugar de encuentro de varias actividades sociales. Por otro lado, los alrededores de la ciudad comienzan a ser poblados creándose diferentes barrios tanto de clases altas como clases obreras. Un ejemplo de ello son los barrios en la Otra Banda que comprenden Laureles, La América y Belén.

Olano y otros con ideas afines vislumbraban una ciudad para clases medias y altas, y desconocieron inicialmente el rápido crecimiento de la población obrera. El tema de la vivienda popular se volvió cada vez más apremiante a partir de 1920, pero no se tomaron medidas contundentes. (Martin, 2012, p.34)

La década de 1940 fue importante en la consolidación de la ciudad, a pesar de que desde inicios del siglo XX algunos personajes de la élite planearon una ciudad, en esta época, donde se presentan tantas transformaciones sociales se hace necesario una planeación real de una ciudad que cubriera las necesidades de la población: vivienda, transporte, vías, acueducto y servicios sanitarios.

Para esta época se conforman diferentes barrios en la ciudad segmentados en diferentes clases sociales, algunos estipulados dentro de la planeación, otros se convierten en invasiones de

lotes apropiados ilegalmente por pobladores que se convierten en lugares de encuentro de desplazados y pobladores de otras ciudades que buscan insertarse dentro de la ciudad.

Para Ariel Gravano los barrios sólo fueron posibles gracias a un fenómeno urbano que se constituye en los lugares definidos como ciudades tanto las grandes como las pequeñas, conformando una aglomeración urbana. Es entonces importante conocer todos los procesos de formación de las ciudades, el surgimiento, desarrollo y consolidación de dicho fenómeno urbano (Gravano, 2003)

Para el caso de la ciudad de Medellín, debemos ver su surgimiento y desarrollo a través de sus procesos económicos que devienen en transformaciones socio-culturales y la constitución de unas actividades urbanas mencionadas anteriormente. Entre 1948 y 1950 se comienza a evidenciar el crecimiento económico y demográfico de la ciudad, y es en esos momentos donde aparecen los planes de desarrollo y proyectos de planeación. Uno de los más importantes fue el “Estudio del Plan Piloto para Medellín” realizado por los urbanistas Wiener y Sert; dentro de éste y dentro de otros proyectos se estipulan la creación de empresas de acueducto y saneamiento, vías de transporte, vivienda – en la cual se delimitaban las zonas para habitar y barrios-, transporte público, espacio público y todos los servicios básicos para vivir. Este proceso duró más de diez años y sufrió diferentes cambios de acuerdo a la situación, porque para algunos historiadores es claro que la ciudad durante la segunda mitad del siglo tuvo una transformación rápida y radical, lo que provocó que se repensaran diferentes ideas de ciudad – ciudad para la élite o las clases medias- para dar cabida a todos los procesos migratorios que se venían presentando. (Botero, 1996)

El sólido y brillante trabajo de Weiner y Sert tuvo entusiasta acogida, y puede decirse que rápidamente se puso en marcha. Pero su adopción final como plan director solo ocurrió en 1960 por acuerdo municipal. Ya para entonces se perfilaban algunas variantes claves, y así mismo algunas aplicaciones formales en materia de zonificación, que tuvieron lugar entre 1960-1968, y que, éstas últimas, tuvieron serios errores. (Botero, 1994, p.523)

Dentro de estos proyectos de ciudad durante 1950 y 1970 hubo particularmente un tema que tuvo una polémica frente a la planeación residencial y fue la zonificación de los barrios y las normas estipuladas para la construcción de viviendas. Durante la década de 1960 ya se habían promulgado diferentes decretos que delimitaban la zonificación siguiendo las ideas que provenían del Plan Piloto anteriormente mencionado y de acuerdo a leyes nacionales e internacionales; sin embargo la zonificación de la ciudad tuvo un desequilibrio social y urbano que se agravó fuertemente a finales de 1960 con el llamado Reglamento de Urbanizaciones que dictaminaba diferencias sustanciales entre clases sociales, de segregación y estratificación que afectaban a los inmigrantes y clases obreras y beneficiaban a las clases medias y altas de la ciudad en cuanto a las dimensiones de las viviendas, siendo las más amplias para las élites y las más bajas para los barrios obreros, separando la zonas de viviendas entre unas y otras (Botero, 1994).

Ya para 1970 Medellín tiene más de un millón de habitantes, en ese punto la ciudad tiene diferentes cambios que la convierten en metrópoli, para algunos en esta época se presenta la transformación más severa de su historia, primero demográficamente la ciudad crece y este crecimiento se evidencia en un crecimiento espacial de la zona norte, noroccidental y nororiental; en este punto la planeación de ciudad que venía desde 1930 y 1940 fue un completo fracaso en proporción a la cantidad de inmigrantes que llegaron a la ciudad y esta zona norte ignoró completamente el proyecto de planeación estatal al invadir espacios en las laderas de la ciudad

ilegalmente (Botero, 1994). Socialmente este crecimiento se proyecta en la masificación de la vida cotidiana que incluye transporte masivo, espacios públicos, aumento de lugares de entretenimiento, aumento del comercio, entre otros.

En el aspecto político y de políticas públicas la ciudad como consecuencia a esta ola de inmigración tuvo que responder legalmente para controlar los loteos de invasión ilegal para construir viviendas que se hacían individuales, es decir por el mismo inmigrante que se instalaba en un terreno o colectivos que llegaban y conformaban pequeños barrios; además este loteo ilegal se hacía a través de empresas legales o personas que vendían o financiaban a través de créditos los terrenos para vivienda o las viviendas construidas a bajos costos sin tener en cuenta la planeación urbana de la ciudad en materia de espacio público y reglamentación de construcción de viviendas. (Botero, 1996)

Formación de la periferia

A pesar de todos los esfuerzos de planear y organizar la ciudad para evitar el caos que trae consigo el crecimiento socio-económico, fue imposible controlar la inmigración urbana y la creación de la periferia. Esta se consolida entre 1950 y 1970, con la construcción de barrios alrededor del centro de Medellín; sin embargo dentro de la historia de la ciudad se constituyen dos procesos de urbanización de la periferia, uno de planeación de barrios de clase alta, clase media e incluso barrios obreros que financiaron las empresas; y, por otro lado un proceso de urbanización ilegal y de invasión de espacios públicos y no apropiados para la construcción.

Podemos encontrar desde mucho antes de 1950, durante la primera mitad del siglo XX reportes de loteos ilegales de habitantes provenientes del campo que en un principio invadieron espacios para poder vivir. La parte norte de la ciudad fue la zona en donde se produjo la invasión

de los inmigrantes en Medellín desde esta época hasta finales del siglo XX fue un espacio que se consolidó como barrios de inmigrantes sin oportunidades dentro de la ciudad al instalarse en un lugar donde no llegaba la jurisdicción ni el apoyo de la administración durante casi tres décadas (Martin, 2012).

Una de las causas de este rápido crecimiento urbano se debe al desplazamiento de habitantes de diferentes lugares, en su mayoría, de habitantes de zona rural provenientes de todo el departamento. Las causas varían entre búsqueda de nuevas expectativas de vida, es decir, una mejor calidad de vida; la violencia que se recrudeció desde 1949 con el bipartidismo político y la conformación de grupos al margen de la ley. Existía también una violencia causada por los terratenientes y propietarios de tierras en zonas rurales que forzaban a los pequeños propietarios o trabajadores del campo a dejar sus tierras. Por muchas razones estos inmigrantes no consiguen insertarse dentro de la ciudad y su economía ya consolidada; no reciben los beneficios de los ciudadanos más arraigados y no poseen lo suficiente para vivir en las condiciones que quisieran, por ello deciden instalarse en las zonas periféricas laderas de la ciudad que generalmente son zonas geológicamente inestables y que no tienen las condiciones para convertirse en una vivienda con los servicios básico para sobrevivir. Estas invasiones en las laderas se vuelven frecuentes y a medida que pasan los años se conforman lugares territorializados y lugares de identidad, una identidad del inmigrante (Coupé, 1996).

Estas invasiones se presentaron en su mayoría en el norte, nororiente y noroccidente de la ciudad. La ciudad para los años 1950-1970 empieza a expandirse hacia el sur en los municipios de Itagüí, Envigado y el barrio El Poblado, al norte con Bello y es en esta zona y sus alrededores donde se presenta el mayor loteo ilegal de construcción de vivienda de la ciudad; además el crecimiento demográfico se vuelve de alta intensidad en el tipo de construcción de casas como

edificios residenciales o lo que eran anteriormente las terrazas de las casas fundando así los nuevos barrios y conjuntos residenciales de la ciudad (Melo, 2014).

Todo este proceso de consolidación de las unidades físicas llamadas barrios lo podemos analizar a través de Gravano con tres términos que caracterizan los barrios de muchas ciudades de Latinoamérica como Medellín, el primero se refiere a la espacialidad barrial donde se constituyen los límites del barrios como unidad territorial con identidad; el segundo se refiere a la *escenificidad* del barrio en donde se refleja un escenario social con todas su problemáticas y fenómenos sociales, determinando relaciones sociales y determinando las realidades sociales barriales; por último está la funcionalidad estructural del barrio donde se determina el rol de este espacio dentro de la estructura urbana general:

Definida la ciudad por su papel en la reproducción social y material, como un recurso cuyo valor de uso abarca diferentes funciones, el barrio conforma una porción de este proceso (Gravano, 2003, p.58)

Estos términos anteriormente mencionados sobre el barrio sólo son visibles en zonas urbanas, donde los barrios cumplen diferentes funciones como insumo de la clase trabajadora; son reflejo de la división de clases y de la desigualdad de la urbanización en contraste con las clases sociales dominantes; es un indicador espacial de segregación y de límites de clases sociales; y, es un espacio en donde convive lo público y lo privado y donde “emerge lo popular” (Gravano, 2003, p.59)

Aunque veremos más adelante que los barrios en las diferentes zonas de Medellín tienen orígenes similares y se da un mismo proceso como la invasión ilegal, se presentan diferencias

entre cada uno de ellos que se pueden ver históricamente y que se pueden determinar en otros términos como la *identidad*, *segmentalidad* y *la tipicidad* (Gravano, 2003)

Cada barrio asume una identidad y se posiciona frente a otros barrios a partir de sus comportamientos y sus significaciones no sólo con respecto al territorio sino a la proveniencia y a la colectividad que lo compone. *La segmentalidad* se produce cuando en los procesos de migración los espacios son habitados por sujetos de otros lugares que vienen con otras identidades y comportamientos, y, a pesar de ello se consolida un conjunto barrial y una unidad en la identidad de ese barrio urbano que se conforma (Gravano, 2003)

El barrio para Gravano es una consecuencia de la apropiación desigual del excedente urbano en un proceso de segregación social, cada ciudad históricamente tiene un proceso de aumento demográfico, aumento de la infraestructura, crecimiento económico y de atracción laboral que tuvo como consecuencia la división del trabajo a la par de proceso de exclusión y pobreza mientras se expandía la ciudad pero no las condiciones para vivir en ella. El barrio se opone al centro- que es un lugar de concentración religiosa, mercantil y financiera- y representa el espacio donde residen “las masas trabajadoras”; igualmente los barrios adquieren una ambivalencia al referirse a espacios donde viven ricos o viven pobres; en este caso particular, Medellín sufre este proceso de segregación de clases sociales al constituirse barrios para clase alta y barrios para clase baja en los extremos de la ciudad (Gravano, 2003)

Es importante conocer en cada ciudad todas las causas que propiciaron la constitución de barrios, y así reconocer todos los procesos de conformación espacial e identitaria según los eventos o sucesos que haya transcurrido en cada uno; en la ciudad, se puede ver esta transformación a través de las zonas norte, sur, oriente, occidente que tuvieron diferentes

causalidades en su conformación donde cada espacio aunque de manera similar tuvo un proceso que lo identificó política, económica, y culturalmente. Cada barrio significa una necesidad de expansión urbana que se va conformando y configurando según sus realidades culturales:

Entender lo barrial como cultura implica, entonces, captar la producción de sentido referenciada en el espacio barrial, detectando las texturas de los entrecruces de representaciones y las formas estatuidas para que esas representaciones adquieran valor y significación histórica. (Gravano, 2003, p. 270)

Como mencionamos anteriormente la zona de la ciudad más habitada fue la norte, en esta se dieron diferentes procesos en el nororiente y el noroccidente - que ya para 1964 albergaban 264.000 en conjunto componiendo un 35 por ciento de la población total y una década más tarde duplicó su población a 473.000 habitantes componiendo el 44 por ciento de la población total de la ciudad (Martin, 2012)-, igualmente la zona del centro también tuvo en crecimiento demográfico. Cuando se habla de zonas altamente habitadas nos referimos a un proceso de expansión a través de las invasiones ilegales y a la construcción de barrios para la clase baja y obrera; ya que por el sur de la ciudad hubo otro tipo de expansión en la cual la clase alta participó, por ello resaltamos estas zonas al ser las primeros espacios de expansión con alta densidad demográfica durante la segunda mitad del siglo XX.

Gran parte de la construcción de los asentamientos se hacían en espacios no adecuados pero que eran promovidos por urbanizadores piratas que hacían caso omiso a la planeación de la ciudad y vendían lotes que no cumplían con las condiciones ni suministraban los servicios básicos para vivir, de esta modalidad surgieron aproximadamente cuarenta barrios en la ciudad (PRIMED, 1995). En 1968 se dicta la Ley Nacional de Erradicación de Tugurios que prohibía

que las autoridades y la administración de la ciudad prestaran los servicios para los habitantes de los tugurios y a erradicar definitivamente los territorios compuestos por éstas construcciones endebles pero la gran ola de inmigración aumentaba con los años – 50.000 habitantes llegaban anualmente a la ciudad- y la gente se agrupaba para luchar ante el Estado para legitimar su espacio y convertirlo en un lugar dignamente habitable a través de colectivos, de grupos y líderes políticos y la intermediación de la Iglesia. Ante este panorama se crean nuevos mecanismos de gestión para la construcción de vivienda como la conformación de un Instituto de Crédito Territorial (ICT) y del Banco Central Hipotecario (BCH) los cuales fueron relevantes para beneficiar a habitantes de la zona norte de la ciudad, donde se empezó a establecer la periferia. En la década de 1960 organizaciones civiles como las Juntas de Acción Comunal son interceptoras entre los habitantes y la administración la cual se hace cargo de donaciones y auxilios para la construcción de las viviendas; también aparecen organizaciones y dependencias de la administración como Casitas de la Providencia, El Fondo de Rehabilitación de Barrios adscrito al Departamento Administrativo de Valorización (INVAL) y la División de Habilitación de Viviendas de las Empresas Públicas de Medellín; todas ellas encargadas de financiar, organizar, planear, beneficiar a los habitantes de las zonas marginales en temas como vivienda, infraestructura, servicios básicos y vías públicas para mejorar sus condiciones (PRIMED, 1995).

A pesar de este intento de regulación se evidenció en el proceso de construcción urbanística de la ciudad una diferencia social siendo mucha más compleja en esta parte de la ciudad que en otras zonas como la Otrabanda que tuvo un proceso de planeación exitoso; esta zona no tuvo una intensidad en la regulación y no cumplió con un proyecto de planeación siendo inclusive desastroso para la ciudad en términos políticos, económicos, demográficos, sociales y culturales. (Martin, 2012)

La zona nororiental de la ciudad comienza a habitarse durante la mitad del siglo XX cuando llegaron inmigrantes o pobladores de estratos bajos a ocupar territorios con riesgo geológico por ser empinados y suelos que se pueden quebrar fácilmente, a través de personas que especulaban con territorios sin propiedad. Esta zona comprende los barrios Aranjuez, Santo Domingo Savio, Popular 1 y 2, Granizal, Campo Valdés, los cuales fueron creados como barrios de obreros alrededor de su lugar de trabajo, especialmente de plantas textiles; pero, estos barrios se expandieron a través de procesos ilegales sin normatividad en buena parte del territorio que comprende esta zona, habitantes que no accedieron a la poca vivienda oficial que se ofreció, la cual no era proporcional a la gran cantidad de personas que llegaban a la ciudad (Naranjo, 1992)

El proceso de ocupación y apropiación se iba haciendo realidad a través de la construcción de casa de materiales endebles como cartón, madera y latas que eran modeladas tal y como eran sus hogares en el campo o lugar de proveniencia. Las casas en un principio eran dispersas pero se unían para satisfacer las necesidades básicas conformando así un código lingüístico y normativo donde se administraba el territorio. Durante este proceso hubo intervención de la iglesia como redentora de la miseria que existía en estos lugares, a través de su misión ayudaban e intervenían en asuntos ligados a la búsqueda del bienestar de la población y unirlos en un colectivo con identidad para que en conjunto comenzaran a erigir un territorio propio. Este territorio debería tener un componente religioso, por lo cual se comenzaron a gestionar las iglesias en comunidad para la comunidad, estos lugares también se convertía en espacios de integración y ocio para la comunidad (Naranjo, 1992)

Culturalmente estos espacios se convierten en lugares de diferenciación social y de referentes territoriales que reflejan las discriminaciones frente a la centralidad y periferia de la ciudad. Ejemplo de ello es el barrio Manrique que se diferenció por ser un barrio de pobladores

de clases populares y clase media, Moravia se caracterizó por ser un barrio ilegal e invasor y otros barrios de la zona nororiental estuvieron siempre referenciados en la ciudad como lugares poco equitativos (Naranjo, 1992).

En los años 60 y 70 los habitantes de los diferentes barrios de la zona nororiental tanto antiguos como los allegados que se establecen a través de las invasiones y de las urbanizaciones que fueron conformando se convierten en términos de ideología política y económica a las ideas y propuestas del partido liberal colombiano; esta ideología liberal propició que los habitantes empezaran a luchar por la legalización de los territorios para que pudieran adaptar los servicios básicos y la posibilidad de organizarse como comunidad para denunciar diferentes situaciones sociopolíticas y legitimidad ante el Estado como ente protector (Naranjo, 1992) Esta agrupación social se debe a la construcción de un imaginario social barrial, y esta imaginalidad de barrio tiene una importancia en la reivindicación de lo barrial como espacio para acceder a mejores condiciones de calidad de vida, a tener una vida comunitaria digna dentro de una totalidad urbana, y a concebir idealmente su barrio proyectado al futuro (Gravano, 2003).

Las Juntas de Acción Comunal fueron importantes en los procesos de consolidación de los barrios durante la décadas de 1950 y 1960 que fueron formalizadas por el Estado a través del Decreto 19 de 1958 por el gobierno de Lleras Camargo que definirá la atención a las comunidades y sus líderes por parte del Estado. En Medellín este proceso se constituye formalmente en 1964 donde se adoptan las reglamentaciones para cada barrio de la ciudad; la idea de estas juntas era beneficiar a esos inmigrantes desplazados y sin oportunidades en la ciudad incipiente (Naranjo, 1992).

Aranjuez⁵

Aranjuez pertenece a la zona nororiental de Medellín y pasó por todos los procesos de conformación antes mencionados. Es importante dentro de la investigación ahondar en la historia particular de este barrio ya que es el escenario de *Tuyo es mi corazón* de Juan José Hoyos.

Aranjuez tiene una extensión de 487 hectáreas conformando el 30% de la zona nororiental de la ciudad y hace parte de la Comuna 4 de Medellín. Limita al norte con Popular número 1 y 2 y Santa Cruz; por el oriente con el barrio Manrique; por el occidente con el río Medellín y por el sur con el barrio La Candelaria.

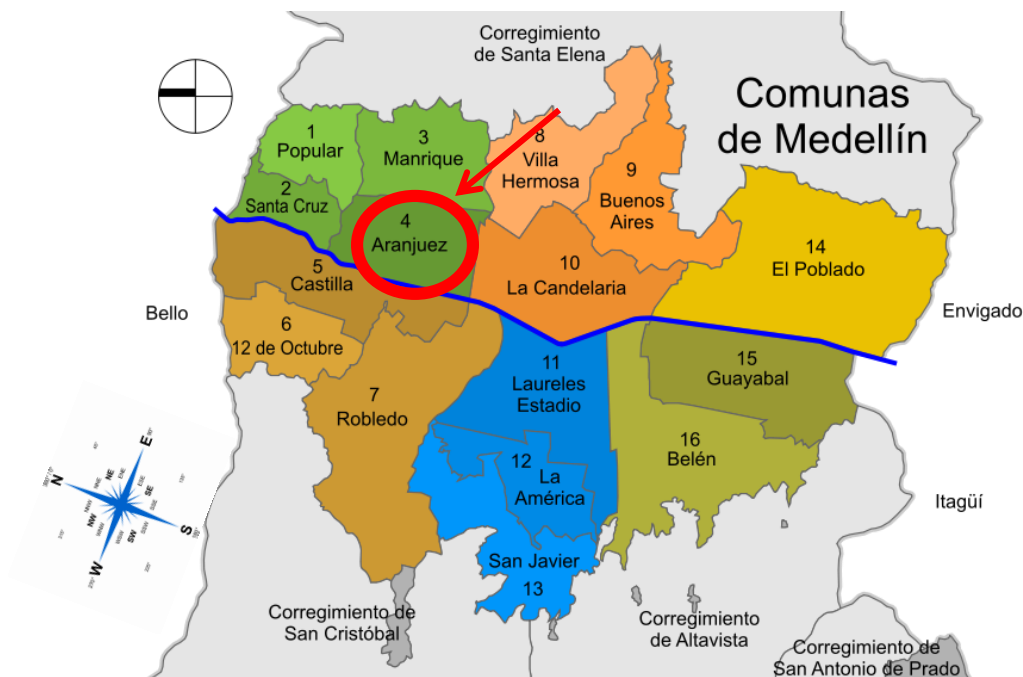


Ilustración 1 Mapa comunas de Medellín⁶

⁵ Parte de la información sobre la historia de Aranjuez se encontró en esta fuente: SAN ISIDRO, Junta de Acción Comunal (s.f) Historia del barrio Aranjuez-Berlín. [20 de octubre de 2015]

⁶ Fuente: http://1.bp.blogspot.com/-YMTjbJjOKz8/UAxmiBjl-xI/AAAAAAAAA_Y/FjC0zwHXD8s/s1600/-comunas_de_medellin-svg.png[20 de octubre de 2015]



Ilustración 2 Mapa del barrio Aranjuez⁷

Los barrios Manrique, Campo Valdés, Las Esmeraldas, Miranda, Aranjuez, Berlín, La Piñuela y San Pedro Sevilla fueron los más consolidados urbanísticamente y los lugares donde vivían los habitantes con recursos económicos para sostener una vivienda. Por otro lado están los barrios que fueron consolidados tiempo después y que para ello se dio un proceso de urbanización ilegal o invasión, estos barrios son Moravia, Los Álamos, Palermo y San Isidro.

(Bustillo, 1997)

⁷ Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Aranjuez_\(Medell%C3%ADn\)#/media/File:Mapa_Aranjuez-Medellin.png](https://es.wikipedia.org/wiki/Aranjuez_(Medell%C3%ADn)#/media/File:Mapa_Aranjuez-Medellin.png) [20 de octubre de 2015]

El barrio Berlín hacia 1916 pertenecía a los terrenos de la finca Berlín que fue comprada por don Manuel José Álvarez quien fue un personaje importante en tema de vivienda y propiedad raíz en la ciudad. Él planeó el barrio dejando una tercera parte de su extensión para construir plazas, escuelas, la inspección de policía y la iglesia y el resto lo consagró para la vivienda; las cuales iban a estar dotadas de servicios básicos (Bustillo, 1997).

Después de que don Manuel emprendiera el proyecto de vivienda en el barrio Berlín, comenzó a planear el barrio Aranjuez en 1918, un barrio que planeó con mejor infraestructura, pensado para personas con mayores recursos económicos (Bustillo, 1997). Este barrio que anteriormente era un terreno que pertenecía a las familias Sanín, Cock, y Villa Villa, fue trazado con sus calles y lotes para la venta que se realizaba a plazos y precios módicos (Reina et. al., 2005). A partir de la década de 1920 el barrio se desarrolla y se constituye la inspección de policía, la iglesia, el primer teatro y la primera escuela; y es en ese momento donde el barrio empieza el primer proceso de poblamiento.

El segundo proceso de poblamiento se produce entre 1950 y 1960 causado por la violencia política en zonas rurales del departamento de Antioquia. Para esta época aumentan los loteos e invasiones ilegales en sectores como Moravia, Los Álamos y Palermo donde se presentan condiciones de hacinamiento que genera alta presión sobre el suelo y como consecuencia alto riesgo geológico; además de insuficiencia en la cobertura e infraestructura de la educación, vivienda, salud y servicios básicos. (Bustillo, 1997)

En el barrio Aranjuez la organización más relevante fue la Sociedad de Mejoras Públicas de Berlín conformada por habitantes del barrio que durante la década de 1950 ejecutan diferentes

proyectos de educación, vivienda, infraestructura y cultura que beneficiarían a todos los habitantes arraigados y recién llegados al barrio.

A pesar de que existían escuelas de primaria solo es hasta 1958 que se construye el primer colegio de educación secundaria para el barrio como respuesta a la dificultad de acceder a los colegios del centro de Medellín (Reina et. al., 2005).

La zona noroccidental tuvo procesos similares a la zona nororiental, se conformaron barrios populares y de obreros a la par con territorios invadidos por habitantes de otro lugares en búsqueda de una mejor calidad de vida. Castilla fue uno de los barrios más habitados de esta zona desde 1930, para Naranjo (1992), se podría afirmar que fue el primer barrio del cual surgieron las expansiones de los loteos piratas durante 1950 y 1960. Esta zona es particularmente significativa por atraer a una gran cantidad de habitantes a poblar los territorios y eso se prolongará hasta los años 90; esto hizo posible que fuera un punto focal de las políticas de vivienda que durante los años 60 pusieron especial atención a esta zona en temas de planificación y programas de vivienda creadas por el Instituto de Crédito Territorial de Medellín.

La zona noroccidental estuvo influenciada políticamente durante 1960 y 1970 por grupos políticos de izquierda que: “lograron dar cohesión a la movilización social encaminándola hacia el logro de reivindicaciones que marcaron las relaciones de los pobladores con el Estado” (Naranjo, 1992:92). En este sector las Juntas de Acción Comunal llegan a reemplazar los centros cívicos que constituían la organización barrial en 1950; este cambio significó un problema político y resistencia a la nueva forma organizativa que finalmente adopta el nombre de Junta Cívico-Comunal. Estas juntas se constituyen en los barrios construidos por el Instituto de Crédito Territorial, y se convierten en grupos que reivindican los derechos de los ciudadanos a aspectos

como la educación, la salud, la recreación, transporte e infraestructura vial y el mejoramiento de la calidad de vida a través de la instalación de servicios públicos. (Naranjo, 1992)

Castilla⁸

La historia del barrio Castilla como constituyente de la zona noroccidental es importante dentro de la investigación porque allí se recrea la vida de la familia de don Zoilo en la novela *La noche de su desvelo* de Helí Ramírez.

El barrio Castilla pertenece a las uno de los cuarenta y dos barrios de la comuna noroccidental, para la década de 1980 ocupaba un área de 54. 6 hectáreas entre las carreras 65 y 72 y las calles 93 y 99. Limita al norte con los barrios Girardot y Pedregal, al sur con Francisco Antonio Zea y Alfonso López, al oriente con el oleoducto y el barrio Tricentenario, y al occidente con La Esperanza y San Martín. Hasta 1986 la población del barrio Castilla es de 23.041 habitantes en 4.217 viviendas. (López & Hidalgo, 1986)

⁸ la información sobre este barrio se encontró en la serie de Historia de mi barrio de la Colección Antioquia de la Universidad de Antioquia. [20 de octubre de 2015]

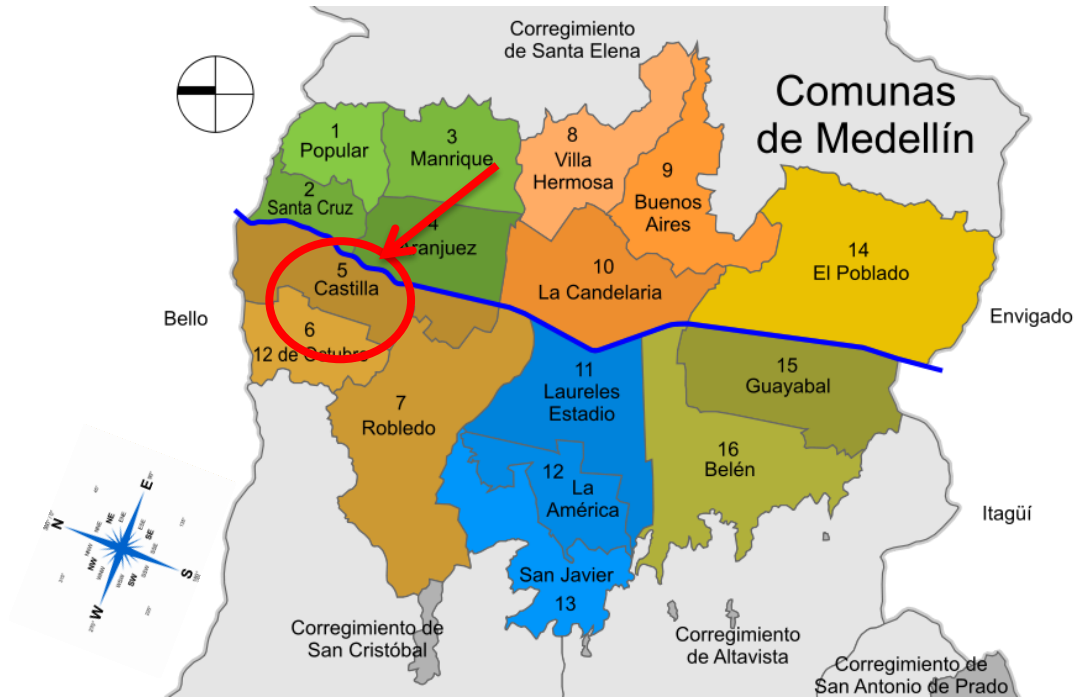


Ilustración 3 Mapa comunas de Medellín⁹



Ilustración 4 Mapa del barrio Castilla¹⁰

⁹ Fuente: http://1.bp.blogspot.com/-YMTjbJjOKz8/UAXmiBjl-xI/AAAAAAAAA_Y/FjC0zwHXD8s/s1600/-comunas_de_medellin-svg.png [20 de octubre de 2015]

¹⁰ Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Castilla_\(Medell%C3%ADn\)#/media/File:Mapa_Castilla-Medellin.png](https://es.wikipedia.org/wiki/Castilla_(Medell%C3%ADn)#/media/File:Mapa_Castilla-Medellin.png) [20 de octubre de 2015]

Castilla se crea en la década de 1920 pero es en la década de 1940 donde se constituye como un barrio a través de la venta de lotes. Entre 1953 y 1970 las casas pasan de costar 2.800 pesos a 15.000 pesos respectivamente; en un principio las casas tenían como material bareque pero con el paso de los años el material se cambia por adobe y se cambia la idea de tejado por plancha de concreto. (López & Hidalgo, 1986)

La construcción de la vivienda en el barrio Castilla se presentó como una forma de apoyo colectivo en donde la mayoría de sus habitantes no tenían los recursos necesarios para la mano de obra y era una actividad de los vecinos ayudar a los recién llegados a construir poco a poco su vivienda. En estos encuentros como agradecimiento a los vecinos colaboradores se hacía un sancocho y se regalaba cerveza. También era muy común para la época que los habitantes para mejorar sus viviendas gradualmente a través de los ahorros, recurrieran a diferentes actividades comerciales como cría y venta de cerdos y gallinas, venta de víveres o de pequeñas parcelas (López & Hidalgo, 1986).

Los servicios básicos fueron una lucha para los habitantes del barrio Castilla a través de los años llegaron paulatinamente, después de incesantes peticiones y esfuerzos tanto colectivos como individuales se lograron durante 1960 y finales de 1970 tener viviendas con los servicios básicos para sobrevivir (López & Hidalgo, 1986)

En la década de 1970 se establecen los límites en el momento en que el Instituto de Crédito Territorial ICT, construye los barrios Francisco Antonio Zea, Girardot, Boyacá Las Brisas y Doce de Octubre; asimismo, esta época es significativa en la ciudad porque se incrementa ostensiblemente la ocupación ilegal de terrenos con la invasión y construcción de tugurios. Uno de estos se presentó entre las calles 91 a 93 y las carreras 70 y 71, invasión en la

que participan recién llegados e incluso los mismos residentes de Castilla que no tenían vivienda propia. Esta invasión puntualmente fue incitada por sacerdotes del movimiento “Gloconda”; tanto este movimiento como la participación general de los habitantes de Castilla en solidaridad con los habitantes de los tugurios contra las instituciones y la policía para el desalojo tuvieron como beneficio la constitución del barrio Lennin o Tugurios de la María (López & Hidalgo, 1986)

Entre las organizaciones barriales más relevantes de la época se encontraban los convites, las organizaciones de mujeres, el centro cívico, la acción comunal y las juntas de acción comunal. Los convites fue una organización conformada por los habitantes del barrio que trabajaban colectivamente en la construcción de vías de acceso, y servicios básicos; para el logro de estas actividades organizaban diferentes eventos de recolección de recursos. Las organizaciones de mujeres realizaban actividades culinarias y capacitaciones para peluquería; fueron reconocidas por realizar protestas en el barrio. En 1955 el centro cívico aparece como forma organizativa en beneficio de la comunidad en temas de servicios básicos y vías de acceso; esta organización durante ocho años luchó para que el barrio tuviera alcantarillado y acueducto, entre otras falencias. El centro cívico en 1963 se transforma en acción comunal que fue importante en la gestión de construcción de escuelas, alumbrado público y alcantarillado (López & Hidalgo, 1986)

En temas de política, el barrio a pesar de ser habitado por víctimas de la violencia bipartidista no escapó a ella y entre 1948 y 1952 se recrudece la violencia entre los liberales y conservadores en Castilla. Los habitantes del barrio eran testigos de los homicidios que diariamente se cometían en la única vía de acceso que se encontraba en Moravia. Los adeptos del partido Conservador promulgaban la violencia contra los adeptos del partido liberal y esto era posible gracias al apoyo de la Iglesia Católica que argumentaba la maldad de los liberales. Ya

para 1960 y 1970 la violencia política desaparece y llegan al barrio nuevas ideas políticas que para ganar adeptos promueven proyectos que benefician el barrio (López & Hidalgo, 1986).

Durante 1950 y 1970 termina de conformarse el barrio y se constituyen los barrios vecinos La Esperanza y San Martín. El primero, se crea en la década de 1960, se ubica en la parte alta de Castilla y hace parte de uno de los muchos barrios pirata o de invasión en la ciudad. El loteo se daba con un topógrafo que delimitaba el espacio a través de una firma de bienes raíces fue hecho para que los recién llegado compraran terrenos baratos en sectores que aún no estaban urbanizados.

El proceso de compra no incluía ningún tipo de construcción de vías de acceso ni abastecimiento de los servicios básicos, como consecuencia los habitantes empiezan a ingeniarse diferentes maneras de obtener todo tipo de servicios básicos. Al igual que la conformación del barrios, los habitantes entre si fue un colectivo fundamental para levantar las viviendas y conseguir entre todos los servicios básicos. El agua fue recogida de una quebrada cercana y almacenada a través de uno o varios tanques para la comunidad; la luz fue tomada a través del contrabando de otras casas de la parte baja de Castilla con alambres de cobre que bajaban las calles del barrio (Arango, s.f)

La Junta de Acción comunal como forma de organización legítima posibilitó que este barrio pudiera paso a paso junto con la Empresas Públicas de Medellín lograr un acceso vial y la conexión a los servicios básicos. Dentro de este colectivo de habitantes del barrio La Esperanza tuvo gran peso la participación de la Iglesia Católica con los sacerdotes del barrio Castilla y recursos desde Bélgica para obras sociales (Arango, s.f)

La zona centro-oriental de la ciudad es la primera zona poblada a inicios del siglo XX y se convierte en un epicentro desde la década de 1940 donde comienza a expandirse la ciudad por ese proceso de industrialización que aporta al crecimiento de Medellín; en esta zona el barrio Buenos Aires se consolida como un barrio obrero y de clase media o pequeña burguesía generada por el desarrollo económico (Naranjo, 1992). Otros barrios sufren las mismas condiciones que las zonas anteriores a ser espacios constituidos ilegalmente sea por invasión u ofrecidos por urbanizadores piratas que empiezan a lotear terrenos que hoy conforman los barrios Loreto y El Salvador incrementándose en la ciudad la conformación barrios ilegales y sin servicios básicos hasta la década de 1970 donde se abre un proceso de legalización a esos espacios del centro de Medellín con programas de ordenamiento del territorio a través de las organizaciones barriales y empresas como EE.PP. (Naranjo, 1992)

La ciudad pasó por diferentes etapas que la hicieron una ciudad de contrastes: mientras por estas zonas se daba un proceso de inmigración, por otros lugares la expansión se debía al crecimiento económico, al empuje industrial y a conformación de la clase alta y media que se alejaron de estas zonas y constituyeron sus propios barrios residenciales con características muy diferentes, privilegiados en cuanto a servicios públicos y la infraestructura, fueron lugares donde se intervinieron estructuralmente construyendo vías de acceso que otros lugares de la periferia no tenían. Estas clases sociales fueron ejemplo de crecimiento y de inserción social que representaban las esperanzas y deseos de las clases populares, pero que muy pocos lograron. Durante los 60 y 70 se constituyó una periferia de la clase alta pero esta periferia tenía más beneficios que la periferia de la clase baja en temas de planeación como por ejemplo el Reglamento de Urbanizaciones de Planeación Municipal que en 1968 definió las medidas de los lotes para los estratos, 90 metros cuadrados para los estratos bajos mientras que para estos

estratos altos los lotes podrían estar entre los 600 a los 1200 metros cuadrados iniciando así un proceso de segregación social urbano donde los habitantes del norte de la ciudad constituían la clase baja y popular de la ciudad, mientras que el sur la clase alta y la élite. (Martin, 2012)

Masificación

A partir de 1960 podemos hablar de una ciudad abrumada y masificada. Durante tres décadas la escala de la población crece visiblemente de 650.000 en 1960 a 2 millones a 1990. La ciudad se vuelve una metrópoli con sus alrededores que abarcan Itagüí y Envigado por el sur y Bello por el norte. Aparte de unos barrios constituidos, viviendas construidas, conjuntos de viviendas cerrados y demás tipos de residencias, la ciudad todavía contaba con casi 2000 tugurios en las zonas de invasión: “semejante invasión desborda ya todas las previsiones; la mera absorción física- vivienda, calles, servicios- es tarea abrumadora”. (Botero, 1994, p.565)

Este ritmo acelerado de incremento poblacional fue crítico en la planeación de la ciudad que venía desde la década del 40, pues las medidas adoptadas durante este tiempo fueron obsoletas, incluso el plan regulador Wiener y Sert que tenían propuestas tales como la creación de cinturones verdes en los cerros y el centro administrativo La Alpujarra no pudieron lograrse en su totalidad; el primero, por la ocupación ilegal de estas zonas que se consideraban lugares de alto riesgo geológico peligrosos para habitar; y, a pesar que se logró construir el centro administrativo, el centro de la ciudad se convirtió en un espacio caótico que se iba deteriorando por el incremento del comercio, el caos vehicular y la congestión de las vías de transporte y espacios públicos. Se realizaron otros cambios como el desplazamiento de oficinas a El Poblado, el sur y norte de la ciudad se establecieron como el centro industrial y se descartaron ideas como mantener áreas verdes en el centro de Medellín (Melo, 2014)

Desde 1930 Latinoamérica experimenta una explosión demográfica que no se vivía desde el siglo XVIII y se debe a todo el desplazamiento del campo a la ciudad que incrementó la población urbana y transformó las ideas y percepciones de esta parte del continente. Ya no se trataba de pequeños pueblos que tenían economías particulares y aportaban al desarrollo del país, a partir de este momento los países y sus regiones empiezan a girar alrededor de las ciudades reales o potenciales creando un foco sociocultural importante (Romero, 1984). Este proceso latinoamericano venían de un fenómeno que se había producido en Europa y Estados Unidos pero se distinguió ostensiblemente de ellos, entre otras cosas porque se empezaron a constituir las masas: grupos imprecisos de habitantes que no hicieron parte de la estructura tradicional de la ciudad (Romero, 1984). La ciudad empieza a masificarse con estos grupos de inmigrantes que llegan a habitarla, se masificó el hábitat, se masificaron las formas de vida, las mentalidades. Los medios de comunicación fueron relevantes en este proceso de crecimiento de las ciudades, la radio, periódicos y revistas, cine y televisión atraieron gente del campo con aspiraciones a una ciudad “que suscitaba admiración y sorpresa”. (Romero, 1984, p. 326)

El momento de llegar a habitar una ciudad es incierto, para Romero la dificultad más grande es encontrar o poseer una vivienda, que se conseguía de diferentes formas, y este único logro convierte al llegado en un ciudadano que cree poseer el derecho de adquirir unos beneficios propios de la vida urbana; además estos inmigrantes creían que podían tener una vida de consumismo que estaba ligada a todas las esferas sociales para conseguir objetos para sus necesidades básicas y sociales. El llegar desembocaba en la búsqueda de un hogar, de un familiar o un colectivo conocido en el que pudiera insertarse, la mayoría de las veces este colectivo eran las masas populares en los barrios o “las zonas marginales” de la ciudad; en estas zonas no sólo

se encontraban con los recién llegados, además estaba la clase baja más arraigada y tradicional, lo que producía un aumento de la masa popular en la ciudad (Romero, 1984).

La masa que ya componía casi o más de la mitad de la población de las ciudades, incluyendo Medellín, que para 1970 llegaban a más de un millón de habitantes, era altamente influyente en la construcción de la ciudad y empezó a reflejarse ese contraste social que también vivía Medellín; por un lado una sociedad tradicional pertenecientes a clases sociales y colectivos arraigados, lo que Romero llama una sociedad normalizada. Por otro lado, está el grupo inmigrante que no pertenecía ni al territorio ni a la sociedad, que no tenía vínculos con sus vecinos salvo la forma de vida que los unía, sin un sistema y no pertenecían a una normatividad en la ciudad, este grupo para Romero es la sociedad anómica y marginal (Romero, 1984). En la ciudad esto se vislumbró desde los planes de ordenación que desde 1958 con los proyectos de planeación y valorización desconocieron totalmente las zonas de esta sociedad anómica, considerando y definiendo los límites del perímetro urbano en los “barrios normalizados” (PRIMED, 1995, p.30)

Las ciudades latinoamericanas vivieron este proceso, unas como mayor ahínco que otras, pero generalmente la constitución de las clases obreras y la masificación se debieron a la inmigración. La masa de estas ciudades se conformó al unirse la sociedad inmigrante anómica y marginal con la clase obrera tradicional que convergía en un mismo espacio, un espacio en la periferia y que se fue incrementando a medida que pasaban los años, iniciando desde la primera mitad del siglo XX en algunas ciudades. En Medellín durante las primeras décadas del siglo XX la clase popular buscaba un ascenso social para salir de las pocas condiciones que le ofrecía la pobreza y se instalaban en otros lugares expandiendo igualmente la clase media; después de la segunda mitad del siglo XX la ciudad se expandió ostensiblemente pero no las oportunidades lo

que provocó que la clase obrera no ascendiera a la clase media y se estancara o por el contrario descendiera. Para Romero este proceso de ascenso y descenso social de la masa la hizo inestable, pues la mentalidad de estos inmigrantes era insertarse en la sociedad constituida (Romero, 1984).

Nunca quisieron sus miembros formar “otra” sociedad, sino incorporarse a esa en la que se habían introducido e insertado trabajosamente, esa que admiraban y envidiaban, esa que, sin embargo, los rechazaba y a la que, por desdén, agredían. (Romero, 1984, p.338)

El cambio que sufrió la ciudad de Medellín -y que fue un proceso similar en otras ciudades- suscitó que las clases medias y populares comenzaran a masificarse lo que desencadenó la incapacidad de controlar socialmente la población, esto se evidencia en los problemas que tuvieron los planificadores de la ciudad al no poder controlar, a pesar de muchos intentos, las zonas de vivienda y para las autoridades controlar fenómenos como la prostitución y la violencia en la ciudad que se empezó a visibilizar (Romero, 1984; Martin, 2012).

Los inmigrantes empiezan a poblar las ciudades de forma colectiva; este proceso constituyó una forma de preservar las costumbres y la organización de las comunidades dentro de la ciudad pero en su mayoría los inmigrantes inconscientemente al insertarse dentro del espacio tienen que acomodarse a un estilo de vida que no coincide con sus raíces, aceptando las posibilidades que ofrecía este estilo de vida frente a la sobrevivencia: “Conservaba pues, lo que podía de su bagaje cultural, abandonaba lo que no podía conservar y adoptaba lo que era imprescindible para sobrevivir” (Romero, 1984, p.375) Algunos campesinos o comunidades étnicas se unieron en zonas comunes y adoptaron una actitud gregaria, la vida citadina consistía en trabajar pero sus costumbres perduraron en un intento de no olvidar su proveniencia. Esto

causó que la ciudad se desfragmentara y se vieran los contrastes entre una sociedad normalizada, arraigada y organizada y la sociedad anómica tanto como si fueran dos mundos. (Romero, 1984)

En la ciudad se comenzaron a adoptar ciertas prácticas culturales que fueron centrales para control social tales como la civilidad y la moral en las relaciones públicas que fueron inculcadas a través de los medios de comunicación, las instituciones educativas y religiosas transformando además las corporalidades, las formas de pensamiento y de presentación frente a los demás. La mujer se transformó viviendo en la ciudad, recibió ciertos derechos y privilegios que no tenía en el campo y pudo insertarse en la vida pública, educativa y laboral (Espinal, 2005). La ciudad significaba desarrollo, progreso y modernidad lo que influyó en muchos de los allegados –en su mayoría de las clases altas- en su conducta y comportamiento social dejando de lado las costumbres de sus pueblos incorporándose a la sociedad como ciudadano (Ramírez, 2011).

En rigor, esa masa no tenía un sistema coherente de actitudes ni un conjunto armonioso de normas. Cada grupo tenía las suyas, y era la sociedad normalizada la que le prestaba una unidad de que carecía. Precisamente por eso constituía una sociedad anómica. No poseía de un estilo de vida, sino simplemente, muchos modos de vida sin estilo. (Romero, 1984, p. 365)

La ciudad se configura en diferentes aspectos, políticos, económicos y culturales, el conservatismo imperante empieza a perder poderes en los ciudadanos, igualmente la iglesia; las nuevas generaciones configuraron las ideas de las generaciones anteriores más conservadoras sobre la necesidad de asegurar un futuro, de poseer bienes o de pensar en el ascenso social a través de un trabajo digno. Grupos de jóvenes comenzaron a negar estos caminos trazados por las generaciones de padres y abuelos para dedicarse a carreras profesionales como las humanidades y

las letras. Ideas de izquierda tomaron fuerza dentro de los círculos de estudiantes; las artes y los medios de comunicación reflejaron todas estas ideas disconformistas y sobre una nueva forma de vida; los movimientos sociales fueron importantes en las denuncias sobre esta situación de marginalidad de la periferia y la desigualdad social. (Romero, 1984).

José Luis Romero (1984) ve este proceso de movimientos sociales y las denuncias planteadas por parte de éstos como una estrategia de la masa, es decir, de la clase obrera que a través de colectivos comienzan “rogar y exigir” simultáneamente por los derechos que les pertenecen al pensarse como integrantes de la sociedad normalizada, al sentir con el tiempo que se arraigaban y que debía legitimar sus aspiraciones a la sociedad. Esta organización de la masa lo reconoce el autor como el populismo, movimientos de la clase popular que se insertan en la política y a través de ésta busca que el Estado cumpla su papel de protector de sus ciudadanos y responda por las necesidades y derechos que obtienen por pertenecer a una sociedad urbana.

Los Inmigrantes de la ciudad

Los barrios de la ciudad se conforman a partir de los procesos de migración o movilidad desde la primera mitad del siglo; se presenta una migración como ya mencionábamos anteriormente de jóvenes que querían estudiar y emprender sus negocios o entrar en la política, formando éstos la élite de la ciudad. Por otro lado, una migración de colectivos anónimos que aprovechan el crecimiento económico e industrial y se convierten en la clase obrera o trabajadora; los grupos de trabajadores independientes como los artesanos, carpinteros, albañiles, propietarios de pequeños almacenes, entre otros; y los trabajadores informales en la que se encuentra una gran cantidad de habitantes y en las que se realizan una gama amplia de trabajos como barrenderos, lustrabotas, prostitutas, revendedores, entre otros.

Como ya vimos anteriormente la población inmigrante se instala a través de las invasiones o apropiaciones legales de la periferia de la ciudad constituyendo una identidad dentro de la ciudad, una identidad donde convergen las formas de vida provenientes de la ruralidad y las condiciones sociales en la urbanidad. Algunos barrios se conforman por colectivos pertenecientes anteriormente a un mismo territorio o grupo étnico creando un barrio con una identidad particular; en otros casos los barrios se conforman con inmigrantes de diferentes regiones del departamento e incluso del país y a través de la vivienda -que es el primer paso para llegar a una ciudad (Romero, 1984)- empiezan a constituirse códigos y normas de convivencia a favor de una adaptación a la ciudad. Además la ciudad empieza a configurar, no sólo a través de las normas sino en la cotidianidad, las corporalidades y las ideas de los inmigrantes convirtiéndolos poco a poco en ciudadanos (Ramírez, 2011).

Para Jaramillo (1996) la ciudad tuvo una transformación social severa que desemboca en una violencia urbana, entre las causas está el desplazamiento de la violencia rural que venía desde principios del siglo XX; la privatización de los espacios públicos que degenera en un vacío ético; la secularización que afectó la hegemonía de las instituciones religiosas en todos los aspectos de la vida de los ciudadanos; y la transformación casi forzada de un modelo de vida tradicional a un modelo que proviene de los ideales sobre el dinero, el poder y en general una búsqueda por ascender socialmente sin importar las condiciones, lo que genera que en la ciudad las formas de obtención de dinero recursos para vivir sean ilícitos: venta de drogas, asesinatos pagados y prostitución.

El explosivo crecimiento demográfico se acompañó no solo de un incremento en el comercio, la construcción, la industria, la educación, la cultura y el deporte, sino la

proliferación de cantinas, bares, casas de citas o de lenocinio, juegos de azar, venta de licor adulterado y consumo de drogas ilícitas de todo tipo. (Martin, 2012, p.59)

Las muestras más crudas de secularización que vive la ciudad provienen de las generaciones más jóvenes, que ante una realidad urbana se segregan de las instituciones religiosas e incluso comienzan a hacer críticas frente al poder de éstas en la vida cotidiana. A través de la violencia, pero también de expresiones culturales hay un rechazo a la Iglesia, a la tradición y a la moral que ésta propone en los habitantes; ejemplo de ello es el movimiento literario nadaísta que denuncia, critica y rechaza la ciudad conservadora que se piensa la clase alta o élite y muestra una realidad social de la clase baja (Botero, 1994, p.531)

La violencia en la ciudad no sólo estuvo protagonizada por la clase baja, ésta también sufrió hechos de violencia junto con los estudiantes y sindicalistas, los cuales no eran deseados en la ciudad: ya que se consideraba que estos “afeaban la ciudad y atraían el escándalo” (Jaramillo, 1996, p.552) En cuanto a la violencia estudiantil que se vivió durante la década del sesenta, estuvo influenciada por las políticas que auspiciaba el gobierno de los Estados Unidos para reprimir protestas y evitar algún tipo de manifestación de los partidos de izquierda ya que se consideraban de ideas comunistas lo cual representaba un serio peligro para la sociedad (Jaramillo, 1996).

Durante 1950 y 1960 la violencia en la ciudad se daba en modalidades de hurto, asesinatos, venta y consumo de alcohol y delincuencia común. Ya para la década de 1970 la ciudad se transforma en sus formas de violencia a causa de la nueva ola de narcotráfico que azota la ciudad como a ninguna otra. En este sentido las dinámicas e ideologías cambian respecto a la pobreza y al ascenso social, llega entonces la suntuosidad y el lujo y la búsqueda del dinero fácil

a través de la producción y venta de drogas. Hubo además un fenómeno organizacional de bandas que en cada barrio lideraban la delincuencia y el narcotráfico influenciados por el capo Pablo Escobar que estuvo presente en los barrios periféricos como proveedor de asistencia social a los menos beneficiados de la ciudad, pero que por otro lado comenzó a reclutar habitantes de estos barrios para sus fines (Jaramillo, 1996 & Martin, 2012).

Capítulo 4

Territorio e identidad de los inmigrantes en las novelas *La Noche de su Desvelo* y *Tuyo Es*

Mi Corazón

En el apartado anterior se describió la Medellín de mitad del siglo XX, enfocándonos en la planeación urbanística de la ciudad, sus alcances y consecuencias frente a un proceso espontáneo de inmigración masiva que modificó la idea de ciudad que se proyectaba. La inmigración no sólo expandió las áreas urbanas de viviendas sino que se expande en las áreas donde no se debían construir viviendas, a través de la ilegalidad. Este proceso que se podría denominar invasión, atrajo una gran cantidad de migrantes que se instalaron con lo que podían y empezaron a ejercer su cotidianidad allí. A pesar que ya venían con unas ideas, unas costumbres y unas formas de vida del campo, la ciudad propone otras alternativas y otras dinámicas en las que el habitante migrante debe insertarse.

Para vislumbrar esta inserción en las novelas *La noche de su desvelo* y *Tuyo es mi corazón* tendremos en cuenta dos componentes importantes dentro del tema de la migración a la ciudad: la concepción del espacio y el territorio, en este caso los barrios conformados; y la identidad de los que llegan a la ciudad y los cambios que se presentan durante su vida en la zona urbana.

Finalmente, teniendo en cuenta estos dos conceptos, se realiza un análisis antropológico, que se soporta en categorías sociales presentes en las novelas objeto de estudio, que son las fuentes etnográficas para la presente investigación.

Espacio, territorio y territorialidades

El *espacio, el territorio y la territorialidad* son conceptos que se trabajan en esta investigación con el ánimo de explicar el fundamento de la constitución de los barrios Aranjuez y Castilla, así como la conformación de las familias junto con un sistema de valores, creencias y costumbres que se instauran a partir de las vivencias en la ciudad. En primer lugar, tenemos el *espacio*, el cual hace referencia a un elemento físico que se transforma simbólicamente con las comunidades que lo determinan, después el *territorio* que hace referencia a un estado del espacio en donde se ejercen actividades culturales y por último la *territorialidad* que agrupa estos conceptos para dar cuenta de las relaciones de todo tipo entre el territorio y la sociedad.

El *espacio*, desde la perspectiva de la geografía, indaga por las formas en las cuales los habitantes se desarrollan en los espacios, siendo no solo un escenario físico donde se sitúan las comunidades, sino la condensación de diferentes interacciones sociales que determinan los comportamientos dentro y entre las comunidades (Vargas, 2003) : “El espacio es el resultado de un proceso de construcción social que refleja las íntimas conexiones entre los grupos y su entorno ya su vez se convierte en factor de causalidad de las interacciones futuras” (Vargas, 2003, p.38).

También existe otra acepción que nos provee una definición cultural del espacio que está enmarcada desde la antropología, la sociología y la psicología; esta definición a grandes rasgos propone el espacio entre otras cosas como un elemento que define o transforma identidades, narrativas, imaginarios y representaciones simbólicas...” (Lefebvre, 1991; May y Thrift, 2001 en Ramírez, 2006).

El espacio, que además está estrechamente relacionado con el tiempo, es un elemento esencial en la existencia humana y en el mantenimiento de los preceptos sociales de las

comunidades (Wallerstein, 1978 en Ramírez, 2006). El espacio que podría ser un área cuantificable, se vuelve cultural en la medida en que éste contenga una significación simbólica adaptada por una comunidad, produciéndose unas interrelaciones a diferentes escalas, en diferentes temporalidades y en diferentes formas, es decir, en un mismo espacio pueden convivir una pluralidad de ideas y preceptos (Masey, 2005 en Ramírez, 2006)

En este sentido, la concepción del espacio no es unilineal y sincrónica como tampoco es igual en todas las culturas. La construcción de las categorías espacio y tiempo dependen de la organización social, del territorio y de los conocimientos aprendidos y aprehendidos en el entorno que va dando lugar a una serie de ideologías que se instauran y se perpetúan o están en constante transformación (Crespo, 2006)

En una misma sociedad la pluralidad de la concepción del espacio es evidente, cada sujeto o grupo de sujetos le da un símbolo o un significado al espacio y de esto depende su idea del espacio con relación a su cultura. Lefebvre expone unas lógicas particulares del espacio que se reflejan a en los saberes, es así como el espacio puede construirse en términos científicos, urbanísticos, desde la ingeniería y desde lo social, cada saber va imponiendo su concepción en la sociedad. (1991 en Crespo, 2006) además a través del tiempo su estructura va transformándose, acumulando sucesos históricos dentro de sí que van orientando la formación y apropiación del espacio por parte de la sociedades y todo su entramado cultural (Torres, 2005)

El territorio alude a ese espacio geográfico, al pedazo de tierra que pertenece a una sociedad, hablando desde lo geográfico o topográfico. Sin embargo, tanto el espacio como el territorio están contruidos o reflejados socialmente. El territorio constituye el lugar donde

habitan diferentes grupos humanos y cada grupo concibe su lugar como una propiedad y según esto direcciona este espacio a su modo de vida. (Crespo, 2006)

Para poder desentrañar la configuración del espacio, el examen se centra en las distintas concepciones, usos múltiples y significaciones que los distintos grupos sociales realizan a partir de geografías históricas de espacios diferentes, que se sitúan como un armazón complejo de individuos y grupos, a través de los cuales se construyen los territorios, que actúan recíprocamente por medio de múltiples interconexiones (Crespo, 2005, p.20)

Los territorios se configuran también a través de las fronteras, que son los límites ente los vínculos de unas sociedades con otras. Las fronteras son importantes dentro de las ciencias sociales, porque allí se vislumbran las relaciones con la otredad y la configuración de las identidades de las comunidades fronterizas (Grimson, 2003). Para comprender la conformación de las fronteras así como las identidades de los fronterizos es necesario un estudio del contexto histórico particular de la frontera, que abarque las razones o causalidades de los límites y los orígenes de las sociedades que conviven en el territorio, las identidades y las relaciones entre fronterizos (Grimson, 2003).

[Narrar la frontera] requiere remontarse al inicio de los procesos de colonización y comprender las características y los sentidos que las fronteras tenían para las personas que las habitaban en aquella época, así como para los poderes que detentaban la soberanía sobre un territorio (Grimson, 2003, p.16)

Los límites territoriales de la frontera también condensan otros límites que se pueden vislumbrar desde la historia al presente. Estos límites son variados y pueden ser jurídicos,

militares, políticos, económicos; límites identitarios, simbólicos, o de interlocución (Grimson, 2003, p.16)

La delimitación de las fronteras se convierte crucial en la delimitación no sólo del espacio material, sino del espacio concebido simbólicamente, moldeándolo según los preceptos culturales y reforzando las estructuras de poder a través de la apropiación (Vargas, 2003)

La apropiación del territorio, además, es fundamental para cohesionar el grupo o la sociedad, donde parte del conocimiento o saber que emerge de la cohesión social, debe centrarse en el manejo del espacio o territorio, de los recursos y en general de lo que el territorio contiene para proveer a las comunidades de todo lo necesario en su ocupación. Esto es un eje fundamental en la apropiación desde siglos atrás y aun la experiencia social demuestra que en las ciudades la apropiación de territorios legal o ilegalmente debe tenerse en cuenta aspectos geológicos, geográficos, topográficos y de recursos económicos o para la supervivencia, esto se ha reflejado igualmente en la historia de la configuración territorial de la ciudad de Medellín (Crespo, 2005)

En este sentido, el territorio no deja ser un elemento importante en el estudio de las sociedades urbanas y contemporáneas. Las relaciones entre territorio y sociedad son principales para comprender las conexiones entre por ejemplo el territorio y los intereses económicos globales y las lógicas y dinámicas del territorio en escalas regionales y locales, además de las identidades y diferentes procesos sociales, organizaciones en defensa del territorio y sujetos que están insertos en el mismo (Echeverría & Rincón, 2000).

Ahora bien, si tanto espacio como territorio tienen acepciones desde lo cultural y lo social, el término territorialidad va a cohesionar los conceptos anteriores enmarcados en las

concepciones que tienen los sujetos sobre su territorio y lo que erigen en éste (Echeverría & Rincón, 2000).

La territorialidad hace alusión a un término socio-cultural ya que refleja todas las relaciones entre los grupos humanos y su espacio social y geográfico; sin territorio no existe una territorialidad, por tanto es un concepto interdependiente de territorio (Echeverría & Rincón, 2000). En términos de Robert Sack la territorialidad es sinónimo de identidad, hace referencia a la pertenencia y al poder que se construye en el imaginario social y delimita las fronteras geográficas e identitarias y la inclusión o exclusión. (1991 en Crespo, 2005)

La territorialidad es el manejo del territorio en diferentes aspectos, todos relacionados con las significaciones e imaginarios que se tienen sobre éste. El espacio o territorio es tomado en posesión y a su vez se toma control de la distribución y organización dependiendo de la sociedad y la cultura que impere allí; pero además el territorio es consecuencia de los sistemas sociales del grupo. El territorio para Crespo (2005) es un sistema espacial donde funcionan los otros subsistemas como el biofísico, socioeconómico y el político administrativo, entre otros. A través de la territorialidad se pueden analizar las causas y consecuencias de la pertenencia a un territorio específico y lo que pueda significar el arraigo en los grupos que habitan el espacio geográfico; y la influencia que marca la relación entre el territorio y la estructura social en diferentes momentos (Crespo, 2005).

La percepción o visión del mundo es esencial en la definición no solo de una identidad colectiva sino en la relación entre los sujetos y su territorio; pues el territorio no puede ser sólo concebido desde la materialidad como un espacio que provee unos recursos para la sobrevivencia, sino como un espacio donde se entretajan diferentes relaciones y puede ser ideado

simbólicamente: “ porque ahí, no sólo sobrevive sino, sobre todo, se establecen las relaciones sociales fundamentales que permiten construir la reproducción social, es decir, es el espacio en donde se establecen las relaciones vinculantes” (Crespo, 2005, p.21). En este sentido, los valores culturales, los preceptos y los principios no sólo se generan desde las instituciones como el Estado, la familia, las escuelas, las creencias religiosas; y las situaciones sociales que surgen de estas relaciones; también desde el lugar geográfico al que se pertenece. Todo ello influye en la constitución de una cultura (Torres, 2006)

Los estudios de territorio y territorialidad son vigentes en las zonas urbanas. La apropiación de los espacios en la ciudad, y las relaciones que emergen legales y culturales son temas sustanciales para comprender desde la historia la conformación de las sociedades urbanas y las normas o códigos que se instauran desde la misma ciudad o en lugares específicos de ella (Torres, 2006).

Las sociedades son muy diversas entre ellas y dentro de ellas, un ejemplo de ello son la ciudades que en su conformación tanto territorial como socio-cultural existe un conglomerado de ideologías que van definiendo las formas de vida (Torres, 2006). La ciudad, es un entramado de “historias, memorias, pertenencias, tiempos y ritmos”, en ella se recrean hábitos y se ejercen poderes e intereses territoriales, además allí se concretan las diferentes costumbres y formas de vida que interactúan en la diversidad, formando una unidad compleja y heterogénea (Echeverría & Rincón, 2000).

Medellín no es la excepción a este caso, desde su formación y planeación se ha diversificado con relación a las diferentes formas de vida. La historia de la conformación de los barrios en la ciudad da cuenta de la diversidad de procesos que se gestan en la territorialidad,

donde cada comunidad concibe su territorio de acuerdo a su pasado histórico, a su proveniencia y a su estructura simbólica. El norte de la ciudad como ya se había mencionado anteriormente constituye un lugar de migración, este proceso supone un cambio desde el migrante y el territorio del que se apropia.

Las invasiones ilegales fueron frecuentes en esta zona de la ciudad, estas invasiones se definen dentro de un marco legal como ocupación ilegal; pero fuera de esta apreciación legal está todo un marco cultural que se construye en el territorio que se supone urbano (Torres, 2006).

La planeación de la ciudad durante los primeros años del siglo XX no fue coherente con los procesos de inmigración que se dieron paulatinamente durante este siglo. La imposibilidad de concretar un plan de ciudad frente a la inmigración dio como resultado la apropiación de espacios a través de la invasión y la construcción de hogares endebles en territorios sensibles a fallas geológicas en la ciudad.

La apropiación sin consentimiento ni del propietario ni de las instituciones sociales se considera como ilegal. Esta ilegalidad según Análida Rincón (2006) no constituye un caso ni nuevo ni excepcional pues desde mucho tiempo atrás se ha presentado en diferentes lugares este proceso del uso del suelo urbano y se ha venido consolidando a través de los años. El proceso en Medellín de ilegalidad de territorios urbanos se consolida en la década de 1960 definido como la *ciudad dual*. La dualidad se presenta entre las instituciones que buscan a través de las normas controlar, delimitar y organizar con el fin de incorporar a los habitantes, y, éstos últimos que en un proceso desde lo civil y desde lo normativo buscan pasar de la informalidad a la formalidad y de la ilegalidad a la legalidad (Rincón, 2006).

Este proceso exige un reconocimiento de los colectivos como ilegales dentro del territorio urbano y es a través del reconocimiento que se presentan dos momentos: uno en cual el Estado se hace presente y partícipe de estos procesos de territorialidad a través de la dotación de servicios básicos y programas que beneficien las comunidades desde los recursos y la infraestructura; y otro en el cual el colectivo ilegal se asume como propietario a través del proceso de territorialidad, es decir, legitimar su propiedad por los años de vida en el territorio y todas las relaciones que se han constituido desde su llegada (Rincón, 2006).

Las obras literarias que son objeto de la investigación son fuentes que documentan estos procesos de territorialidad en dos de los barrios de la ciudad. En las novelas *Tuyo es mi corazón* y *La noche de su desvelo* se recrean en dos sectores de la ciudad Aranjuez y Castilla respectivamente. Los autores al contar sus historias no desdeñan la importancia de los espacios y los escenarios de las historias, ya que, estos espacios son dicentes de las vidas de sus personajes y dentro de la investigación son, primero, un reflejo de la vida en los barrios durante la época y segundo, un dato que nos proporciona la identidad proyectada a los espacios.

Helí Ramírez con *La noche de su desvelo* describe los paisajes del barrio. Castilla para la época que describe era un barrio que estaba consolidándose; el cerro donde se conforma pasaba de verde a *tierra colorada* a causa de los loteos y las construcciones de vivienda; además describe las casas que estaban a medio construir y más arriba del cerro la parte de invasión, donde se divisaban los ranchos.

El personaje o la familia que describe Helí llegan provenientes de uno de los pueblos de Antioquia a la ciudad. Como recién llegado debe buscar un lugar donde establecerse y lo encuentra en el barrio Castilla en un terreno donde empieza a construir un “hogar”. Tanto él

como otros personajes vecinos de don Zoilo llegaron a la ciudad en las mismas circunstancias y varios de ellos armaron su tugurio o rancho mientras buscaban un mejor porvenir.

La vivienda de don Zoilo y su familia consistió en un principio en una habitación o rancho y al lado de esa habitación una “ramada” que utilizaban como fogón para cocinar. Transcurrido el tiempo en el que la cabeza de la familia se establece laboralmente en la ciudad, expande su hogar a dos muros sin techo que sirven de albergue para su esposa y todos sus hijos.

Don Zoilo recurre a diferentes opciones de trabajo y préstamos para construir su casa: un préstamo en el Fondo de Vivienda, un préstamo con un agiotista o usurero- el que cobra intereses muy altos- y la construcción con otros materiales extraídos de la basura. La preocupación más de este personaje respecto a la vivienda tan estrecha en la que convivían, consistían en la mezcla entre hombres y mujeres quienes a medida que iban creciendo, necesitaban un espacio más adecuado para la privacidad de sus cuerpos. Este acontecimiento proyecta la cultura conservadora que se vivía en el departamento, imperando el pudor en ciertos comportamientos de los sexos. Don Zoilo, en su esquema mental consideraba delicado la mezcla de niños y niñas o mejor de jóvenes hombres y mujeres dentro del mismo espacio.

Por años vivió la familia de don Zoilo en espacio estrecho. El salario, así trabajara muchas horas extra y muchos festivos, no alcanzaba para entechar la segunda pieza levantada y construir una cocina más decente, menos iba a alcanzar para hacer otra pieza, súper urgente necesidad: hijos e hijas dormían en una misma pieza, y ya el mayor, Memo, tenía diez años, y la hija mayor, Berenice cumplía nueve años.

Más adelante su vivienda se fue ampliando y pudo construir su casa a la par con otros habitantes vecinos que poco a poco iban agregando detalles a sus espacios. Don Zoilo logró tener

incluso un lugar para tener cerdos y gallinas, algo que no pertenece a las dinámicas de la ciudad, pero que en el barrio era común para tener un soporte económico.

Ya con su hogar construido y una vida tranquila, don Zoilo pasó los últimos años de su vida divisando la ciudad desde el balcón que construyó. Don Zoilo consciente de las dificultades de su territorio, de la violencia y de la pobreza, tenía como referentes de crecimiento económico y prestigio social otros lugares. Por ello, él se soñaba con otro hogar en el barrio Aranjuez, en donde tuviera mejores condiciones para pasar su vejez.

En general, Helí describe el barrio, o por lo menos ese sector donde habita la familia de don Zoilo como un territorio donde reside la clase obrera y pobre de la ciudad, donde son muy pocas las oportunidades de vivir en condiciones adecuadas, donde no hay una completa cobertura de servicios, las casas están sin terminar y son construidas con materiales endeble. Algunas escenas aluden a la estrechez entre los hogares y la dificultad de aislar los ruidos u olores vecinos. Los espacios del hogar son lugares con pocas comodidades, las zonas comunes como la cocina son lugares que, aunque importantes, son espacios sucios, donde escasea la comida y los utensilios para prepararla y comerla.

Aranjuez es el espacio de la novela *Tuyo es mi corazón*. En similares condiciones Juan José Hoyos hace una descripción de los espacios, sin embargo, es evidente que se enfoca en los exteriores mucho más que en los hogares, aunque hace alusiones someras de éstos, el fenómeno de la migración es más evidente en sus descripciones del barrio.

Juan José describe el barrio como un espacio que se está poblando gradualmente. A los terrenos sin construcciones llamados *mangas*, van llegando poco a poco habitantes provenientes de los pueblos de Antioquia a poblarlo construyendo sus casitas en materiales como adobe y

otros materiales económicos. Como no eran terrenos legalmente constituidos, los servicios básicos eran escasos y los habitantes debían improvisar con tubos para el alcantarillado: *La mierda iba en atanores puestos por la misma gente hasta cualquier cañada de las que pasaban por el barrio. A veces se sentía el olor pestilente.*

Aunque para el autor el barrio ya tenía trayectoria, durante la década de 1960 las viviendas iban en aumento en los sectores de Bermejál, Berlín, La Piñuela, y La Asunción.

Otro aspecto dentro de la novela es la vida en un barrio que apenas está siendo intervenido por las instituciones gubernamentales. Por ejemplo, el autor hace mención a la pavimentación de las vías de acceso que cambia la perspectiva de la gente que no estaba acostumbrada a ello, pues durante mucho tiempo el camino era de tierra y piedra: *El municipio, además, empezaba a pavimentar todas las calles y la gente cada rato iba con brea en los zapatos.*

El Aranjuez de Juan José refleja dos clases socio-económicas dentro de la novela, una clase obrera que ya tenía un espacio cómodo para vivir y una población recién llegada que tenía que sobrevivir en sus propias construcciones endebles. Estos últimos tenían que sobrellevar una vida en constante peligro por la débil construcción de sus refugios que podían destruirse por su propia constitución o por los cambios del clima. Las fuertes lluvias por ejemplo, es una de las preocupaciones que refleja el autor de su novela al poner en los pensamientos de Carlos la consternación de una lluvia que no sólo pudiese inundar el barrio sino llevarse consigo todos los ranchos de los menos favorecidos que se situaban a orillas de ríos y quebradas.

El personaje de la novela Carlos, es un joven que vive en el barrio durante casi toda su infancia y adolescencia, pero llega un momento en el que su padre tiene la posibilidad de mejorar

su calidad de vida a través de la compra de una casa en el sur de la ciudad con el Instituto de Crédito Territorial. El momento en el que se van del barrio es nostálgico para Carlos quien vislumbra en su equipaje la pobreza en la que vivían él y su familia, la escasez en la que vivieron no solo de alimentos sino de objetos materiales. *Lo primero que el viejo podía decir que era suyo era esa casa hacia donde ahora iban y que él no podía imaginarse.*

También florece el recuerdo de la llegada al barrio. El personaje a través de su memoria nos muestra la precariedad en la que llegaban en la década de 1950 las familias desplazadas de los departamentos de Antioquia –Granada, Sonsón, Dabeiba o Frontino- pues llegaban a Guayaquil con sus *corotos* y luego en la acera del barrio: *Carlos no entendía lo que pasaba, pero era como si hubiera estallado la guerra en todas partes. La gente iba de un lado para otro.*

Carlos experimentó los cambios del barrio: la pavimentación de las vías de acceso, la instalación del alumbrado público; la expansión del barrio e incluso el cambio de sus habitantes de andar descalzo a usar paulatinamente zapatos. Este último cambio es una de las costumbres que se transforman con la vida en la ciudad, los habitantes migrantes empiezan a sentir la imperiosa necesidad de adecuarse en aspectos como la apariencia física para sobrevivir a la ciudad.

La Medellín de las novelas *Tuyo es mi corazón* y *La noche de su desvelo*, es una Medellín que está influenciada ideológicamente por el territorio, es decir, los personajes inmigrantes que llegan a la ciudad van conociendo que las dinámicas de la misma están ligadas a las identidades de sus habitantes a través del territorio y estas identidades no sólo son diferenciadoras sino estigmatizadoras de los habitantes dependiendo de los espacios donde subsistan. Estas

identidades se constituyen a través de un proceso de aprendizaje de la cultura para pertenecer a un grupo social o en un proceso individual.

Identidad

En este apartado se muestra el panorama de la identidad vista desde la antropología. La construcción de la identidad es un proyecto de vida tanto individual como colectivo y el espacio forma parte de la construcción de las identidades; la extensión geográfica desde un punto de vista general define no solo las fronteras físicas, también define la forma de apropiación del espacio y los procesos simbólicos que surgen a medida que éste se habita y se constituyen las significaciones y simbolismos. (Grubits & Vera, 2005)

Estas significaciones se reflejan en los procesos de institucionalidad, tradiciones, creencias y en las formas de ejercer el poder y el control de una extensión territorial específica, generando también una normativa en los modos de vida. La identidad está inmersa en todos los procesos de la vida en el plano social como en el profesional, sexual, familiar, entre otros. (Grubits & Vera, 2005)

Partiendo de las anteriores premisas se reconoce que a través de la apropiación de los espacios se genera una estructura social que se va imponiendo con el paso de la historia de la comunidad y se van arraigando los comportamientos en las generaciones siguientes. Este proceso estructuración de la organización social y de la consolidación de los modos de vida se instaura en lo que podríamos llamar identidad o identidades. (Grubits & Vera, 2005)

La identidad o las identidades – como lo menciona Restrepo (2007)- tiene dentro de la teoría dos acepciones: la identidad desde la individualidad y la identidad colectiva. La primera hace alusión a las elecciones que como sujetos hacemos frente a una gama de posibilidades que nos ofrece el mundo y sus diferentes construcciones identitarias e imaginarios sociales. Es un proceso subjetivo y auto reflexivo donde los sujetos se diferencian frente a otros mediante la auto-asignación de los atributos culturales valorizados y estables en el tiempo vivido (Giménez, 2005). Aunque para algunos teóricos es claro que la identidad individual está totalmente enmarcada en una identidad colectiva, no todos los sujetos son iguales y cada uno construye a partir de los estímulos externos su proyecto de vida; por tanto, la identidad individual contiene elementos compartidos culturalmente a través del aprendizaje y de la pertenencia a uno o varios colectivos (clase social, religión, profesión, edad, genero, etnicidad, nacionalidad, etc.); y contiene elementos individuales únicos que se reflejan en la personalidad enfatizando esa diferencia entre un sujeto y otro (Giménez, 2005).

El individuo está centrado, tiene razón, conciencia y acción, está dotado de diferentes capacidades que le proporcionan una esencia e identidad, pero al pasar del plano individual que los constituye, se concibe como un sujeto social que se forma en las interrelaciones con otros individuos (Marcús, 2011). Estas relaciones le confieren un sentido de pertenencia a la comunidad que habita pero que varía dependiendo del modo de vida que el individuo elija, provocando que se acerque o se aleje de su círculo social o círculos sociales. Las ideologías y creencias que adopte el individuo son fundamentales para constituir su identidad y sus comportamientos dentro de un grupo o varios grupos sociales (Memmi, 1999). En este proceso concurre un tira y afloje entre la diferenciación con el otro y la igualación con el otro en términos de ideologías y de dominación, donde las identidades y los sujetos predominan sobre otros; y el

sujeto en su camino debe referenciar todas las posibilidades de construir la identidad a través de la convivencia con los demás (De Castro, 2011).

A parte de una idea del individuo como parte de un grupo al que se acomoda paulatinamente a través de las estructuras o instituciones de la sociedad a la que pertenece, está la idea de una relación recíproca y una retroalimentación entre el sujeto que está inmerso en la sociedad y la misma sociedad. La identidad a pesar que se constituye a través de unas normativas ya preestablecidas, se concibe, igualmente, su carácter cambiante; es decir, la identidad se puede configurar a medida que pasa el tiempo y el sujeto es actor inminente de estos procesos de transformación a través de su idea del mundo individual que se refleja en una idea colectiva compartida (Saldaña, 2011). Estas ideas colectivas pueden ser variadas y provenir de diferentes identidades, temporalidades (el pasado que es la memoria, el presente que se vive y el futuro que se proyecta en las ideas sobre el porvenir) y contextos; convirtiéndose en una mezcla de identidades y de relaciones entre colectivos a las que el individuo debe responder en su cotidianidad; como consecuencia, el individuo se expone a la compleja movilidad e inestabilidad de identidades y debe sobrevivir con parte de ellas (Saldaña, 2011; De Castro, 2011).

Por otro lado, está la acepción de la identidad colectiva que se debate entre la pertenencia a un grupo en particular o a un sistema de valores en general (Memmi, 1999). En esta acepción, un debate en la relación entre la cultura y la identidad. Si bien, para algunos autores la cultura y la identidad se interrelacionan e incluso son conceptos que representan lo mismo, para autores como Eduardo Restrepo, la identidad no es sinónimo de cultura puesto que la identidad puede referirse a muchos elementos que no son constitutivos de la cultura necesariamente.

Entre tanto desde una perspectiva antropológica, para Gilberto Giménez (2005) la cultura y la identidad están interrelacionadas ya que la identidad es la apropiación que hace el individuo de todos los repertorios culturales del entorno social al que pertenece. La identidad se hace indisoluble a la cultura al construirse a partir de los materiales y significados culturales. Esta acepción, según el autor proviene del cambio epistemológico del concepto de cultura que pasa de una concepción en términos de modelos de comportamiento a una concepción simbólica de las pautas de significaciones culturales. Ahora bien, existe una advertencia frente a la concepción simbólica de cultura y es que no todos los significados pueden llamarse culturales, salvo lo que se han compartido y perdurado en el tiempo desde escalas individuales a grupales o globales. Las significaciones culturales se reflejan a través de los comportamientos como el arte y los ritos y a través de esquemas mentales que se incorporan al individuo. (Giménez, 2005).

Las identidades son la apropiación de esos repertorios culturales que por una parte se presentan como diferenciadores y por otra, como definidores de donde se pertenece. Para el autor, la identidad es la inmersión de la cultura en el esquema mental del sujeto que pertenece a ella diferenciando una cultura de otra. (Giménez, 2005).

Tanto para Giménez (2005) como para Juliana Marcús (2011) la identidad y la cultura “pueden ser entendidas como caras de una misma moneda aun al punto de ser confundidas” (Marcús, 2011); la identidad sería entonces las formas de representar o expresar la cultura en la que se inserta el individuo y que es relevante en cuanto a la reproducción cultural. Por ello, el autor define la identidad como la interiorización, subjetivación y apropiación de la cultura en diferentes contextos de cada sujeto y que comparte que otros.

Para Albert Memmi (1999) la cultura se define como el conjunto de respuestas concretas e ingeniosas de un pueblo a sus condiciones de existencia para beneficiarse de la herencia común. En este sentido la identidad es la posibilidad de adaptarse, creer y hacer creer que se tiene esta herencia. Para ello, las comunidades se valen de la construcción de un pasado común que sea legitimado por los otros. De esta manera la identidad cultural se concibe como la capacidad de los individuos de creer en la pertenencia a esa herencia o pasado común y todo el entramado social en el que se nace.

Más vale borrar las huellas, o mejor aún, persuadirse y persuadir su legitimidad. Hay que construirse o reconstruirse un pasado común, garante de un provenir común. En toda identidad cultural, existe un alto índice de creencias. Se pertenece a un pueblo, a un sistema de valores y de instituciones, en tanto que así se cree (Memmi, 1999, p.137)

En este debate sobre la relación entre cultura e identidad Eduardo Restrepo (2007) se opone a la explicación de la identidad como expresiones de una cultura, pues argumenta que relacionar tanto cultura e identidad, identidad y tradición como identidad y comunidad es muy complejo ya que cualquiera de los conceptos antes mencionados no han sido sólidos en los supuestos teóricos a través del tiempo y que particularmente los conceptos de cultura, tradición y comunidad no son necesariamente lugares seguros para encontrar las identidades:

En el estudio de las identidades no es extraño que se las quiera ‘explicar’ como expresiones de una cultura, una tradición o una comunidad. Las relaciones entre identidad y cultura, identidad y tradición, e identidad y comunidad no son tan sencillas como para derivar la identidad de cualquiera de las tres (ni siquiera de las tres combinadas). Más aún,

cada uno de estos tres conceptos son tan (si no más) problemáticos como el de identidad. Las tres categorías (cultura, tradición y comunidad) no constituyen piedras sólidas, lugares seguros en los cuales descansarían las identidades. (Restrepo, 2007, p. 34)

Para Eduardo Restrepo la identidad tiene diferentes características que la definen. Antes de mencionar algunas es importante aclarar que para el autor particularmente no hay singularidad en la identidad; para él la identidad es múltiple y debe hablarse de identidades, ya que cada sujeto está inmerso en muchas identidades y crece en un entorno de pluralidad. Las identidades para Restrepo son relacionales, es decir, que se producen en la diferenciación de un “nosotros” respecto a “otros”, las identidades solo se reconocen a través de la distinción entre una relación de pertenencia y exclusión sin significar que esta relación sea negativa (Restrepo, 2007)

Las identidades están construidas históricamente y son representaciones, experiencias e imaginarios colectivos que se constituyen a lo largo de las generaciones. Sin embargo, esto no quiere decir que las identidades sean estáticas, por el contrario se transforman no en los mismos ritmos y de ello dependen variados factores que permean las identidades y provocan su gradual cambio; en este sentido, el autor menciona como otra característica que las identidades son múltiples y simultáneas en cuanto un sujeto encarna en su contexto diferentes identidades como el sexo, la nacionalidad, el género, la generación, la profesión, la clase social, entre otros. Todo ello debe entenderse en relaciones de articulaciones, antagonismos y contradicciones que tanto los sujetos como los grupos contienen al estar expuestos a la multiplicidad. Estas relaciones serán visibles en el momento en el que el individuo o la colectividad en situaciones particulares sobrepongan una identidad sobre la otra (Restrepo, 2007)

Otra de las características de la identidad es su condición desigual y dominante. Las identidades al ser diferenciadores también se convierten en conservadoras o confrontadoras de jerarquías. La desigualdad y la dominación de ciertas identidades sobre otras provoca las diferencias en el acceso a los recursos y como consecuencia se genera una “taxonomía social” (Restrepo, 2007, p.27) que se usa para someter a los otros. El poder y la dominación forjan diferentes identidades en pro y contra la hegemonía, creando acciones colectivas que a través de sus prácticas constituyen una identidad o que son conglomerados de diferentes identidades en la lucha por el reconocimiento político o social (Restrepo, 2007).

No sólo se generan las diferenciaciones a nivel políticas, las identidades se pueden clasificar entre las proscritas y las naturalizadas. Para Restrepo, las proscritas son las identidades que a través de la historia han sido estigmatizadas desde otros imaginarios hegemónicos y dominantes; esta estigmatización se produce en señalamientos discriminadores frente a otras identidades. Mientras que las naturalizadas son los paradigmas de la sociedad y se presentan como positivas, ejemplo de ello es la naturalización de heterosexualidad que representa un aspecto identitario positivo con respecto a la identidad de género como homosexual que se refleja como un aspecto negativo y que es señalada dentro de las sociedades (Restrepo, 2007).

Por último, las identidades no tienen significados estables ni son compartidos de forma homogénea; por el contrario, cada individuo o grupo de individuos a través de las interacciones construyen los significantes de las identidades. Por ello es importante el estudio de las identidades en su singularidad porque a veces- como dice Restrepo- se cae en el error de generalizar forzosamente las identidades y hacer un mal análisis de las mismas (Restrepo, 2007)

¿En qué momento se constituye esta idea de las identidades como inestables y fuera de los conceptos de cultura, tradición y comunidad? Irene Martínez (2006) nos da una idea desde las ideas de Zygmunt Bauman (2001) y otros autores cuando nos expone históricamente la construcción de la identidad occidental.

Según Zygmunt Bauman (en Martínez, 2006) al perderse la noción de la comunidad – que en cierta medida era estática- viene la noción de identidad que la sustituye en un mundo que comienza globalizado, privatizado, individualizado e inseguro; es decir, que al perderse la noción de sociedad conjunta, de un hogar natural compartido, de una tradición compartida, llega la sociedad individualizada por el capitalismo, la masificación y la pérdida de fronteras culturales lo que provoca una simultaneidad y pluralidad de identidades que cada individuo toma a su conveniencia. (Bauman, 2001 en Martínez, 2006)

A pesar de que la identidad es un problema de todos los individuos en búsqueda de un conocimiento de sí mismo y de lo que lo rodea, además de un reconocimiento de su entorno social, la modernidad llega abrumadora a no dar por sentada una identidad única y genera lo que se conoce como “crisis de identidad” (Martínez, 2006, p.812).

Antes de la modernidad la sociedad era adscrita, es decir, daba por sentado la identidad y la cultura de los individuos que la contenían y a través de las instituciones como el Estado o la Iglesia, cada individuo tenía segura una identidad territorial y una creencia, que en ocasiones era impuesta por el entorno social (Martínez, 2006)

Hay que distinguir una fase, la de la primera modernidad, en su etapa del capitalismo industrial y burgués, en la que la problemática de la identidad no era tan aguda como la que se ha planteado porque, al menos, había algunos pilares relativamente sólidos en los que poder apuntalarla; estos pilares eran, en un plano individual, el trabajo y la familia, y, en un plano colectivo, la nación y la religión, por utilizar una distinción un tanto artificial, pues también la familia y el trabajo integran al individuo en un “nosotros” (Martínez, 2006, p.816)

Lo que trae la modernidad es la libertad de elección, y ya al individuo no le es dada su identidad, sino que tiene como tarea encontrar a través de las vivencias del mundo sus identidades (Bauman, 2001; en Martínez 2006). En este momento la identidad se vuelve plural a reconocerse en un mundo de multiplicidad de vivencias donde el individuo en cada aspecto de su vida desde lo familiar, pasando por lo laboral y su clase social, debe adaptarse a diferentes ideologías que coexisten en una sociedad y que en algunos casos esta estratificada:

Lo cual plantea el problema de que se le obliga al sujeto a cambiar de valores, actitudes, compromisos o lealtades según adopta un rol u otro en las distintas esferas por las que tiene que moverse en su vida diaria (Martínez, 2006, p.814)

En las sociedades todo este proceso de constitución de múltiples identidades es consecuencia de la aparición del sistema capitalista, de la masificación de las ciudades y del consumo de masas incitado por los medios de comunicación. En este proceso las instituciones imperantes y que en un momento fueron las bases sólidas para la identidad como el Estado y la

Iglesia se diluyen progresivamente dejando todo el poder político, económico y socio-cultural a las empresas privadas (Martínez, 2006)

Este fenómeno no escapa a Latinoamérica donde según Jesús Martín-Barbero la modernidad trae consigo un des-centramiento cuando el Estado no puede responder por el campo cultural de sus habitantes y debe darle libertad a ellos a acceder a los diversos grupos sociales que se conforman al margen de una identidad consensuada, estos grupos estarían influenciados por las dinámicas de mercado y la globalización (Martín-Barbero, 2002)

El suceso histórico de la migración a mediados del siglo XX en Latinoamérica en donde la mayoría de la población llega a concentrarse en las áreas urbanas supone un cambio cultural en donde la mezcla de las identidades rurales con las identidades urbanas empiezan a convivir en un mismo territorio y se evidencia una trama cultural heterogénea en donde convergen diferentes formas de vivir y de pensar y que exceden las nociones de una identidad arraigada y “nítida” (Martín-Barbero, 2002, p. 47).

La iglesia que durante años fue uno de los pilares de la educación y de la identidad en Latinoamérica se desmorona con la llegada de la masificación y como explica Martín-Barbero, a pesar de que la Iglesia continuó siendo relevante en las formas de vivir y de pensar de las clases populares, poco a poco las generaciones más jóvenes se fueron secularizando y fueron adoptando las identidades de las clases hegemónicas o las propuestas por los medios de masas (Martín-Barbero, 2002).

La migración se concibe como el desplazamiento de uno o varios sujetos desde su lugar de origen a otro destino, el sujeto que procede en la acción se le denomina migrante. Cuando el

movimiento migratorio se hace de un país a otro se denomina emigración y cuando el destino se encuentra dentro del mismo país o región, se denomina inmigración. La migración de las zonas rurales a las urbanas es una de las formas de inmigrar. Laura Tamayo (2011) señala a través de las ideas de Joan Locomba tres propuestas explicativas sobre las causas de la migración. La primera es la modernización que fue la referencia en la década de 1970 para estudiar las migraciones, y que concibe la migración como un proceso necesario para la transición entre una sociedad tradicional y una moderna; sin este proceso las ciudades y las naciones no tendrían un progreso ni las bases económicas sólidas para llegar a él. Sin el aumento de la población en las zonas urbanas no se habría podido tener una producción industrial como la que se vive ahora (Tamayo, 2011).

La segunda propuesta sustituye la modernización por la dependencia basada en los planteamientos teóricos marxistas que atribuía a las relaciones estructurales de explotación la causa de las migraciones. Por último, la tercera propuesta, es el modelo de expulsión-atracción que concibe la migración como resultado de la pobreza y del atraso de las áreas de proveniencia de los sujetos; los factores que provocan la expulsión oscilan entre las malas condiciones económicas, la violencia, y otros fenómenos sociales negativos en las regiones más marginales y, las causas de atracción hacia las ciudades sería lo opuesto; es decir, mayores y mejores condiciones de vida (Tamayo, 2011).

Partiendo de las ideas sobre identidad es importante exponer la concepción de identidad desde la migración. Teniendo en cuenta el planteamiento de Martín-Barbero sobre la migración de las zonas rurales a las urbanas y la multiplicidad de identidades que se generan en este entramado cultural. Si la acepción de la identidad se relaciona con la pertenencia a una

colectividad, se podría decir que la colectividad no es estática y que el supuesto de la permanencia en un lugar específico se debate con los habitantes que migran a otros lugares que no son de origen. En el caso de los inmigrantes la identidad colectiva se refleja no en el espacio sino en sus representaciones simbólicas que evocan el espacio, manifestaciones y expresiones culturales (rituales, música, danza, festividades) que cobran mayor importancia que la vida cotidiana y forman parte de un patrimonio inmaterial (Tamayo, 2011).

El patrimonio inmaterial de una cultura, como el acervo de conocimientos, costumbres, tradiciones, mitos y lenguaje que le aportan su carácter propio, se relaciona directamente con la identidad cultural de un grupo social concreto. De ahí que el patrimonio inmaterial se considere el basamento de la identidad cultural (Tamayo, 2011, p.187).

Igualmente se presenta dentro de este proceso migratorio una mezcla entre la tradición y los esquemas mentales que se construyeron en el lugar de origen con las nuevas identidades y culturas a las que se llegan. Los recién llegados asumen compromisos tanto culturales como de la vida cotidiana, se desenvuelven en los rituales, festividades y diferentes eventos y además, se insertan en las dinámicas del trabajo, la vida familiar, la vida privada y en la vida pública, entre otras: “Así, la vida comunitaria en los nuevos territorios combina, en sus prácticas cotidianas, las necesidades, normas y recursos, tanto de los lugares de origen, como de los lugares de destino”. (Tamayo, 2011, p.192)

Para Tamayo (2011) la memoria es importante como “ancla simbólica” en el momento de reterritorializar un espacio y mantener la identidad; sin embargo, esto no es un proceso puro pues al llegar debe sustituir muchos aspectos de la vida que exige el nuevo espacio como la lengua – si

se trata de otros países- la vestimenta, la vivienda, la educación, las leyes, la alimentación, entre otros. Este proceso según la autora es un proceso que abarca generaciones futuras, pues la asimilación no es espontánea, los cambios que acarrea el cambio de espacio y de vida se dan gradualmente.

Esta asimilación de las nuevas formas de vida que acarrea la migración se manifiesta en las novelas a través de una hibridación cultural, es decir, una mezcla entre los esquemas de identidad que vienen desde la vida en las zonas rurales y la llegada las zonas urbanas y sus dinámicas culturales.

En *La noche de su desvelo* de Helí Ramírez, la familia de don Zoilo está en el dilema entre promover en sus hijos los valores del campo o dejar que la ciudad y sus múltiples identidades atraviesen por las formas de constituir la personalidad de sus hijos. En aspectos como la educación, la vestimenta, el trabajo, y la vida pública en general existen discusiones que trascienden los caprichos de los padres y dejan entrever la preocupación frente a las configuraciones que trae consigo la ciudad.

Esto se refleja en las costumbres arraigadas del campo por parte del padre y la transformación de la madre de su identidad y la adaptación de las formas de vida que se generan en la ciudad. Por ejemplo, doña Carlina considera que el paso por la ciudad genera otras visiones frente al rol de la mujer en la sociedad, concediéndoles oportunidades diferentes a tener una familia y encargarse de las labores domésticas a través de la educación; mientras tanto don Zoilo considera que las mujeres deben siempre estar en ese rol de amas de casa y que para cumplirlo no

es necesaria la educación. Fuera de esto, don Zoilo consideraba que su *hombría* se vería afectada si una mujer desempeñaba labores diferentes a las domésticas.

Para doña Carlina, la vestimenta también se configura en la ciudad; ella es consciente de la influencia de los medios de comunicación frente a las formas de vestirse, lo que podríamos definir como modas, y no tenía reparo alguno en que sus hijos usaran las prendas que estaban de moda en la ciudad.

Era la época en que las modas y las costumbres empezaban en las clases medias y superiores, y por acción de la publicidad y con el abaratamiento, en forma retardada iban entrando los muchachos y las muchachas de las clases pobres, llegando con estos a la total masificación de la moda o costumbre de turno.

Las minifaldas constituían las discordias entre madre y padre, pues mientras que la primera consideraba esta prenda como un manera de reflejar la feminidad, el padre, por el contrario consideraba esta prenda como un atentado a la moralidad; la expresión de la degradación de los valores y antiestético. En el caso de los hombres, la moda para la época de la narración era mantener el pelo largo y usar camisas de diferentes colores; mientras que para la madre era una forma de reflejar la alegría y la luminosidad que trae la juventud, en el padre representaba un insulto a la masculinidad a la que estaba enseñado vivir.

La masculinidad o la *hombría* a la que se refería don Zoilo no solo consistía en vestirse de cierta manera, era toda una forma de vida. Helí nos cuenta esta vida de hombres a través de las historias de las mujeres migrantes que habitan en el barrio. Estos personajes tienen una vida

ligada a las labores domésticas y al cuidado de los hijos, fuera de ello, deben soportar el maltrato de los maridos que se mofan de tener poder sobre la mujer. Cualquier excusa da lugar a la violencia física y al maltrato de todo tipo. Eustorfio es un vecino que ejerce violencia contra su mujer si no la encuentra cocinando, si no está en el hogar y si está con sus vecinas. Durante años ha golpeado a su mujer e hijos, pero con el paso del tiempo sus hijos fueron conscientes del daño que le hacía a su madre y amenazaron con dejarlo solo si volvía a golpearla.

Y eso que ha mermado mucho las golpizas, porque Miriam, tan querida mi muchacha un día que me dio un sopapo y me puso a echar sangre por boca y nariz, le dijo: “vea papá, usted le vuelve a poner la mano a mamá, y yo que busco trabajo en cualquier cosa, conseguimos vivienda en otro barrio y lo dejamos solo”.

La identidad de las clases es un aspecto que Helí trata a través de la familia. Si bien la familia de don Zoilo era cuantiosa, muchos tomaron diferentes caminos, algunos subieron la escala social, otros continuaron en la misma vida de sus padres. Libardo fue el primer hijo en subir la escala social al consolidarse como médico profesional. Esta carrera le proporcionó a Libardo el conocimiento de las dinámicas clasistas de la ciudad y se insertó en ella con el fin de tener amistades en las clases altas y obtener beneficios de estas relaciones sociales. Durante la novela, Helí, relata la fiesta de graduación que se realiza en la humilde casa de don Zoilo; esta fiesta se divide por un lado en los vecinos del barrio y por otro, los amigos de Libardo que en su mayoría pertenecen a la clase media y alta de la ciudad; en este sentido se dividen los espacios de la casa, siendo la sala el espacio para los amigos de Libardo y vecinos, familiares y amigos del barrio en la cocina o habitaciones de la casa. La fiesta se torna humillante para la familia de don Zoilo, ya que son rechazados por el homenajeados y por sus amigos a través de las conversaciones

cerradas que acontecen en la fiesta: *Libardo llegó al extremo de convertir a don Zoilo y a doña Carlina de sirvientes de él y sus invitados con la cantaletica de “papá haga esto, mamá tráigame aquello”.*

A su vez la fiesta se torna vergonzosa para los amigos de Libardo quienes se burlan de las personas que concurren el lugar, de la comida y en general del modo de vida de su amigo, su familia y vecinos. Además sentían el peligro de estar en una barrio desconocido y de la clase baja, donde en las esquinas los malevos los miraban diferente: *ellos no eran tan bobos para quedarse en una fiesta casi de tugarianos y malandrines; ya habían visto a varios malevos de la cuadra paseándose por el frente de la casa, y como la puerta estaba abierta, de reojo unos y con descaro otros, se arrimaban a la puerta a mirar, sin faltar entre los mirones malevos quienes sintieran impulsos de esperarlos a la salida al bus para colgar “esos aliños que parecen riquitos”, y como ya no vivía Memo, el único capaz de hacer respetar las amistades de su hermano... aunque Memo, Memo se hubiera asociado a los malevos de la cuadra en tal iniciativa.*

Es así como se evidencia las distinciones entre clases. Las prácticas de unos se diferencian socialmente de los otros y muchos de los que pertenecen a la clase baja tratan dentro de sus posibilidades ascender y ser aceptados como pasó con Libardo. Este no es un caso excepcional de la novela, los compañeros en la fábrica donde labora don Zoilo también pretendían encajar a través de ciertos comportamientos en la clase media o alta de la ciudad. El supervisor de don Zoilo para llegar a encajar con sus jefes y demostrar profesionalismo a los trabajadores en su mando, hablaba o trataba de hablar con un léxico más sofisticado. Sin embargo, ni siquiera él sabía lo que decía significaba:

El Supervisor, por dárselas de instruido ante los obreros, quedó perplejo al ser indagado sobre el significado de la palabra que sabía pronunciar pues la oía mucho en boca de sus supervisores, ellos sí, gente culta, dueña de lenguaje elegante.

Otros personajes de la novela también están en esta dicotomía entre lo urbano y rural, tratando de encajar en la vida urbana, pero igualmente de mantener ciertas costumbres que evitan el abrume de la ciudad. Con el tiempo, en la novela, los personajes se van transformando y se van convirtiendo en ciudadanos.

En Tuyo es mi corazón los personajes, que en su mayoría son jóvenes, están entre los límites de las costumbres campesinas de sus padres y de la familia en el hogar, y las nuevas identidades que propone la ciudad a través de los medios de comunicación como la música y el cine, y la vida pública que tiene unas dinámicas citadinas.

Juan José no desdeña la moda de la época y también hace alusión a ella. Las minifaldas parecían el común denominador en los barrios pues es igualmente mencionada en la novela Helí Ramírez. Las minifaldas junto con botas era la moda de las jovencitas y para los hombres tener el pelo corto ya estaba pasando de moda, ya se veían los jóvenes de pelo largo andando por el barrio. Algunos personajes llevaban la moda a pesar de que sus padres se opusieran, y otros se sentían incómodos y preferían seguir la costumbre de tenerlo corto.

Era común en el barrio diferenciar a los recién llegados por la forma en que vestían, pues seguían manteniendo las mismas vestiduras de los campesinos: ruana y sombrero. El que

camina por el barrio con estas prendas era reconocido y diferenciado de los que ya llevaban años viviendo en el lugar. *Era evidente que su familia a duras penas se estaba instalando en una casa del barrio. Podía suceder, incluso, que estuvieran alojados donde algún familiar. Eran escenas corrientes en esos días.*

Otra de las costumbres que cambian en la ciudad, es el uso del pantalón corto. En *Hace Tiempos* de Tomás Carrasquilla hay una mención al pantalón corto en Eloy un niño que vive en el campo. En la novela de Juan José, es evidente que la costumbre continuaba por los años 1950 y 1960. Esta costumbre consistía en que los niños debían vestir el pantalón corto hasta los dieciocho años y como un rito de paso, ya cumplidos los dieciocho años, podía empezar a usar los pantalones largos: *El día del cumpleaños, el muchacho recibía las llaves de la casa y los primeros pantalones largos.* En Medellín, esta costumbre ya no existía, pero los inmigrantes provenientes del campo la continuaban.

Las formas de vida se configuran a medida que los inmigrantes se van insertando en las dinámicas de la ciudad: vivienda, estudio y trabajo. Mientras este proceso sucede, los inmigrantes sobreviven con las formas de vida con las que crecieron en el campo. Por ejemplo, Juan José hace referencia a los fogones de leña para preparar los alimentos en las casas que se van construyendo, en la improvisación de los servicios públicos, entre otros conocimientos que aplican en la ciudad para sobrevivir.

Ya mencionados algunos ejemplos que expresa la novela sobre la hibridación cultural o la oscilación de los personajes de las novelas entre lo rural y lo urbano en la adaptación a los nuevos espacios como los hogares, los lugares de trabajo, de ocio y lugares públicos, se analizará a continuación las novelas objeto de la investigación.

A través de las novelas “*La noche de su desvelo*” de Helí Ramírez y “*Tuyo es mi corazón*” de Juan José Hoyos se pretenden visibilizar la cotidianidad de las zonas nororiental y noroccidental de la ciudad de Medellín durante los años 1950 a 1970, período en el cual emerge una oleada de inmigración y de invasión de estas zonas que posteriormente se conforman como barrios. Todo este proceso de migración da paso a una hibridación de la identidad de los pobladores que en su mayoría son provenientes de la zona rural del departamento de Antioquia- tal como lo demuestran los datos históricos y las mismas novelas- y es entonces como se empieza a conformarse un modo de vida y una identidad de los habitantes que deben adaptarse a una ciudad que crece económica y demográficamente, que constituye unas dinámicas y unas lógicas diferentes – en algunos casos contrarias- a las del inmigrante. Para mirar este fenómeno a través de la literatura, específicamente de la novela que contiene una realidad social, se determinaron categorías que aluden a los modos de vida de los pobladores, a sus actividades diarias y ocasionales, a la constitución de la vida familiar e individual en la ciudad para la supervivencia, a las creencias y un cuadro comparativo que muestran las novelas frente a lo que se es cuando los personajes llegan a la ciudad y lo que deben aceptar a medida que se insertan a la sociedad.

Vida cotidiana y ocio

La vida cotidiana es inherente a las sociedades y a los hombres particulares pues hace parte de la reproducción social. En todas las sociedades los hombres están expuestos a diferentes tareas laborales, religiosas, sociales, culturales, entre otras, con las que debe vivir diariamente; incluso si se presenta en el caso en el que un hombre particular cambie de sociedad o comunidad, debe insertarse a la vida cotidiana y a las dinámicas que ésta tiene desde sus orígenes; al insertarse, debe aprender nuevos comportamientos y adecuarse a las tradiciones, significados y costumbres de la sociedad a la que llega. (Heller, 1987)

La vida cotidiana contiene diversos tipos de actividades, en las que los individuos se van acomodando de acuerdo a las habilidades, las aptitudes, tipos de percepción y las emociones que tengan o que aprendan por parte de las instituciones. (Heller, 1987)

Esta pluralidad de actividades no sólo se da por estos componentes inherentes a los humanos sino por la relevancia que el individuo o la sociedad les otorgue, esta relevancia se les da de acuerdo a los tiempos, estratos y por las consideraciones que se les tenga. Por ejemplo las comidas, el tráfico, la limpieza, el trabajo, el reposo, el ocio, el diálogo, el juego, la sexualidad, entre otras, son importantes en la medida en la que el individuo y la sociedad dependen de ellas para sobrevivir; algunas definen las personalidades, otras definen los valores y cada una de ellas concreta y desarrolla el proceso de la vida cotidiana en diferentes círculos sociales (Heller, 1987)

El día a día en el barrio Castilla de Helí Ramírez, es muy variado dependiendo de las edades. En el principio de la novela Helí alude a uno de los lugares más importantes en cada barrio de Medellín que es la Iglesia, en este lugar según el autor se veían con más frecuencia hombres y mujeres –más que hombres- de la tercera edad. Ellas, tenían labores con la iglesia de su territorio como asearla o recolectar dineros para mejorar su infraestructura o satisfacer las necesidades del sacerdote y la iglesia.

Los niños de Helí son *pelaos* que después de ir a la escuela –los que podían ir- jugaban en las calles, peleaban, hacían favores o *mandados*, y jugaban por todo el barrio.

Los jóvenes que no habían estudiado o que ya habían terminado sus estudios y no encontraban un trabajo, salían por el barrio, optaban por la vagancia, por las drogas y el alcohol, algunos delinquían como Memo el hijo mayor de don Zoilo; otros sólo se quedaban en esos vicios, siempre sigilosos para que la policía no llegara a encarcelarlos.

En los relatos de Helí, es notorio el cambio de las generaciones de jóvenes y niños que nacieron en la ciudad con respecto a las identidades de las generaciones de padres y abuelos que tenían otra visión de la convivencia y de la vida; en algunos el cambio del campo a la ciudad ha sido sombrío, pues desconocen muchas de las dinámicas y están en desacuerdo con otras; además es notorio en la novela que la sobrevivencia cambia individuos y colectivos para adaptarse a los ritmos de la ciudad. En esta categoría de la rutina es evidente ese cambio, los ritmos de la ciudad y del barrio de Helí son más rápidos en comparación con el campo, las acciones y decisiones de los sujetos deben ser inmediatas para la adaptación, no hay lugar para repensarse, los individuos deben ingeniarse la forma de vivir.

Los jóvenes de Helí son irreverentes, ya no sirve castigo alguno – a los que estaban acostumbrados los padres- ; ya han adquirido más libertades, puesto que los padres y familiares deben estar en otras actividades. Son jóvenes relegados a la calle y a la vida sin normas permanentes. Este cambio es percibido por los habitantes más arraigados del barrio que derivan este problema de la creciente inmigración que llega al barrio. A pesar de que muchos de esos habitantes llegaron de lugares similares a los recién llegados se percibe un rechazo a este poblamiento del barrio. Los habitantes aluden que mucha de la violencia se debe a la creciente inmigración y a las pocas posibilidades de tener una vida relativamente modesta por parte de los recién llegados, lo que conlleva a que se aumenten los robos y la delincuencia común no solo en la ciudad sino entre vecinos.

Pero bien dañado lo tienen [el barrio]. Y lo que se va a seguir dañando; porque usted ve que el mayor no pasa de los dieciséis años, y hay que velos cómo atracan en las esquinas por las noches; no se les escapa ni el patas si se les atraviesa.

Este problema es muy común en las familias de Helí, los padres tienen pocas posibilidades de conseguir trabajos dignos. Las madres, por un lado, sufren la tradición machista, que exige que estén en las casas cuidando sus hijos y en las labores del hogar; y por otro lado, las pocas oportunidades laborales que ofrece la ciudad para ellas. Los hijos de esta generación – la que narra Helí- son jóvenes y niños sin recursos para asistir a la escuela; por lo tanto, queda la calle como espacio de esparcimiento. Sin embargo, existe otro factor que define la vida de estos jóvenes y es el hambre, la necesidad de comer los lleva a que la calle les provea las *mañas* para delinquir.

“¿Mis hijos menores? Pues por las calles me afiguro que pidiendo en las puertas de las casas. No encuentran un trabajito ni de mandaderos aunque fuera por la comida, así no les pagaran. Es que están muy chiquitos, y nadie parece que ocupa niños que se puede decir que tienen todavía los pañales pegados del culo. Así seguirán hasta que se conviertan en ladrones como los otros mayores”.

La rutina del obrero proveniente del campo está reflejada en la vida de don Zoilo quien desde muy temprano salía de su casa a la fábrica de gaseosas, su labor era cargar las cajas que contenían botellas para repartir en toda la ciudad; después de su jornada laboral don Zoilo solía tomarse unos tragos en la tienda de su barrio junto con otros habitantes y era una costumbre que venía desde el campo. Esta rutina acababa tarde en las noches cuando don Zoilo llegaba a su casa ebrio.

Oscuro salía don Zoilo de su casa, oscuro llegaba, y jamás en sano juicio; siempre llegaba copetón, pero no insultaba ni pegaba a su mujer e hijos. Al contrario: algún

cariñito les llevaba. A los hijos e hijas, confites o cualquier otra golosina, y a su mujer moros o pasteles de pollo

Las mujeres del barrio, ya lo mencionamos anteriormente son amas de casa relegadas a las labores domésticas y a servir a su esposo en el momento en que llegue de laborar en las fábricas. Doña Carlina y sus vecinas son el ejemplo de la novela de Helí de estas mujeres de los barrios de clase baja de Medellín. Usualmente después de las labores domésticas, las mujeres se dedican a las reuniones con el fin de averiguar sobre la vida de los vecinos; y en el mejor de los casos, alardear sobre lo que han logrado en la ciudad y con sus hijos.

Mientras saboreaban el arroz, doña Mariela hablaba de su marido y sus hijos; con ellos no sufría en aspecto alguno, decía. Doña Carlina no hablaba sino de sus hijos profesionales o a punto de serlo, de los otros hijos e hijas no hablaba una sola palabra. Y doña Ema, sin complejos sociales de nada, hablaba del hijo en la cana con tres años de no verlo; hablaba de sus dos hijas, la una casada con un albañil y la otra enmozada con un zapatero, y no olvido hablar del hijo trabajador en un tejear por Guayabal y del otro vinculado a una fábrica de telas, de los que no recibía cinco centavos porque todo se lo bebían con las putas de Guayaquil [...] y doña Carlina, faltoncita, la escuchaba fingiendo interés.

En *Tuyo es mi corazón* el día a día gira en torno a los jóvenes personajes. Carlos y su grupo de amigos que se reúnen casualmente para hablar de sus vidas, escuchar música, tomar cervezas en el granero del barrio y visitar con frecuencia la peluquería, donde se encuentran las amigas; y la barbería en donde su dueño se convierte en uno de los consejeros de Carlos.

La violencia también era un tema diario del barrio Aranjuez, en la narración se alude a la delincuencia común que para realizar sus fechorías hacen daño a los bienes de la comunidad como el alumbrado público.

En general la vida de los jóvenes es una vida pasiva y la cotidianidad de sus familias no dista mucho de la cotidianidad en la novela de Helí. Los padres de Carlos y de otros de los personajes trabajan en las fábricas, las madres son amas de casa que están pendientes de su familia.

En cuanto al ocio, en la novela de Helí el tiempo libre se podía determinar entre dos situaciones: tener o no tener dinero. Si se tenían los recursos los habitantes acudían al centro de la ciudad a lugares como los billares, parques o el teatro. El centro era el lugar donde se podían encontrar las actividades de ocio de la época debido a la *hiperaglomeración* de las ciudades y la poca planificación y zonificación de los espacios, especialmente en los barrios, lo cual demuestra tanto en la historia como en las novelas la inexistencia de espacios lúdicos y de los equipamientos necesarios para la recreación (Blandón, 2007)

Los teatros en Medellín fueron importantes en el ocio de los ciudadanos ya sea para ver películas u obras de teatro, éste era el entretenimiento principal y lo veremos igualmente en la novela de Juan José Hoyos. Las temáticas que podían encontrar en las películas eran acción, aventura, policiacas y terror.

La cantina, bares, heladerías, cafés y lugares para el baile son otros lugares mencionados en la trama de Helí. Tanto los jóvenes como los adultos procuraban a través de diferentes formas conseguir los recursos para visitar estos lugares. Las actividades dentro de estos espacios son

tomar alcohol, bailar y obtener servicios de las prostitutas. Para la época Guayaquil era un lugar importante en este tipo de actividades pues allí se encontraban gran cantidad de bares.

La familia de don Zoilo no es ajena a esta vida, pese a las dificultades económicas, tanto don Zoilo como algunos de sus hijos sacaban parte de sus ganancias para estas actividades. Don Zoilo, que venía de un pueblo acostumbrado a este tipo de actividades, había apaciguado su ocio para sostener su hogar, pero con el tiempo y con la influencia de sus compañeros de trabajo volvió a los bares y prostíbulos. Este suceso provocó un altercado con su esposa doña Carlina, la cual ya permeada por la ciudad no aceptó este comportamiento y pugnó por el respeto que merecía. Este suceso refleja la continuidad por un lado y la transformación de la identidad por otro. La continuidad estaría reflejada en el comportamiento de don Zoilo al volver a las actividades que son comunes en las zonas rurales y que eran muy comunes en esta zona de Guayaquil donde convergían personas del campo y personas de ciudad. Y la transformación de la identidad por parte de doña Carlina, ya que, en una de las escenas del autor, la mujer cuenta el suceso de la infidelidad a otra vecina y ésta última, persuade a doña Carlina a aguantar esa infidelidad como ella – y muchas otras mujeres del barrio en condición de inmigrantes- lo ha hecho durante años. Doña Carlina al estar permeada por la ciudad, por sus hijos universitarios y por los nacientes medios de comunicación, adopta el papel de mujer de ciudad; una mujer más independiente y menos sumisa.

Algunos de los hijos de este matrimonio y otros jóvenes del barrio que menciona en sus historias Helí, no escapan a las actividades nocturnas. Para la época ya estaba presente el consumo de drogas como la marihuana y de alcohol. Los fines de semana son los días en que se proponen estas actividades porque en general la gente descansaba. La mayoría de los jóvenes que consumían drogas y alcohol eran identificados por la sociedad como vagos o incluso como

bandidos que se reunían en las esquinas a ingerir sustancias psicoactivas y a generar incomodidades en los vecinos.

En la trama de Helí, aparece Ernesto que en apariencia es un obrero que trabaja arduamente para mantener su esposa y tres hijos, pero que, en la realidad de la novela es un estafador dueño de varios bares y prostíbulos que se dedica a persuadir a los hombres provenientes del campo para que continúen con las actividades nocturnas en la ciudad, esto, con el fin de endeudar a la víctima en sus establecimientos a través del alcohol y las prostitutas y generar ganancias. Este personaje representa el mundo urbano al que se tiene que enfrentar personajes como don Zoilo, quien para escapar de una rutina para la sobrevivencia, recurre a los ofrecimientos de Ernesto para después caer en una trampa de la que no saldría después de mucho tiempo.

“Georgina don Zoilo; Georgina. ¿Cómo le pareció la Luci?” preguntó a su vez Ernesto con una risa de borracho lujurioso, para saber si don Zoilo había picado la carnada de su negocio particular, y continuó hablando: “ me han contado que es más arrecha en la cama...y usted le gustó desde que los presenté. ¿no vio cómo lo miraba? Lo único que le puedo decir don Zoilo es que usted ahí come gratiniano”

En *Tuyo es mi corazón*, hay una mayor mención al ocio, pues la historia de la novela gira en torno a los jóvenes del barrio Aranjuez, y su vida salvo algunos colegiales, es una vida de ocio. Los espacios más concurridos son los teatros, las canchas, la tienda o el granero que surte a los jóvenes de cerveza, las zonas verdes, y las casas de los vecinos que ocasionalmente organizaban fiestas y bailes.

Juan José narra como un padre lleva a su hijo a una de las cantinas de la Estación del Ferrocarril de Antioquia. El lugar, como muchos otros, es un sitio para la clase baja de la ciudad, allí recurrían obreros, ladrones, homicidas, estafadores de la ciudad. La idea de llevar a los jóvenes allí, es entretenerlos con las mujeres desnudas e iniciarlos en la vida nocturna; en este caso, un rito de paso donde el joven tiene relaciones con una prostituta y se transforma en hombre.

Ese sábado, cuando ya se habían tomado por lo menos cinco aguardientes, el viejo llamo a una de las meseras y la mando a sentarse. Mija, dijo como dándole una orden: llévese a este muchacho y me lo devuelve dentro de media hora, pero listo. Ya va estando grandecito y yo necesito que sea un hombre...

La calle del barrio Aranjuez se convierte en, según Blandón (2007), la apropiación del espacio para la práctica de juegos tradicionales y despliegue de lo lúdico como alternativa al déficit de espacios y equipamientos lúdicos en el barrio. Juan José da cuenta de las actividades lúdicas callejeras de los niños y jóvenes durante la década de 1960, casi todos los sábados después de las seis de la tarde salían a brincar lazo, con trompos, jugar *cucha* y *guerra libertada*: *A las seis las calles recuperaban su alegría. Ya no estaban vacías ni tristes: el sol ya no ahuyentaba de las aceras a las peladas y a los niños.*

Los sábados los niños y jóvenes hacían sus actividades de socialización en el barrio, era común ver parejas de jóvenes, colectivos de niños organizando todo tipo de juegos e incluso jóvenes en las aceras y esquinas del barrio fumando marihuana, ingiriendo alcohol en las llamadas *barras*. Los domingos también eran días de ocio, pero las actividades eran más pasivas, una de ellas era el teatro en el centro de la ciudad.

Las visitas de los novios, también eran frecuentes en el barrio. Para su efecto, existían algunas normas sociales inculcadas por los padres a los jóvenes para visitar las parejas, éstas consistían en un acercamiento progresivo, donde los primeros días solo podía visitar la muchacha en la puerta de la casa y con el tiempo podía entrar a los espacios comunes.

La entrada era una ceremonia formal en la que el muchacho conversaba con el suegro, en la sala de la casa, y explicaba sus intenciones. La solicitud presentada ante el padre a lo largo de la charla, era llamada así, con esas palabras: pedir la entrada. Esta petición era una de las costumbres que quedaban de las generaciones que llegaban de los pueblos y que los padres quisieron mantener en la ciudad.

A pesar de que las generaciones de padres y abuelos mantenían ciertas identidades y costumbres de las zonas rurales, las nuevas generaciones de los barrios de migrantes se estaban insertando a la ciudad y sus dinámicas. Por ejemplo, en la novela de Juan José era común que todos los jóvenes escucharan la radio que tenía emisoras para los jóvenes donde transmitían la música de moda, radionovelas, noticias de la farándula y otros temas de interés. Cantantes como *Palito* y *Leo Dan* eran la moda por aquella época, también el humorista Montecristo que trataba la vida cotidiana de los barrios de una manera cómica era escuchado por todo Aranjuez pues se reconocían en sus chistes sobre suegras, conductores de buses, obreros, etc.

Otra de las distracciones de los habitantes del barrio Aranjuez y en general de la ciudad era el fútbol. Los partidos de los equipos locales eran muy esperados por los jóvenes y viejos quienes eran adeptos a éstos. El furor aumentaba con los resultados del juego, de tal manera que si el equipo local perdía se armaba una algarabía e incluso se presentaban acciones violentas.

Trabajo

El trabajo es uno de los aspectos culturales más relevantes dentro de las sociedades. Las reflexiones sobre el trabajo desde la antropología social se hacen desde las perspectivas de género, de edades, desde los conocimientos y desde el componente biológico.

La división del trabajo se refiere a la repartición de las labores en las sociedades dependiendo de las capacidades. Es una regla general en las sociedades que la complejidad de las técnicas de manufactura requieren diferentes habilidades que no todos los humanos poseen y que deben diversificarse a sectores particulares en diferentes labores. Es entonces cuando aparecen las labores que ejercen las mujeres y las que ejercen los hombres según el rol social que obtengan y de las capacidades biológicas; las labores que se ejercen según la edad, de acuerdo a las capacidades y necesidades biológicas; y las labores que se ejercen según los conocimientos y las tecnologías usadas. (Beals & Hoijer, 1971)

El trabajo en las sociedades modernas es un aspecto complejo de las sociedades, pues la tecnología ha reconfigurado las labores, la forma de organización y coordinación en las labores y la multiplicidad, haciendo difícil abarcar todos los trabajos en particular. (Beals & Hoijer, 1971)

Desde una perspectiva marxista, la división del trabajo se analiza desde la relación campo y ciudad, desde las clases sociales y estratos, desde la fuerza física en las labores y desde los conocimientos o el trabajo intelectual (Heller, 1987). En este sentido, el trabajo hace parte de la vida cotidiana en las ciudades y está presente tanto en la vida pública como en la privada de los seres humanos; laborar hace posibles que las personas no solo sobrevivan, sino que satisfagan las necesidades sociales y al nivel de vida que maneja cada individuo. (Heller, 1987)

En las historias de Helí los habitantes del barrio Castilla trabajan en su mayoría en las fábricas como obreros o como constructores. Sólo las generaciones jóvenes que nacieron en la ciudad y que estudiaron pudieron conseguir mejores empleos que sus padres como profesionales y se fueron del barrio a sectores más acomodados de la ciudad. En el inicio de la novela el narrador se encuentra con un vecino quien es el que introducirá la historia de la familia de don Zoilo; este vecino es un sujeto que vive en condiciones precarias junto a su familia, su trabajo es de albañil y ganaba poco para sobrevivir. Otras historias cuentan sobre un avaro que vivía de las limosnas, un albañil que sufre una calamidad y termina viviendo de la caridad de la élite de la ciudad y don Zoilo que trabaja en una fábrica de gaseosas *bultiando* las cajas que se montan a los camiones para repartir por la ciudad.

Los recién llegados a la ciudad tiene que acomodarse a la dinámicas laborales, ya las actividades del campo no son útiles dentro de la ciudad, por ello, deben trabajar con sus destrezas o con los conocimientos; por ejemplo, don Zoilo quien recurrió a una labor donde la mayor destreza es la fuerza para cargar, y así sucede con otros que aprenden o reinician sus oficios para sobrevivir. Las identidades de los sujetos se transforman de acuerdo a sus prácticas cotidianas. En el instante en que don Zoilo consiguió su trabajo, la vida giró alrededor de otras formas de ser y de sentir, influenciado también por su ambiente laboral, se incorporó a una vida citadina.

Dentro de los cambios de la vida citadina era la adscripción a un sindicato. Los habitantes de la ciudad reconocían la importancia del sindicato como colectivo defensor de los derechos del trabajador y aunque don Zoilo tuviese nociones sobre las ideas de un sindicato no tuvo la oportunidad de participar debido a dos factores: el primero era el miedo a unirse y ser despedido de la empresa; y el segundo factor era la educación, factor que afectaba a la mayoría de

habitantes provenientes del campo, pues pocos tuvieron una educación básica y don Zoilo no había aprendido a leer ni escribir.

No sólo él paso por esta transición de la vida del campo a la ciudad, también sucedió con su familia, en especial su esposa. Doña Carlina a medida que pasaba el tiempo en la ciudad percibía las dificultades de mantenerse en una ciudad; por ello, decidió desde sus capacidades culinarias apoyar a la familia en la subsistencia. Entre sus ideas para aumentar los recursos estaban la cría de cerdos y gallinas, de la cría de gallinas obtenían huevos que vendían a sus vecinos; igualmente la preparación de comidas típicas como tamales y embutidos. Este tipo de trabajo también lo ejercían otras mujeres del mismo barrio y de barrios vecinos como una forma de contribuir a los gastos del hogar y mantener un equilibrio entre el machismo y los celos de sus esposos y las pocas posibilidades que tenían de tener trabajos dignos.

Doña Carlina se vio obligada a entrar en los pequeños negocitos de las señoras de la cuadra y el barrio; entre ellas mismas realizaban sus negocitos, movidas por el ánimo de ayudar a sus maridos quienes no las dejaban camellar en empleos que implicaran salir de las casas, alegando que para eso trabajaban ellos, y además, a los hijos no se podían dejar solos.

Entre los oficios de las mujeres amas de casa estaban motilar, coser, cocinar comidas típicas como frituras, dulces, embutidos, entre otros comestibles. Estas labores también significaban para ellas un tipo de asociación y de constitución de una colectividad, para compartir conocimientos y aprender de otros oficios. Si retomamos la historia del barrio Castilla en sus formas organizativas podemos reconocer la importancia de las organizaciones de las mujeres en la construcción del barrio y de la Iglesia con sus oficios.

Los hijos de don Zoilo y doña Carlina tuvieron suertes diferentes. A pesar que don Zoilo no veía beneficio alguno a la educación debido a la vida que tenían donde lo esencial era generar dinero para la subsistencia, su esposa doña Carlina trató vehementemente de introducir a sus hijos la educación para que tuvieran mayores beneficios en una ciudad donde el más competente podría aspirar a una vida de mayores comodidades. Dentro de su *recua* de hijos, solo algunos se adaptaron a los ideales ciudadanos del porvenir y lograron ser profesionales. Esto cambió radicalmente su identidad y su mentalidad dentro de la ciudad; efectivamente lograron ascender de clase y tener mejores beneficios, lo que provocó el desdeñamiento de la vida en el barrio y un cambio paradigmático en las necesidades básicas para la subsistencia.

Para el resto de sus hijos, los que no optaron por el estudio como cualidad para mejorar su vida en la ciudad, tuvieron la misma suerte de sus padres; es decir, trabajar como obreros en fábricas y empresas de servicios, ganando lo suficiente para subsistir. Sin embargo, en esta ciudad cada vez más poblada, un trabajo seguro como obrero era un beneficio para la clase baja, pues de alguna manera significaba estabilidad.

En *Tuyo es mi corazón*, las historias de Juan José son similares en el sentido en que ambos son barrios obreros y muchos de los habitantes inmigrantes de Aranjuez construyeron sus casas y sus vidas con este tipo de trabajos.

Algunos pocos ya estaban jubilados, como Don Heriberto. Otros seguían abandonando el barrio, todos los días, de madrugada, con su uniforme de dril, mientras llegaba la hora de poder reclamar una pensión.

Los trabajos más comunes del barrio Aranjuez eran en fábricas de gaseosas, de cervezas, de textiles o de cementos; trabajos en graneros, zapaterías, vigilancia, almacenes, servicios domésticos y carnicerías.

Juan José también hace alusión al narcotráfico, al contrabando y a los habitantes que se beneficiaban de éstos “oficios” para tener una vida más ostentosa en el barrio y darse alardes de ello a través de los objetos que compraban.

Alimentación

La alimentación es una actividad inherente a los humanos en el mismo modo que en los seres vivos de la tierra; sin embargo, ejerce otros significados que hacen una línea divisoria entre lo natural y cultural, pues si bien alimentarse satisface una necesidad humana, también satisface los gustos personales y las normas que las sociedades crean respecto la forma de obtenerlos y de ingerirlos (Conteras & Gracia 2005)

Cada cultura tiene un sistema alimentario diferente, el cual controla, vigila, prescribe y determina los alimentos que se deben consumir, en las ocasiones en que deben ingerirse y las preparaciones de los mismos; a esto se le denomina conducta alimentaria y está establecida por patrones culturales como los recursos tecnológicos, la organización social, actividades de la vida cotidiana y relaciones sociales. (Conteras & Gracia 2005)

La comida es ambivalente ya que puede ser fuente de placer o sufrimiento; en este sentido Conteras y Gracia argumentan que ni los individuos ni las comunidades sienten lo mismo por los alimentos y puede significar diferentes cosas en diferentes contextos:

Comer o rechazar la comida se convierte en una vía de placer y sufrimiento, en la que alimentarse, una necesidad biológica básica, se constituye en algo más que los seres humanos transforman simbólicamente en un sistema de significados y de relación entre las personas y entre los pueblos. (Contreras & Gracia, 2005, p. 41)

La alimentación de las familias en las novelas tienen un común denominador: el hambre. En la novela de Helí la alimentación no se diferenciaba entre lo que se comía en el campo y en la ciudad. Comidas como frijoles, sopas, tamales, embutidos, frituras eran comunes tanto en el campo como en la ciudad. Muchos de los recién llegados no cambiaron sus hábitos; sin embargo, la diferencia constituía en la cantidad de alimentos consumidos y en la posibilidad de adquirirlos.

En un principio la familia de don Zoilo no tenía los recursos para una alimentación modesta, pues las deudas que adquirieron en la construcción del rancho les impedía otros gastos. Por eso entonces la comida escaseaba en el hogar y se reducía a una sopa con arroz, o una arepa, sin ninguna proteína animal, excepto en los casos en que podían comprar los pedazos de carne más baratos de la carnicería. Después, en el momento en que doña Carlina decide aportar a la economía de la casa con sus ventas de comida, la alimentación de la familia empieza a abundar y aunque lo que cocinaba doña Carlina para la venta estaba prohibido para la familia, con el dinero pudieron mejorar paulatinamente las compras de comida.

“¡Aguantaban hambre! Vea mano: una vez fui con Memo un medio día en que estaban repartiendo el almuerzo, y le juro que a cada uno de los muchachos y las muchachas doña Carlina les servía un platado de agua con dos o tres arroces que chapaliaban entre el plato, aburridos de verse solos sin papitas, cebolla y carne aunque fueran ñervitos”.

Para el final de la historia don Zoilo ya estaba jubilado y tanto él como doña Carlina estaban en una época más tranquila en cuestiones económicas; ya la mayoría de sus hijos se habían mudado a otros lugares a conformar sus propias familias, la casa ya estaba construida, la deuda paga, y sus hijos apoyaban a sus padres con una mensualidad que les cubría los gastos básicos. Esto propició que tuvieran una mejor alimentación e incluyeran la carne, verduras, frutas, leche, alimentos que antes no se veían.

Doña Carlina le servía el desayuno: una tasa rebosada de chocolate, dos arepas anchas, dos huevos revueltos en cebolla y tomate, y un pedazo de carne de grande como su mano.

En *Tuyo es mi corazón* la situación no cambia. El barrio, a lo largo de su conformación ha pasado por varios episodios de enfermedades debido a la poca ingesta de vitaminas. El arroz, las sopas y el agua de panela son los alimentos más comunes dentro de los hogares. Tanto la generación de padres como de hijos eran personas delgadas y tenían secuelas de enfermedades por desnutrición como *la pelagra* y descalcificación que provocó que a muchos se les cayera la dentadura.

Creencias religiosas

La religión o las creencias religiosas son definidas desde la antropología como las normas de comportamiento que están destinadas a precaverse contra lo inesperado y a controlar las relaciones de los individuos con la naturaleza y el universo. Muchas de estas normas se centran en cuestionarse o ciertamente desenmarañar todas las preguntas acerca de la existencia desde el nacimiento, pasando por la adolescencia, el matrimonio, la enfermedad y la muerte. (Beals & Hoijer, 1971)

La religión también es una creencia a una fuerza o poder que es impersonal, invisible y que de alguna forma habita en el universo y que puede ser representado en dioses, hombres, fuerzas de la naturaleza u objetos naturales. Con estas creencias, una de las finalidades de la religión es el mantenimiento de los valores culturales y la cohesión social a través de la moral. El judaísmo, el cristianismo y el catolicismo son algunas de las religiones que se proponen este objetivo para mantener un control moral en sus sociedades a través de normas de comportamientos (Beals & Hoijer, 1971).

Jesús Martín-Barbero en su texto *Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad* (2002) alude a la religiosidad durante en el siglo XX como propia de la clases bajas o inmigrantes provenientes del campo. Después argumenta que la influencia de los medios de comunicación junto con la multiculturalidad de la ciudad, fomentó la secularización de las nuevas generaciones que nacen en la ciudad.

En las novelas esto se refleja en las prácticas religiosas de los padres y la actitud repelente de algunos jóvenes a las prácticas religiosas.

En la narración de *Helí* las mujeres del barrio son las que más prácticas religiosas tienen. Por ejemplo, las mujeres que en colectivos se reúnen no solo a practicar los rituales propios de la Iglesia Católica, también planean y realizan actividades para mejorar la infraestructura del lugar de culto o parroquia, actividades de solidaridad con el barrio, entre otras.

Las mujeres devotas tienen sus cultos privados, los cuales practican en sus hogares, estos cultos consisten en rezar a un santo de su preferencia; doña Inés, por ejemplo, es devota de San Cayetano y su ritual consiste en encender una vela y rezarle a este santo.

Otro hecho constitutivo de la identidad del inmigrante proveniente del campo es el ritual de la muerte. Helí nos muestra a través de doña Carlina la creencia de velar a los muertos en el lugar donde vivieron, no en lugares extraños es una costumbre originaria del campo, costumbre que quiere mantener en la ciudad con la muerte y consecuente velación de su esposo. Aunque sus hijos permeados por las costumbres de la ciudad planean velar a su padre en una sala de velación; aceptan la decisión de su madre, ya sea por el dolor de perder a un ser querido, ya sea por no sentirse desligada de su lugar natal.

En el cementerio, enterrar a don Zoilo era un acontecimiento no sólo familiar sino un acontecimiento del barrio; por ello hasta los vecinos estaban inmiscuidos en este proceso de velación y de entierro. Parece que para Helí eso era común en los barrios de clases bajas, pues es evidente también la vergüenza de sus hijos-los que como profesionales subieron a la clase media de la ciudad- al invitar a sus amigos y colegas al entierro de su padre, conociendo, la costumbre de su barrio.

Juan José Hoyos, por su parte habla de los rituales religiosos que viven los jóvenes de su historia. Por ejemplo, Diego, uno de los personajes recibe la primera comunión. Este acontecimiento como el bautismo, la confirmación y el matrimonio son celebrados por las familias con una fiesta familiar o una fiesta comunitaria. Esta no es la excepción, aspectos como la vestimenta, regalos, comida son esenciales en la celebración por el ritual cumplido. A Diego le dieron dinero y además le tomaron una foto en Guayaquil.

La radio como medio principal de comunicación para ambas historias también hace parte de las formas de religiosidad; a través de programas de radio donde los sacerdotes eran los

locutores, los habitantes del barrio podían escuchar las historias, consejos, sermones y entre otros relacionados con Dios y con la fe.

En medio del silencio, a los lejos, se oía en la noche una voz aflautada y melancólica que leía un discurso. Era la voz del padre Fernando Gómez Mejía. Una voz parecida a los latidos de un perro acongojado que le ladraba a la luna, en una noche de verano, de luna llena. La Hora Católica ya había comenzado a sonar en muchos radios de las casas vecinas.

La visita al templo sagrado no era una opción sino una obligación para los habitantes que como costumbre de siglos atrás se acudía varias veces a la semana. Además se prestaba el espacio sagrado para realizar eventos y actividades; en este caso, nos cuenta Juan José que la parroquia tenía su propio teatro donde proyectaban películas cada semana. A pesar de que era un espacio para jóvenes y adultos, el tema de las películas debía pasar por un filtro religioso; es decir, el sacerdote previamente veía la película y decidía que partes proyectar o si en definitiva no podría ser proyectada a los habitantes del barrio. Este acontecimiento es narrado por el autor sobre la radio, expresa la estrecha relación que existía para la época entre la religión y la vida cotidiana de los habitantes.

Educación y juventud

La educación desde la antropología engloba todos los procesos referidos a la enseñanza de la cultura a los individuos que la componen, igualmente la formación de su personalidad y de la socialización para ser miembro de la sociedad en la que nace. Para Beals & Hoijer (1971) la educación es un proceso continuo que se imparte desde el nacimiento del niño y sigue a lo largo de su vida en el aprendizaje de su cultura para participar en ella o ciertos aspectos de ella.

La juventud dentro de las novelas que hacen parte de la presente investigación, son personajes que oscilan entre las costumbres del campo que mantienen sus padres y las dinámicas de la ciudad que le proporciona otras perspectivas de vida.

En el tema de la educación Helí nos cuenta a través de la familia de don Zoilo la poca atención que los padres le daban a esta. Don Zoilo consideraba que era improductivo mandar a sus hijos a la escuela, pues las condiciones precarias en las que vivían exigían que sus hijos laboraran; mientras que doña Carlina tenía claro que para crecer económica e intelectualmente en la ciudad era imperativo que sus hijos estudiaran y que a través de sus carreras obtuvieran la vida que siempre anhelaron. Ahora, si bien don Zoilo aceptó que sus hijos estudiaran se oponía a que las hijas lo hicieran, pues argumentaba desde su postura machista que las mujeres para cocinar no tenían que estudiar; esto enervaba a doña Carlina quien pensaba que en la ciudad las oportunidades para las mujeres eran mayores que en las zonas rurales y por igual mandó hijos e hijas a las escuelas.

Pero la diferencia más marcada entre doña Carlina y don Zoilo estaba en lo tocante a la educación. Para doña Carlina, el estudio en sus hijos e hijas significaba la posibilidad de salir de la miseria en que vivían; para don Zoilo, el futuro espanto de la cuadra en que vivía, durante años mostró desinterés en el estudio para sus hijos e hijas...

Los jóvenes de Helí tienen dentro de su hogar diferentes oficios relacionados con su roles de género. Por otro lado, la ciudad que está abierta a todos, donde conviven muchas ideas e identidades marcan la vida de los jóvenes de Helí proveyéndoles ideas para sus proyectos de vida. La ciudad contribuye a que cada uno viva diferentes experiencias algunos de sus hijos se permearon de las ideas de las clases media y alta y decidieron estudiar las carreras con más

prestigio como medicina e ingeniería. Otros se dedicaron a delinquir y tuvieron finales fatales, otros se dedicaron a trabajar como proletarios en diferentes empresas buscando una estabilidad laboral y consecuente jubilación; una de las mujeres tuvo una vida de fatalidad pues al quedar en embarazo siendo muy joven tuvo que conseguir su sustento como prostituta en otras ciudades.

Tuyo es mi corazón es una novela de la juventud, de ese proceso de desapego familiar para vivir la ciudad. Los personajes son unos jóvenes que a través de su cotidianidad tienen experiencias definitivas para sus vidas.

Los jóvenes están permeados por la ciudad, por su música, por la vestimenta, por las fiestas, por el cine y el entretenimiento, por las ideas de una vida mejor, por las ideas de la suntuosidad y del dinero fácil, o por las ideas de salir al mundo y cumplir sus sueños en otros países.

El ritmo de las canciones de moda en la ciudad, son el ritmo de las vidas de los personajes: el amor, el desamor, la alegría, la nostalgia, la melancolía, etc. Cada personaje encuentra en la música el reflejo de sus vidas y reflexiona a partir de ella.

Los jóvenes de Juan José se encuentran en la etapa del amor, de la fiesta, de las amistades; alejados parcialmente de los problemas de los adultos y siempre metidos en los problemas de su edad. En esta novela el autor no hace énfasis en la educación de los jóvenes; sus relatos son la vida en la calle, las experiencias en el barrio y los acontecimientos entre las amistades.

La niñez, en la memoria de los personajes, está muy marcada por las ideas de sus padres inmigrantes del campo. Un ejemplo de ello es la violencia doméstica en la niñez de Diego, donde los castigos consistían en los golpes y el uso de la correa. Los padres de estos jóvenes se consideran en la novela muy estrictos con los horarios y en general con la vida pública de los

jóvenes, ya sea por temor a perderlos o a que les hagan daño o, por temor a que la sociedad que los circunda les impregne la ideas libertinas y delictivas.

Entonces él se venía a buscarme con la correa en la mano, ya lista. Los amigos me decían: ojo. Y yo decía, haciéndome el bobo, todavía agachado: ahí viene ese enano hijueputa. Cuando ya estaba muy cerca, yo salía corriendo. Y él detrás. Casi siempre alcanzaba a llegar a la casa antes de que él me cogiera....

Como ya se mencionó en la categoría *vida cotidiana y ocio*, los jóvenes después de sus rutinas en la escuela y en el hogar salían a las calles a disfrutar de todo lo que la ciudad y en particular el barrio les ofrecía: cines, fiestas, dulces, juegos callejeros, encuentros con amigos del sexo opuesto, entre otros.

Conformación de la familia

La familia es definida desde la antropología como una agrupación social en donde los miembros están unidos por el parentesco. La familia primaria, nuclear o elemental está compuesta por dos adultos hombre y mujer que viven en una unión denominada matrimonio y por sus hijos. En este núcleo familiar existen tres vínculos de parentesco: el vínculo entre marido y mujer; el vínculo entre padres e hijos y el vínculo entre los hijos que es de hermandad (Beals & Hoijer, 1971)

Según Murdock (1949, en Harris 1987) la familia tiene cuatro funciones vitales que ninguna otra institución puede llevar a cabo y ellas son: la satisfacción de las necesidades sexuales y reducción de la competencia sexual; la protección de la mujer en su embarazo y posterior momento de lactancia; la enculturación de los niños por parte de sus padres; y el aprendizaje de los roles y de la división de trabajo.

Existen igualmente otros vínculos familiares que no están determinados genealógicamente, sin embargo existen conexiones determinadas culturalmente que instituyen los lazos familiares dependiendo de las normas y de las formas en las que los lazos se constituyan. (Beals & Hoijer, 1971)

La familia en Medellín y en el área metropolitana no puede concebirse como homogénea pues alberga muchas identidades, la mayoría provenientes del campo, que como ya mencionamos anteriormente se debe a la ola de migración en la ciudad. Cada familia posee por su organización diferentes valores y costumbres que se hibridan con otras o que se oponen a la conformación de la familia concebida desde lo urbano. (Henoa, 2004)

Una de las similitudes frente a la conformación de la familia en todas las clases sociales de la ciudad es el consenso religioso de la unión marital, es decir, que la concepción de la familia y el matrimonio han estado marcados e influenciados por los preceptos de la Iglesia Católica: “El matrimonio se ha pensado culturalmente como el paso obligado a la paternidad, la maternidad y a la familia” (Henoa, 2004, p.28).

En *La noche de su desvelo*, como ya hemos visto enfatiza en la vida de don Zoilo y su cuantiosa familia; sin embargo, hace menciones someras a las familias del barrio, casi todas en condiciones similares de escasez de recursos, en hacinamientos, sin trabajos y sin acceso a los servicios básicos. También hay similitudes en la conformación de las familias, pues casi todas están conformadas por muchos hijos como sucede en las zonas rurales. No es extraño para el autor la conformación de grandes familias con más de cinco hijos, lo que trae como consecuencia la pobreza y las pocas oportunidades en la ciudad.

En el inicio de la novela cuando el narrador se encuentra con uno de los vecinos, Chepe, cuenta que su hogar está conformado por sus padres y dos hermanas, cada hermana tenía su esposo y vivían todos en el mismo espacio porque no tenían dinero ni empleos fijos para vivir en la ciudad. Cada pareja de esposos tienen, según Chepe, cada año un hijo, lo que hace que la convivencia en el hogar sea más difícil dada la cantidad de personas que lo habitan; sin embargo, la concepción no es un problema grave para el personaje, lo grave para él, es que sus hermanas no son conscientes de la realidad que las rodea y continúan teniendo hijos con sus maridos.

Hay tanta gente, que el uno duerme sobre el otro, la otra sobre la otra, y las hermanas casadas levantan toldos para pasar bueno con sus maridos, y eso es el catre chirriando y los toldos en movimiento como si la tierra estuviera chirriando.

Las familias de Helí se transforman radicalmente en una ciudad que los abrumba, los separa, los convierte en criminales, en drogadictos y los enloquece. Muchos de los integrantes de la mayoría de las familias narradas por Helí se corrompen, y fragmentan las uniones familiares produciendo que las familias cada vez se vuelvan más miserables y no prosperen en la ciudad.

Chepe se reía contándole a Lisandro las intimidades de su familia, y continuaba: un hermano suyo quedo demente de soplar tierrita; una hermana suya estaba encanada en El Buen Pastor sindicada de robo por los patrones de la casa donde trabajaba de sirvienta; tiene dos hermanos en prisión, condenados, y que él, Chepe, cuando resulta le jala a la albañería, en especial al revoque. Su papá, después que se comieron la liquidación cuando lo echaron de la fábrica, de la pensadera, acabo loco por las calles, y su mama muy “traquiada y enferma” de sufrir luchando para enredar una aguapanela...

Dentro de la concepción de familia se tenía al padre no sólo como la cabeza que respondía económicamente en la casa, también se concebía como el jefe del hogar quien poseía el poder de toma de decisiones y al que se le debía respeto; igualmente, la relación con el padre era distante y fría, el amor no se demostraba por parte del padre.

El papel de la madre se transforma con las generaciones de jóvenes. Aunque algunas de ellas continúan con la tradición religiosa del matrimonio y la conformación tradicional de una familia, otros jóvenes deciden contradecir las tradiciones y vivir abiertamente en la ciudad, ejemplo de ello es la hija de don Zoilo y doña Carlina, Georgina. Esta hija no estuvo de acuerdo con muchas de las tradiciones de su familia, ni los comportamientos adecuados en la sociedad urbana. Desde muy pequeña no le gustó estudiar, no era obediente en las labores del hogar que como mujer le correspondían y era una joven que tenía relaciones amorosas con diferentes hombres hasta que finalmente quedó embarazada de un hombre casado, el cual por razones sociales rechazó a Georgina.

El nacimiento de su hijo Danielito no fue un acontecimiento que trascendió en su forma de vivir, por ello, decidió no cuidar de su hijo y dedicarse a la prostitución mientras dejaba a Danielito a cargo de don Zoilo y doña Carlina.

Helí también relató otro tipo de familia en donde la mujer es abandonada por su cónyuge, dejándola a cargo del hogar. En la ciudad, estas mujeres no tienen muchas posibilidades de tener una vida digna, lo que produce que sobrevivan con las actividades a su alcance. Doña Carmela es el ejemplo de Helí para reflejar la realidad de una mujer que en una edad avanzada es abandonada con once hijos en un tugurio del barrio Castilla, sin posibilidades de trabajar y mantener a sus

hijos. Por lo tanto, se dedica a prostituirse para sobrevivir y sus hijos se dedican a pedir limosna y a delinquir para poder comer.

Los hijos de doña Carmela vivían en las calles pidiendo limosna y robando, y ella, flaca, de pelo cenizo, se mantenía en su casa mitas cartones y mitad material de segunda, acompañada por los tres menores, dos niños y una niña, apartada del resto de mujeres de la cuadra, recibiendo a otros dos cuchos iguales a ella y don Zoilo en decrepitud, más otros amantes ocasionales.

En *Tuyo es mi corazón*, Juan José plasma la familia nuclear en donde el padre es generalmente la cabeza del hogar, sosteniéndola económicamente a través del trabajo en fábricas como obrero. Las madres son las encargadas del mantenimiento del hogar y del cuidado de los hijos.

También narra la vida de las mujeres que por diferentes circunstancias se quedan sin su esposo y deben sostener sus hijos por sí mismas.

Jairo tenía muchos problemas con la gente de su casa. Después de la desaparición del viejo, su mamá se convirtió en una viuda que se empeñaba en criar sola cinco hijos. El esposo le había dejado dos o tres casas y ella vivía de cobrar alquileres. Hacia los mandados ella misma y todo el tiempo se la pasaba lamentándose de él.

Como su pudo observar, la identidad de los inmigrantes a través de las historias de las novelas está presente en todos los aspectos de la vida de los personajes; cada uno de ellos proporcionó a la investigación el análisis de las transiciones y transformaciones de las identidades en el género, en las edades y la influencia de las territorialidades en cada barrio.

La categoría *trabajo* se percibe en las novelas como uno de los ejes fundamentales para determinar las condiciones económicas, los conocimientos de los individuos, el tiempo de ocio y como un diferenciador social; es decir, el trabajo constituye la primera entrada a la inclusión o a la exclusión dependiendo del oficio y la concepción que la sociedad tenga de éste. Además, para los personajes de las novelas el trabajo constituye una entrada a las relaciones sociales en el contexto urbano y una forma de obtener los bienes necesarios para vivir en condiciones adecuadas en la ciudad, estos bienes oscilan entre la comida, electrodomésticos, vivienda, y vestimenta. La vida cotidiana es variada en las novelas y depende de diferentes factores como las condiciones sociales, la edad de los habitantes del barrio y el género de los mismos.

Las creencias religiosas aparecen en las novelas como un aspecto relevante en la vida no sólo de los inmigrantes sino en la vida de todos los habitantes de la ciudad. Las mujeres, generalmente amas de casa, son los personajes de las novelas que participan de manera activa en los rituales religiosos.

La conformación de la familia, según las novelas, parece mantener las ideas religiosas respecto a las uniones maritales y a la concepción. Las familias se caracterizan en ambas obras por ser numerosas, lo que produce que las condiciones de vida se tornen más precarias. En general, las familias son nucleares y sólo en algunos casos se presentan familias sin la figura paterna.

Finalmente uno de los aspectos más evidentes respecto al tema de la identidad y las configuraciones de las identidades se encuentra en la categoría *educación y juventud*. Es esta categoría donde se encuentran aspectos de las identidades del campo y las identidades de la ciudad. Por una parte la educación familiar que establece aspectos ideológicos y de

significaciones; y la ciudad que con su pluralidad abre espacios a los jóvenes para que se inserten en las dinámicas.

Conclusiones

La antropología como disciplina que indaga la condición humana se ha preocupado por estudiar las formas de expresión y representación del hombre. Estas expresiones se dan en el arte, la música, la escritura, así como en diferentes manifestaciones culturales que las comunidades o sociedades escenifican en los individuos construyendo ideas, valores y significados propios. Las expresiones escritas como la literatura son relevantes dentro de la antropología como fuentes primarias, pues a pesar de ser un relato de ficción, contiene en mucha de su narrativa aspectos de la realidad social de determinadas épocas que da cuenta de las formas de vivir el territorio y las relaciones sociales, además de los esquemas mentales y la pluralidad de identidades en los contextos creados por los autores.

La ciudad de Medellín es un ejemplo de un contexto en el que es posible estudiar los fenómenos sociales a través de las expresiones literarias que desde el siglo XIX, han tratado de documentar a través de las artes y la literatura la vida de los habitantes que conforman este territorio. A través de las historias los autores han recordado y conmemorado diferentes acontecimientos y episodios relevantes en la conformación de la ciudad; en este sentido, los autores tienen un papel de etnógrafos al retratar la sociedad en la que viven de manera sucinta.

Las descripciones de los escritores de la ciudad no sólo constituyen una fuente etnohistórica para realizar una etnografía, son en sí mismas información etnográfica, es decir, los escritores hacen un análisis de su sociedad y a partir de ella concretan una creación artística. Es de esta manera, cómo los autores retratan la vida a través de personajes imaginados, describen escenarios y espacios reales como la ciudad; además recurren a historias reales ya sea como una crítica a la

sociedad o como una manera de denunciar o mostrar los fenómenos sociales propios del territorio.

Las novelas *Tuyo es mi corazón* y *La noche de su desvelo* son ejemplos de las narrativas que aportan al lector información sobre el territorio, la identidad, las costumbres, tradiciones, oficios, cotidianidad, expresiones religiosas, entramados políticos y económicos, así como otros fenómenos sociales que surgen a partir de las relaciones sociales y de sucesos como la inmigración a los barrios. Que además, también se puede considerar como una denuncia a las condiciones sociales que propiciaron las instituciones con las pocas oportunidades que dieron a los recién llegados; es una mirada crítica a las expresiones culturales de la juventud que emergen de los barrios obreros y de clases populares, así como de sus relaciones con los demás, sus ideologías e identidades.

Las novelas investigadas dentro del marco del proyecto vislumbraron la realidad de la época a través de sus personajes. Si se hace una comparación de estas narrativas respecto a los documentos históricos se podrá considerar la literatura como una fuente de la realidad social en la que estaba inmerso el autor y que se vuelve un relato desde su propia experiencia o de las experiencias de sus allegados. La literatura urbana de mediados del siglo XX y en especial estas novelas recrean acontecimientos históricos como la conformación de la ciudad en infraestructura, la vida en las fábricas, la política y la influencia de la radio como medio principal de comunicación; igualmente recrean hechos que son históricos pero que atañen a la vida privada, la familia, las creencias y los proyectos de vida que estaban muy ligados con los procesos sociales de la ciudad.

Las categorías vida cotidiana, familia, educación, trabajo, creencias religiosas, alimentación se trabajaron con la intención de discernir todos los aspectos de la cultura que ambas novelas reflejaban a través de las experiencias de los personajes; cada una de ellas fue relevante para conocer a lo largo de la novela todas las dinámicas que representaban una u otra identidad, es decir, en algunos tiempos de la novela era evidente la proyección de una identidad del inmigrante proveniente del campo en su vida cotidiana; en otros momentos los personajes reflejaban la vida que debían llevar al insertarse a la ciudad y los cambios de mentalidades no sólo individuales sino colectivas respecto al panorama urbano que emergía.

También es evidente en las novelas la diferenciación entre las generaciones de los personajes y sus identidades, pues para los padres y abuelos originarios del campo era más difícil un cambio paradigmático ciudadano que para los jóvenes que nacen en la ciudad o llegan a edades muy tempranas. A pesar de las intenciones de sus padres como reguladores de las conductas de inculcar la identidad que los representa, los jóvenes personajes de las novelas se insertan en la ciudad y empiezan a vivirla dependiendo, además de sus condiciones económicas y sus relaciones sociales.

Los jóvenes son significativos dentro de la investigación porque representan la hibridación cultural y la multiplicidad de identidades. Por un lado, está la familia como una institución proveedora y reguladora de las normas sociales en donde los padres enseñan a sus hijos los valores con lo que ellos anteriormente fueron criados. Por el otro lado, la escuela, el entorno laboral y las relaciones sociales proveen a los jóvenes otras ideas o perspectivas sobre la vida en la ciudad, que a veces distan de los valores o normas de la vida privada. Esto permite que el joven acceda a una gran variedad de identidades y se inserte en la que más crea conveniente. Muchos ejemplos permiten entrever casos en los cuales la familia representa para el joven un

impedimento para vivir la ciudad y donde las costumbres y las identidades rurales representan un obstáculo para vivir la ciudad.

Las historias de las novelas– la mayoría familiares- nos proporcionan todo el proceso de llegar a la ciudad y vivirla. Cada personaje creado por los autores nos presentan variadas etapas de sus vidas y diferentes vivencias buscando mostrar que en la ciudad pululaban ideas sobre vivir la ciudad: ser un profesional y ascender la clase social, trabajar duro para conseguir el alimento, aprovechar las ventajas de la ciudad en temas de drogas y lugares para los vicios, conocer las artes y la música a través de lo que llega a la ciudad, entre muchas otras ideas que proyectan los variados estilos de vida que proporcionaba la ciudad.

Finalmente, no puede generalizarse al señalar que todas las novelas pueden darnos gran cantidad de ideas sobre la realidad social del autor, pero en este caso las novelas tratadas fueron muy significativas al reflejar en las historias de otros la vida de una ciudad que apenas se constituía en forma y en ideas, una ciudad que a partir de la época iba en crecimiento y que según lo estudiado en las novelas, estaba empezando a globalizarse a través de los medios de comunicación, medios que propiciaron cambios paradigmáticos e ideológicos dentro de los habitantes de la ciudad y de los que llegaban paulatinamente a habitarla.

REFERENCIAS LITERARIAS

- HOYOS, Juan José (1984) Tuyo es mi corazón. Bogotá: Editorial Planeta; pp.470
- RAMÍREZ, Helí (1987) La noche de su desvelo. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños.
Vol. 35

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANGO, María V. (s.f) Breve historia de el barrio la Esperanza: parte alta de Castilla, sector noroccidental de la ciudad de Medellín. Medellín: Serie Historia de mi Barrio.
- BEALS, Ralph & HOIJER, Harry (1971) Introducción a la antropología. España: Aguilar, pp.776
- BLANDON, Melquiceded (2007) La calle como territorio lúdico: un elogio del juego callejero. En: MOLINA, Víctor & TABARES, José F. (2007) Ocio y ciudad: diálogos para la construcción de espacios lúdicos. Medellín: Universidad de Antioquia; pp. 25-40
- BOTERO, Fabio (1994) Cien años de la vida de Medellín, 1890-1990, 1 ed. Medellín: Concejo de Medellín.
- BOTERO, Fabio (1996) La planeación del desarrollo urbano de Medellín, 1955-1994. En: MELO, Jorge (Editor) Historia de Medellín. Medellín: Suramericana de Seguros.
- BRONX, Humberto (1990) Historia de la novela, cuento, teatro, artistas y cinematografía en Antioquia. Medellín: Humberto Bronx, pp.203
- BUSTILLO, Hugo (1997) Aranjuez 80 años: nombre español para un territorio lunfardo. Medellín: Vieco, pp.128
- CARBONELL, Eliseu (2006) Paisaje, tiempo y construcción de la identidad mediterránea en las literaturas locales. En: Quaderns de la Mediterrània = Cuadernos del Mediterráneo, N°. 6, ISSN 1577-9297, pp. 167-172. [Recuperado en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2037791>]
- CASTILLO, Susana (2008) La doble trans-posición: de la Literatura a la Antropología y viceversa. En: Revista de Antropología Social (Madrid) No. 17; ISSN: 1131-558X; pp.7-26
- COBO, Juan G. (1988) El Nadaísmo. En: Manual de literatura colombiana Tomo II. Bogotá: PROCULTURA.

- CONSEJERIA PRESIDENCIAL PARA MEDELLÍN Y SU ÁREA METROPOLITANA (Autor Corporativo) (1995) Programa Integral de Mejoramiento de barrios subnormales en Medellín PRIMED: Estudio de factibilidad, 3 ed. Medellín: Primed
- CONTRERAS, Jesús & GRACIA, Mabel (2005) Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas. Barcelona: Ariel Antropología, pp.504.
- COUPÉ, Françoise (1996) Migración y urbanización 1930-1980. En: MELO, Jorge (Editor) Historia de Medellín. Medellín: Suramericana de Seguros.
- CRESPO, Luis (2006) Espacio, territorialidad y poder. En: AA.VV. Tiempo-espacio y territorio. México: Red Nacional de Investigación Urbana RNIU, pp.64
- DE CASTRO, Carlos (2011) La construcción narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo. En: Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad de Murcia. Vol. 30 (2). Disponible en: http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v30.n2.36583
- DE FRIEDEMANN, Nina S. (1999) De la tradición oral a la etnoliteratura. En: Revista Oralidad (UNESCO) anuario 10, PP. 19-27
- DÍAZ, Viana (2005) Cifrando y descifrando el mundo: la Etnoliteratura, una Antropología *desde* lo literario. En: Revista de Dialectología y Tradiciones Populares (Madrid); Vol. 60, No 1. [Recuperado en <http://rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/issue/view/11>]
- ECHEVERRÍA, María; RINCÓN, Análida & GONZÁLEZ, Lina (2000) Ciudad de territorialidades: polémicas de Medellín. Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular Universidad Nacional de Colombia, pp.207
- ESCOBAR, Miguel (1996) Crónica sobre Los Panidas. En: MELO, Jorge (Editor) Historia de Medellín. Medellín: Suramericana de Seguros.
- ESPINAL, Cruz (2005) Una historia del cuerpo en la ciudad de Medellín. 1950. En: Co-herencia. Vol. 3 (4), enero-junio, pp.115-135
- FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José (S, f) Literatura, etnografía, interpretación, realismo: la Condesa de Pardo Bazán. Universidade da Coruña. [Recuperado en: <http://webs.ono.com/garoza/G4-Fernandezderota.pdf>]
- FERREIRA DE ALMEIDA, María; ARÉVALO, Diego (comps.) (2013) Escribir al otro: alteridad, literatura y antropología. Bogotá: Universidad de los Andes., PP. 165.
- GARCÍA, Reyes (2005) Los métodos de la Antropología y la Literatura. En: Revista de Dialectología y Tradiciones Populares (Madrid); Vol. 60, No 1. [Recuperado en <http://rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/issue/view/11>]
- GEERTZ, Clifford (1989) El antropólogo como autor. Barcelona: Editorial Paidós.

- GIMÉNEZ, Gilberto (2005) La cultura como identidad y la identidad como cultura. México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Disponible en: <http://www.galanet.be/dossier/fichiers/La%20cultura%20como%20identidad%20y%20a%20identidad%20como%20cultura.pdf>.
- GIRALDO, Luz Mary (2008) En otro lugar: migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana contemporánea. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.
- GÓMEZ, Juan Guillermo (2005) Literatura y sociedad: otro juicio sobre Tomás Carrasquilla, Fernando González y Sanín Echeverri. Ensayo sobre el proceso de masificación de Medellín. En: Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia. Vol. 19 (36), pp.358-383
- GONZÁLEZ, Juan Diego (2013) De la ciudad imaginada a la ciudad escrita: Imágenes literarias de Medellín. Universidad Nacional de Colombia, Medellín. Trabajo de grado para optar el Título de magister en Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, pp. 245
- GRAVANO, Ariel (2003) Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Argentina: Editorial Espacio. PP. 289
- GRIMSON, Alejandro (2003) Los procesos de fronterización: flujos, redes e historicidad. En: GARCÍA; Clara (Comp.) Fronteras: territorios y metáforas. Medellín: Hombre Nuevo Editores, pp.417
- GRUBITS, Sonia & VERA, José (2005) Construcción de la identidad y la ciudadanía. En: Revista Ra Ximhai, Universidad Autónoma Indígena de México; vol. 1 (3), septiembre, diciembre, pp. 471-488.
- GUEVARA, Anyela & ACEVEDO, Janeth (2012) Sentidos de comunidad en la ciudadela Nuevo Occidente, desde la perspectiva de fundación de ciudad, Municipio de Medellín. En: Prospectiva, Universidad del Valle. No 16, pp. 355-384
- HARRIS, Marvin (1987) Introducción a la antropología general. España: Alianza Editorial, pp.607.
- HELLER, Ágnes (1987) Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Ediciones Península.
- HENAO, Hernán (2004) Familia, conflicto, territorio y cultura. Medellín: Instituto de Estudios Regionales INER, pp.249.
- JARAMILLO, Ana (1996) Criminalidad y violencias en Medellín, 1948-1990. En: MELO, Jorge (Editor) Historia de Medellín. Medellín: Suramericana de Seguros.
- JIMÉNEZ, Alfredo (1994) Fuentes y métodos de la antropología: consideraciones un tanto críticas. En: DE LA FUENTE LOMBO, Manuel (ed.) Etnoliteratura: un nuevo método de análisis en antropología. España: Universidad de Córdoba.

- LÓPEZ, Antonio & HILDAGO, Myrian (1986) El barrio Castilla, su historia y sus luchas. Medellín: Serie Historia de mi Barrio.
- LÓPEZ-BARALT, Mercedes (2005) Para decir al otro: literatura y antropología en nuestra América. España: Iberoamericana.
- MACÍAS, Luis (1986) Literatura clandestina en Medellín. En: ICFES (1986) La Ciudad en la literatura: Encuentro Medellín, marzo 11 al 22 de 1985. Medellín: Editora Guadalupe
- MARCÚS, Juliana (2011) Apuntes sobre el concepto de identidad. En: INTERSTICIOS Revista Sociológica de Pensamiento Crítico; Vol. 5 (1).
- MARTIN, Gerard (2012) Medellín tragedia y resurrección: mafia, ciudad y Estado: 1975-2012, 1 ed. Bogotá: Planeta
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2002) Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad. En: Análisi, Guadalajara; Vol. 29, pp.45-62
- MARTÍNEZ, Irene (2006) La identidad como problema social y sociológico. En: ARBOR ciencia, pensamiento y cultura, Universidad de Salamanca; Vol. CLXXXII (722), noviembre-diciembre.
- MEJÍA, Clara (2010) La novela urbana en Colombia: reflexiones alrededor de su denominación. En: Lingüística y Literatura, Universidad de Antioquia. No. 57.
- MELO, Jorge (2014) Espacio e historia en Medellín: la ciudad moderna 1910-1960. [Recuperado en: <http://www.jorgeorlandomelo.com/espaciomedellin.htm>]
- MEMMI, Albert (1999) Las fluctuaciones de la identidad cultural. En: Política y cultura. Disponible en: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/8-217-2894now.pdf.
- MERCADO, Jairo (1986) La ciudad en la literatura colombiana. En: ICFES (1986) La Ciudad en la literatura: Encuentro Medellín, marzo 11 al 22 de 1985. Medellín: Editora Guadalupe.
- MONTENEGRO, Luis (2014). Etnoliteratura, reflexión desde la teoría de los imaginarios sociales. En: Revista Fedumar Pedagogía y Educación, 1(1), PP. 25-30.
- MOTATO, Hernando (2012) La música y la literatura en el desarrollo de la ciudad colombiana. En: ENTORNOS, Universidad Surcolombiana, No. 25, pp-139-152.
- NARANJO, Gloria (1992) Medellín en zonas: monografías, 1 ed. Medellín: Corporación Región
- NARANJO, Jorge (1996) La ciudad literaria: el relato y la poesía en Medellín, 1858-1930. En: MELO, Jorge (Editor) Historia de Medellín. Medellín: Suramericana de Seguros.

- ORREGO, Juan Carlos (2012) Literatura y antropología en América Latina: la versión de los escritores. En: Katharsis - Institución Universitaria de Envigado; No. 14, pp.11-29, julio-diciembre ISSN 0124-7816.
- ORREGO, Juan Carlos; SERJE, Margarita (2012) Antropología y literatura: travesías y confluencias. En: Antípoda Revista de Antropología y Arqueología (Bogotá), No 15, julio-diciembre. ISSN 1900-5407, pp. 15-26. [Recuperado en: <http://antipoda.uniandes.edu.co/view.php/238/index.php?id=238>]
- PINEDA, Álvaro (1990) Del mito a la posmodernidad: la novela colombiana de finales del siglo XX. Colombia: Tercer Mundo Editores.
- RAMÍREZ, Blanca (2006) Espacio-tiempo en la comprensión del territorio. En: AA.VV. Tiempo-espacio y territorio. México: Red Nacional de Investigación Urbana RNIU, pp.64
- RAMÍREZ, Sandra (2011) Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Vol. 38 (2), julio-diciembre, pp. 217-253
- REINA, Alexander & VISIÓN Consultores LTDA. (2005) Desarrollo Local Integral: Plan de Desarrollo de la Comuna 4 (Aranjuez). Medellín: Instituto Popular de Capacitación – IPC
- RESTREPO, Eduardo (2007) Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. En: JANGWA PANA, Universidad de Magdalena; No. 5, julio.
- RINCÓN, Análida (2005) Legalidades colectivas: historias de los espacios urbanos no consentidos. En: RINCÓN, Análida (Comp.) Espacios urbanos no con-sentidos: legalidad e ilegalidad en la producción de ciudad: Colombia y Brasil. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, pp.361.
- ROMERO, José (1984) Latinoamérica: las ciudades y las ideas. México: Siglo XXI Editores
- SALDAÑA, Alfredo (2011) Sobre la construcción de la identidad en las prácticas culturales. En: Quaderns de Filología. Estudis Literaris, Universidad de Zaragoza; Vol. XVI, pp. 23-42.
- SAN ISIDRO, Junta de Acción Comunal (s.f) Historia del barrio Aranjuez-Berlín.
- TAMAYO, Laura (2011) Identidad cultural en los migrantes. En: Revista Perspectiva Trabajo Social, UNAM. Disponible en: revistas.unam.mx
- TORO, Diana (2014) oralitura y tradición oral: Una propuesta de análisis de las formas artísticas orales. En: Lingüística y literatura, No. 65, PP. 239-256; ISSN 0120-558.
- TORRES, Ana (2005) Dimensiones culturales de la ilegalidad. En: RINCÓN, Análida (Comp.) Espacios urbanos no con-sentidos: legalidad e ilegalidad en la producción de ciudad: Colombia y Brasil. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, pp.361.

VARGAS, Gloria (2003) Fronteras: espacios conceptuales y materiales en el contexto de la geografía. En: GARCÍA; Clara (Comp.) Fronteras: territorios y metáforas. Medellín: Hombre Nuevo Editores, pp.417

VILLELA, Jorge (2013) Antropología y literatura como problema. En: FERREIRA DE ALMEIDA, María; ARÉVALO, Diego (comps.) Escribir al otro: alteridad, literatura y antropología. Bogotá: Universidad de los Andes., PP. 165.